

MARCELO ESCALANTE MENDOZA



MARÍA AUXILIADORA

Propuesta de actualización desde
una perspectiva latinoamericana



MARCELO ESCALANTE MENDOZA

MARÍA AUXILIADORA

Propuesta de actualización desde una
perspectiva latinoamericana.

Bolivia
2020

ÍNDICE

PRÓLOGO (Victor Codina)	1
INTRODUCCIÓN	7
I. EL CARISMA SALESIANO Y DEVOCIÓN A MARÍA	
AUXILIADORA.....	13
1.1 Don Bosco y su carisma al servicio de la juventud.....	13
1.1.1 El Oratorio de Don Bosco: obra paradigmática, fuente del carisma salesiano y <i>locus</i> del <i>encuentro</i>	14
1.1.2 Una pedagogía de la alianza, confianza y esperanza	23
1.2 La devoción a María Auxiliadora en la experiencia de Don Bosco.....	26
1.2.1 Acercamiento histórico y sentido del título <i>Auxilium Christianorum</i> antes y fuera de la obra salesiana.....	27
1.2.2 Don Bosco apóstol de la devoción a María Auxiliadora	32
1.2.2.1 Razones históricas de la elección de la advocación.....	32
1.2.2.2 Consideraciones Pedagógicas de la elección del título de Auxiliadora.....	35
1.2.2.3 Naturaleza del culto y devoción a María Auxiliadora en el pensamiento de Don Bosco	40
1.2.2.4 El culto a María Auxiliadora en la Familia Salesiana..	45
1.3 Condicionamientos y desafíos a la devoción a María Auxiliadora en el carisma salesiano	47
1.3.1 Condicionamientos sociales-eclesiales de la época de Don Bosco.....	48
1.3.2 Condicionamientos teológico-pastorales en Don Bosco y su obra.....	51
II. HACIA UNA MARIOLOGÍA DE INSPIRACIÓN	
LATINOAMERICANA	53
2.1 Presupuestos de la teología latinoamericana	53
2.1.1 El método de la teología latinoamericana.....	54
2.1.2 Los pobres, opción preferencial y praxis liberadora	58

2.1.3	Praxis liberadora y Reino de Dios.....	62
2.2	Hacia una mariología de inspiración latinoamericana	64
2.2.1	Presupuestos de esta mariología.....	65
2.2.1.1	Partir de Myriam, la madre de Jesús de Nazareth.....	66
2.2.1.2	Presupuestos antropológicos	70
2.2.1.3	Presupuestos hermenéuticos	73
2.2.2	Dogmas marianos: relectura de la tradición a partir de la teología latinoamericana	76
2.2.2.1	La maternidad divina de María.....	77
2.2.2.2	La Perpetua Virginidad de María	80
2.2.2.3	La Inmaculada Concepción de María.....	82
2.2.2.4	La Glorificación-Asunción de María.....	85
2.3	Dinamismos de actualización de la devoción mariológica en América Latina.....	87
2.3.1	Pasar de María Conquistadora a María Liberadora	89
2.3.2	El Magnificat, cántico profético de liberación	92
2.3.3	La <i>globalización mercantilista</i> , una realidad que nos interpela	94

III. ACTUALIZACIÓN DE LA DEVOCIÓN A MARÍA AUXILIADORA DESDE UNA MARIOLOGÍA DE INSPIRACIÓN

LATINOAMERICANA.....	101	
3.1	Significado teológico de la devoción a <i>María Auxiliadora</i> en clave latinoamericana	101
3.1.1	María como Auxiliadora en la economía de la salvación ...	102
3.1.2	La devoción mariana liberadora y profética.....	109
3.1.3	La devoción a María Auxiliadora en una <i>pedagogía salesiana liberadora</i>	112
3.2	Desafíos para la actualización de la devoción a María Auxiliadora.....	114
3.2.1	Devoción a María Auxiliadora y compromiso en favor de la visibilización-empoderamiento de la mujer	116
3.2.1.1	Contemplar a María Auxiliadora la mujer visible y empoderada	119

3.2.1.2	La devoción a María Auxiliadora como medio en favor de la visibilización- empoderamiento de la mujer	123
3.2.2	La devoción a María Auxiliadora y el compromiso en favor de la familia	126
3.2.2.1	La espiritualidad familiar en la devoción a María Auxiliadora	129
3.2.2.2	El auxilio a la familia, su liberación y el fortalecimiento de su dimensión profética por medio de la devoción a María Auxiliadora.....	133
3.2.3	El Auxilio a la <i>Casa Común</i>	138
3.2.3.1	Hacia una ecomariología liberadora.....	141
3.2.3.2	La devoción a María Auxiliadora y la ecomariología liberadora	145
CONCLUSIONES.....		151
ANEXO I: DON BOSCO Y EL CARISMA SALESIANO EN LA EDUCACIÓN-EVANGELIZACIÓN DE LA JUVENTUD		155
ANEXO II: CUADRO DE MARÍA AUXILIADORA EN SU BASÍLICA EN TURÍN - ITALIA		173
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....		175

PRÓLOGO

Quisiera no solo presentar este trabajo de Marcelo Miguel Escalante Mendoza SDB, sino también ayudar al lector a que pueda enfocar correctamente su lectura.

Y lo primero que quisiera notar es que estamos ante una reflexión teológica sobre María, una Mariología, pero no una Mariología genérica sino muy concreta, carismática, estrechamente ligada al carisma de Don Bosco, una Mariología salesiana. Es lógico y coherente que los Fundadores y Fundadoras de diferentes familias religiosas concretas hayan invocado con mayor devoción alguna devoción mariana concreta, ligada a su carisma

Escalante no nos presenta un tratado genérico de Mariología, sino una Mariología de María Auxiliadora, estrechamente ligada a Don Bosco, a María Mazzarello y a toda la gran familia salesiana. Por esto la familia salesiana será la que podrá captar con mayor profundidad y sintonía el sentido de este proyecto.

La figura de María forma parte de la fe y tradición cristiana, del Nuevo Testamento, del Credo, de la enseñanza de obispos y doctores de la Iglesia, de Concilios y dogmas, del Magisterio ordinario de la Iglesia, pero también de los diferentes carismas eclesiales y de la fe del pueblo creyente que acude a los santuarios marianos que jalonan la geografía espiritual de toda la Iglesia con filial confianza a María, sobre todo en momentos difíciles

Dicen los historiadores de la Iglesia que seguramente la oración mariana más antigua es el *Sub tuum praesidium*, en la que el fiel se pone bajo el amparo y protección de María y pide que la Virgen gloriosa y bendita, le defienda de todos sus peligros.

Y precisamente esta advocación de María Auxiliadora, de María auxilio en los momentos difíciles, Virgen de los tiempos difíciles, es la que permitirá un acercamiento entre esta Mariología y la Mariología latinoamericana, que también es una Mariología de los tiempos difíciles, una Mariología de los pobres.

Dejo al lector que vaya recorriendo a través de estas páginas la historia de la advocación de María auxilio de los cristianos, ligada a la batalla de Lepanto y su introducción en las letanías lauretanas por Pío V, hasta la aparición de la advocación de María Auxiliadora entre las prerrogativas marianas que aparecen en el capítulo VIII de *Lumen Gentium* sobre María en el misterio de Cristo y de la Iglesia (*Lumen Gentium* 62).

El autor expone ampliamente la relación entre la devoción a María Auxiliadora de Don Bosco y su conexión con el carisma pedagógico salesiano de atención a la juventud pobre, para formar cristianos y ciudadanos honestos, dentro de una pedagogía preventiva, que cree en los jóvenes, en un clima de optimismo y esperanza.

El icono de María Auxiliadora de la basílica de Turín, expresa de forma contemplativa la síntesis trinitaria, eclesial, bíblica, martirial y pastoral de esta Mariología y su íntima relación con el carisma salesiano de Don Bosco.

Pero Marcelo Miguel Escalante, antes de proponer una relectura latinoamericana de esta devoción salesiana a María, tiene la audacia y honestidad intelectual de exponer los condicionamientos antropológicos, teológicos y socio-eclesiales del tiempo de Don Bosco que afectan a esta devoción mariana y de algún modo la condicionan.

Don Bosco está enmarcado en pleno siglo XIX (1815-1888) y gran parte de su vida coincide con el Papa Pío IX (1846-1878), una personalidad rica y compleja, que quiso reformar la Iglesia de su tiempo. Con la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción de María (1854) simbolizó el triunfo de María sobre la corrupción del mundo. En la publicación del *Syllabus* (1864) condenó los errores modernos como panteísmo, racionalismo, indiferentismo, socialismo, laicismo, galicanismo, libertad religiosa y separación entre Iglesia y Estado. Y convocó el Concilio Vaticano I (1870) que defendió el primado del Romano pontífice y la infalibilidad pontificia cuando el Papa hablaba *ex cathedra* sobre fe y costumbres. El concilio quedó interrumpido el 18 de julio de 1870 por motivos políticos y el 20 de septiembre ingresaron a Roma las tropas del *Risorgimento* italiano.

Estamos en un contexto eclesial polémico, con una Iglesia muy jerarquizada y al mismo tiempo amenazada, que requiere la colaboración de todos para defenderse de sus enemigos. En este clima no era posible que Don Bosco se abriese a temas como Iglesia pueblo de Dios, laicado, familia, compromiso político de los cristianos, equidad de género, mientras se acentuaban dimensiones ligadas a la moral sexual, a la vocación religiosa, honradez profesional, lucha contra el pecado, defensa de la Santa Sede, etc. La Mariología también reflejaba este ambiente. Habrá que esperar al Vaticano II para complementar este contexto teológico y eclesial.

Pero antes de exponer la actualización de esta Mariología a la luz de la teología latinoamericana, es oportuno recordar que la tradición eclesial no es algo muerto, sino vivo y dinámico, que crece por la contemplación y reflexión por parte de toda Iglesia del Misterio de salvación, de la revelación de Jesucristo, de su Misterio pascual, de modo que hay que mantener siempre la tensión entre la memoria y fidelidad al pasado y la apertura a la novedad y progreso, ya que el Espíritu es quien nos conduce hasta la verdad completa (Jn 16,13).

Hay que sostener una tensión creativa entre Cristo y Espíritu, entre memoria auténtica y progreso genuino, siguiendo los pasos de Ireneo de Lyon, Vicente de Lerins, John Henry Newman, Juan XXIII y del Vaticano II, pues “una cosa es el depósito mismo de la fe, o sea sus verdades, y otra cosa el modo de formularlas, conservando su mismo contenido” (*Gaudium et spes* 62).

Esto justifica y posibilita una relectura de la Mariología de Don Bosco a la luz de la teología latinoamericana, una teología que desde Medellín (1968) a Aparecida (2007) y luego en el pontificado de Francisco, ha enriquecido a la Iglesia universal

A partir de aquí se comprende el intento de releer la devoción a María Auxiliadora desde una Mariología de Myriam de Nazaret, donde Nazaret no es una simple connotación geográfica, sino teológica: mujer pobre y sencilla de Galilea, hermana nuestra, hija de un pueblo oprimido, abierta totalmente a Dios y a su proyecto del Reino, madre de Jesús de Nazaret, la mujer profética del Magnificat, llena del Espíritu, que canta al el Señor que derriba a los poderosos de sus tronos y eleva a los pobres, la madre del Crucificado-Resucitado, que después de Pentecostés acompaña a la pequeña comunidad de la Iglesia primitiva y que es a la vez símbolo de la Iglesia y de la nueva humanidad.

Escalante realiza una relectura de los dogmas marianos y desde América latina. Destaca no a la María conquistadora y triunfante sino a la María liberadora, que lucha contra las estructuras de pecado y está al servicio del Reino, la Madre Dolorosa junto a la cruz a la que el pueblo acude con plena confianza en los momentos difíciles, mujer identificada con los pobres y pequeños, que aparece muchas veces con rostro indígena.

Desde esta clave de lectura, la Mariología de María Auxiliadora puede iluminar el compromiso liberador de los cristianos, discípulos y misioneros, la lucha por una sociedad más justa, la opción por los pobres y la necesidad de auxiliar a los necesitados, el empoderamiento de la

mujer, el eco-feminismo, una teología del hogar y la familia, el cuidado de la casa común. Esta eco-Mariología liberadora enriquece la pedagogía y la pastoral juvenil salesiana con dimensiones liberadoras, emancipatorias, no machistas, domésticas, ecológicas y eclesiales. La contemplación del icono de María Auxiliadora de Turín se enriquece e ilumina.

María Auxiliadora vuelve a ser hoy la María de los tiempos difíciles a la que acudimos en momento de graves desigualdades sociales, de millones de migrantes sin patria, de mujeres agredidas y abusadas, de grave crisis ambiental y con una extraña pandemia que mata y deja a la humanidad ante una crisis económica y social antes insospechada.

La obra de Marcelo Miguel Escalante nos ayuda a actualizar la devoción de Don Bosco, de las Hijas de María Auxiliadora y de toda la familia salesiana y enriquece a la Iglesia con un carisma siempre antiguo y siempre nuevo.

El Espíritu del Señor, que actúa desde abajo, es el que ahora nos habla y enriquece a través de los pobres y pequeños que claman a María Auxiliadora y se ponen bajo su amparo y protección.

Agradecemos a Marcelo Miguel Escalante Mendoza su intenso trabajo e invitamos al lector a sumergirse en una lectura nueva y consoladora de estas páginas.

Víctor Codina, sj

INTRODUCCIÓN

Una de las características de la fe cristiana es la devoción a la Virgen María, la Madre de Dios. Desde sus mismos orígenes (Hch 1, 14), la Iglesia reconoce en *ella* a un miembro preeminente de la comunidad de los *discípulos-seguidores* del Señor. La relación Cristo-María es ineludible y fue claramente reconocida por el conjunto de la tradición eclesial. La devoción a la Virgen María no es, pues, un añadido, sino un elemento que goza de centralidad para la comunidad de los *discípulos-misioneros* del Señor.

La reflexión teológica en torno a cuál el rol de María en la fe cristiana y en la historia de la salvación tuvo un desarrollo precoz. En efecto, su figura se encuentra presente en diversos libros del texto neotestamentario, particularmente en los evangelios. De igual modo, desde los inicios de la época de los Padres, en su teología *in fieri*, María va cobrando relevancia en la reflexión patristica: cuanto más se profundiza en la comprensión del *evento Cristo*, mejor se la entiende. La reflexión teológica contemporánea no ha sido indiferente a este estudio.

El Concilio Vaticano II abordó directa y explícitamente el *hecho María*. La Constitución Dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium* (Cap. VIII), bajo el título “La Santísima Virgen María, Madre de Dios, en el Misterio de Cristo y de la Iglesia”, expone las líneas fundamentales de su rol en la fe del pueblo cristiano y en la Historia de la salvación. En este capítulo, se evidencia la relación directa e inquebrantable que existe entre *ella*, la fe en Cristo y la misión de la Iglesia.

Así, María “resplandece como modelo de virtudes para toda la comunidad de los elegidos.” (LG 65) El magisterio oficial ha seguido esta línea, pienso principalmente en el de Pablo VI, Juan Pablo II y las Conferencias Episcopales Latinoamericanas. Así también lo han hecho la gran mayoría de los teólogos y teólogas.

Objetivo y estructura del escrito

La teología latinoamericana ha propiciado un fuerte movimiento de reflexión y compromiso cristiano. Su *nueva manera de hacer teología*,¹ ha otorgado novedosas y valiosas luces en campos tradicionales de esa reflexión, entre ellos *la mariología*. En este sentido, creo oportuno prestar atención e interrogarnos si es que podemos aprovechar algo de esta teología en favor de nuestro apostolado. Particularmente, en estas líneas deseo desarrollar algunas ideas que intenten responder a la pregunta: *¿qué ofrece una mariología de inspiración latinoamericana al esfuerzo de actualización de nuestra devoción salesiana a María Auxiliadora?*

Para responderla, decidí construir un argumento *ad hoc*. Siguiendo la metodología tradicional – no la única – de la reflexión teológica latinoamericana, lo estructuré en tres momentos, o apartados. El primero, se concentra en el ver la devoción salesiana a María Auxiliadora en sus orígenes y en algunas de sus expresiones. El segundo, corresponde al juzgar y busca delinear una mariología de inspiración latinoamericana a partir de la cual poder descubrir algunas pistas para el trabajo de actualización. Finalmente, viene el actuar que debe ser explicitado en una propuesta de transformación, este momento permite presentar caminos por los cuales transitar para hacer la devoción a María Auxiliadora actual y concorde a algunos de los desafíos de nuestros tiempos.

Naturaleza y significatividad del argumento

La Teología Latinoamericana pretende transformar mentalidades y realidades. No se trata, pues, de investigar para saber más, sino para obrar, para hacer cada vez más presente el Reino de Dios. Por ello, pretendo que esta reflexión ilumine el modo cómo se vive esta devoción en el carisma salesiano.

¹ Ver Gutiérrez, *Teología de La Liberación. Perspectivas*, 40.

Tradicionalmente, la reflexión en torno a la figura de María Auxiliadora ha tenido una impronta europea. Estos aportes son valiosos y han contribuido a la recuperación de la intención original, la de Don Bosco; y a la construcción de la imagen que se ha divulgado por todo el mundo. Sin embargo, la confrontación con nuevas realidades exige explorar nuevos caminos y reflexionar desde el lugar en el que el hecho religioso ocurre. Personalmente, quise aventurarme a realizar un aporte desde mi condición de salesiano, teólogo y latinoamericano.

Durante el periodo 2017-2018 tuve la oportunidad de cursar el programa de *Maestría en Teología* de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Las líneas e ideas que presento en este escrito son una adaptación de mi monografía final, por ello en algunas ocasiones hay un sabor académico. Ahora bien, el hecho de ser fruto de un esfuerzo universitario no va en detrimento del sentido pastoral, todo lo contrario. Con gozo comparto este trabajo que nació en mi experiencia pastoral salesiana, se construyó en la reflexión académica y, con este libro, regresa renovado al ámbito de la realización de nuestro carisma.

Considero que este trabajo goza de una interesante originalidad. Por un lado, es el punto culminante de un proceso de formación en una academia no-salesiana, pero conocida y respetada en el campo teológico (la Universidad Javeriana). En este sentido, es un esfuerzo de reflexión salesiana, lejos de su ambiente natural. Por otro lado, el haber sido realizado bajo la supervisión y guía de una teóloga mujer (valga la redundancia) y laica, la Dra. Consuelo Vélez Caro, me permitió conocer una perspectiva distinta a la que tradicionalmente estamos acostumbrados. Finalmente, conforme iba avanzando en la confección de mi argumento, el diálogo con el P. Mario Peresson, SDB, y con Sor María Esther Pozada, FMA, me permitió caminar con paso firme y seguro por caminos un tanto desconocidos. El resultado me fue satisfactorio y alentador.

Agradecimientos

Al terminar esta introducción, deseo hacer explícito mi sentimiento de gratitud. En primer lugar, al P. Javier Ortíz, Inspector de los salesianos en Bolivia, quien me permitió continuar con el proceso de profundización teológica y educativa. De igual modo, deseo expresar mi agradecimiento a los académicos: P. Mario Peresson (+), Sor Maria Esther Pozada y al Dr. Juan Alberto Casas, por haberme permitido compartir ideas y recibir de ellos apoyo y orientación. De manera especial agradezco a quienes por medio de su amistad, me invitaron a no rendirme en los momentos de cansancio: P. Timothy Ploch, P. Arthur Lenti, P. Jaime Morales, Mons. Cristóbal López... y tantos otros. Finalmente, agradezco al P. Víctor Codina, SJ, un maestro de la teología latinoamericana, quien se tomó la molestia de considerar este texto y escribir el prólogo.

El agradecimiento especial es a *Ella*:

Querida Madre Auxiliadora, si existiera alguna palabra que expresara mi agradecimiento a ti, no la diría. La guardaría, porque cada día tengo más que agradecerte. Pero un día, estando ya contigo, te la presentaría esperando que, ese día, no sean las palabras, sino mis obras las que hablen de mi amor por ti.

MARCELO ESCALANTE MENDOZA, sdb
Inspectoría "Nuestra Señora de Copacabana" - BOLIVIA
E-mail: marcelosdb24@gmail.com

I

**CARISMA SALESIANO
Y
DEVOCIÓN A MARÍA
AUXILIADORA**

I. EL CARISMA SALESIANO Y DEVOCIÓN A MARÍA AUXILIADORA

Este primer momento de mi argumento corresponde metodológicamente al *ver*. El objetivo principal consiste en conocer y comprender el culto a María Auxiliadora en el seno del carisma salesiano, en orden a poder actualizarlo según una mariología de inspiración latinoamericana. Si bien esta devoción no nace propiamente en esta familia religiosa, éste es el ambiente vital en el que se re-crea, desarrolla, re-configura y, posteriormente, se divulga.

En este apartado, pretendo descubrir el proceso de configuración de la devoción a María Auxiliadora. Para ello, invito a transitar por tres etapas en las que apporto algunas ideas sobre: (i) las líneas fundamentales del carisma salesiano *desde una mirada teológica*; (ii) un acercamiento histórico y un análisis teológico-pastoral del culto a María Auxiliadora en el seno de esta espiritualidad; y (iii) la realidad actual de esta devoción y los desafíos a los que nos interpela.

1.1 Don Bosco y su carisma al servicio de la juventud

Etimológicamente, la palabra *carisma* proviene de la voz griega χάρισμα que significa: *agradar*, o *favorecer*. Desde una perspectiva teológica, lo entendemos como un don gratuito de Dios, que es expresión de Su amor para con su pueblo. En consecuencia,

aunque algunos carismas son dados a personas específicas, siempre son otorgados en favor de la comunidad. Ahora bien, a lo largo de su historia, el Señor ha favorecido generosamente a su Iglesia con innumerables de estos dones, entre los cuales se encuentran los institutos de vida consagrada. La que

[...] no sólo ha desempeñado en el pasado un papel de ayuda y apoyo a la Iglesia, sino que es un don precioso y necesario también para el presente y futuro del Pueblo de Dios, porque pertenece íntimamente a su vida, a su santidad y a su misión.²

Los *salesianos de Don Bosco* (SDB) son una congregación religiosa de Derecho Pontificio, caracterizada por su trabajo en favor de la educación-evangelización de la juventud menos favorecida. Dentro del carisma salesiano, la devoción a María Auxiliadora ocupa un lugar de primer orden. En su formación, configuración, realización y actualización, *ella* ha sido considerada como sujeto ininterrumpidamente presente y activo. Siguiendo esta línea, considero oportuno presentar esta devoción mariana partiendo de una descripción del marco amplio que la contiene.

1.1.1 El Oratorio de Don Bosco: obra paradigmática, fuente del carisma salesiano y *locus del encuentro*

La Sagrada Escritura presenta a Dios como el *Ser del encuentro*.³ En el Antiguo Testamento son amplias las referencias que hablan del *encuentro personal* de Yahvé con su pueblo. Más aún, en el Nuevo Testamento, Jesús es presentado como un hombre siempre abierto

² Juan Pablo II, *Vita Consecrata. Exhortación Apostólica*, N° 3.

³ Wénin, “Un Lugar Para La Presencia de Dios.”

a la relación, es decir al *encuentro*; y no sólo en su vida terrena, sino también después de su Resurrección (Mt 28; Lc 24; Jn 20-21; Mc 16). Del conjunto de todas las experiencias de *encuentro* en la Sagrada Escritura, inferimos una característica: produce una transformación de la persona y la encamina a una misión. De hecho, la vida cristiana comienza con el *encuentro con Jesús*.⁴ En este orden de ideas, comprender al oratorio de Don Bosco según esta categoría permite descubrir luces teológicas interesantes.

El rastreo histórico en busca de la *experiencia fundante* de nuestra familia religiosa lleva inconfundiblemente al *Oratorio de San Francisco de Sales*, obra primera de Don Bosco en tiempo e importancia.⁵ Sin embargo, más allá de lo histórico – sin excluirlo – para los fines y por la naturaleza de este escrito, es de particular interés realizar una *comprensión profunda* (*Verstehen*) del Oratorio, realizada desde un punto de vista teológico.

Una lectura creyente de su obra no fue extraña a Don Bosco. En efecto, sus *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales (1815-1855)*⁶ pueden ser consideradas como la narración teológica de su

⁴ CELAM, *Aparecida. V Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano y Del Caribe*, N° 243-245.

⁵ Ver Anexo 1.

Como opción metodológica hemos decidido presentar las líneas generales de la misión y pedagogía salesiana como apéndice. La razón de esta elección recae en la naturaleza de la investigación, la que es eminentemente teológica. Sin embargo, no quisimos renunciar a la presentación general del carisma pensando, principalmente, en el lector que no se encuentre relacionado con la misión salesiana.

⁶ *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales (1815-1888)*. Escrito por el mismo Don Bosco en la madurez de su vida (1873-1875), en estilo autobiográfico, presenta un recorrido por los cuarenta primeros años de su vida en los que su historia y la del Oratorio se entremezclan hasta confundirse. Éste no es una narración histórica, entendida en el sentido estricto, sino una *narración teológica con fines pedagógicos*, es decir que más que presentar una cronología exacta de acontecimientos (es más, se pueden encontrar algunas imprecisiones históricas y nombres confundidos) el autor

vida y obra. Es decir, una mirada en la que abiertamente reconoce el *digitus Dei*, su Providencia que guió su nacimiento, configuración y consolidación («¿Para qué servirá, pues, este trabajo? [el de la redacción de las Memorias del Oratorio] [...] *servirá para dar a conocer cómo Dios condujo él mismo las cosas en cada momento [...]*»).⁷ Más aún, con el tiempo él mismo llegó a reconocerse como instrumento por medio del cual Dios quiso brindar Su Gracia y Salvación a sus hijos.

Hablando del conjunto de la obra salesiana, las Constituciones de los Salesianos, realizan esta confesión de fe: «Con sentimientos de humilde gratitud creemos que la Sociedad de San Francisco de Sales no es sólo fruto de una idea humana, sino de la iniciativa de Dios [...].»⁸ Siguiendo esta línea, el oratorio no debe ser visto sólo como (reducido a) un espacio físico o a una obra filantrópica; sino que, en categorías teológicas, puede ser

persigue fines catequísticos y educativos. Él mismo lo declara en el comienzo del escrito: “¿Para qué servirá, pues, este trabajo? Servirá de norma par superar las dificultades futuras, aprendiendo de las lecciones del pasado; servirá para dar a conocer cómo Dios condujo Él mismo todas las cosas en cada momento; servirá de ameno entretenimiento para mis hijos cuando lean las andanzas en que anduvo metido su padre; y lo leerán con mayor gusto cuando, llamado por Dios a rendir cuenta de mis actos, ya no esté yo entre ellos” [1].

Las *Memorias del Oratorio* son reconocidas como el texto más importante de la tradición salesiana, referencia ineludible para conocer a Don Bosco, su pedagogía y su espiritualidad. Son varias las ediciones disponibles. En idioma español, las ediciones más autorizadas son las de Canals y Martínez, presente en su compendio “San Juan Bosco. Obras fundamentales”, las de la Editorial CCS de Madrid y la edición crítica del P. Fernando Peraza. Para un análisis de la historia y la importancia de este escrito, recomendamos la lectura del artículo:

Braido, “‘Memorie’ Del Futuro.”

⁷ San Juan Bosco, *Memorias Del Oratorio de San Francisco de Sales.*, N° 1. Las itálicas son nuestras.

⁸ Salesianos de Don Bosco, *Constituciones y Reglamentos*, Art. 1.

comprendido como un *locus theologicus*; es decir, como lugar en el que podemos encontrar una manifestación de Dios, una teofanía.⁹

El oratorio de Don Bosco es un lugar del *encuentro*. Esto significa reconocerlo como *locus* elegido por Dios para hacerse presente, *lugar de Su Presencia*, con el deseo de otorgar Su Gracia a una porción de su pueblo, a la que llama a una vocación. Por consiguiente, es un reconocimiento de su carácter soteriológico: un esfuerzo intencionado y orientado a llevar acabo la evangelización de la juventud. *Formar buenos cristianos y honestos ciudadano*¹⁰ es sinónimo de evangelización integral, de salvación que comienza en el aquí y ahora, y se encamina a la eternidad.

Ahora bien, para que exista un *encuentro* de estas características es indispensable la presencia de actores peculiares. El recorrido por las páginas de las *Memorias del Oratorio* permite

⁹ En la *teología clásica*, autores como San Agustín (354-430) y Santo Tomás de Aquino (1225-1274), reconocían en la *Sacra Scriptura*, en la *Traditio Apostolorum* y en la *traditio ecclesiae* los claros e insoslayables *Locis theologicis*. Sin embargo, en su trabajo de sistematización, el dominico Melchor Cano (1509-1560) en su obra “De locis Theologicis” incluye también la *historia humana*, como *locus theologicus*. De este modo el obispo dominico, abrió la puerta a la reflexión teológica en la que se reconocerá la presencia de Dios también en la historia del ser humano. En esta línea se encuentra también el Concilio Vaticano II, que en su Declaración Dogmática sobre la Divina Revelación “Dei Verbum” (Nº 2), señala: “Este plan de la revelación se realiza con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas”. En sintonía con estas afirmaciones, el actual Rector Mayor de los Salesianos, el P. Angel Fernandez, afirma que: “[...] la vida de nuestros jóvenes es sagrada, incluso la vida nuestros jóvenes es justo la zarza ardiente desde la que Dios nos habla al corazón y a donde nos espera para encontrarnos con Él”. Ver Reyes Fonseca, “Reseña de ‘De locis theologicis’ de Cano Melchor,” 485–90.

¹⁰ Ver Apéndice I

identificar los sujetos principales que lo hacen posible: i) Dios; ii) los jóvenes y iii) Don Bosco.

- (i) El Oratorio es el *lugar del encuentro con Dios*. El mismo nombre *oratorio* da razón de su intención espiritual. Ahora bien, resulta importante responder a la pregunta ¿qué Dios? Ciertamente, se trataba del Dios Uno y Trino. Sin embargo, a este único Dios se lo puede entender de maneras y con imágenes muy variadas. Del estudio que se ha realizado a las representaciones de Dios plasmadas en los escritos y predicación de Don Bosco, se puede concluir que su teología es preminentemente cristocéntrica.¹¹

Y de entre todas las imágenes de Jesús, la del *Buen Pastor* es la que promueve con mayor predilección.

No es posible comprender por qué recomendaba con tanta insistencia las virtudes de la dulzura y de la comprensión y la práctica de los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía, si no se conoce hasta qué punto el Cristo “dulce y humilde de corazón” era el guía y el apoyo en sus actividades de hombre y de sacerdote.¹²

En consecuencia, el Oratorio es el *lugar del encuentro con Jesús, el Buen Pastor*. El Dios que Don Bosco presentaba a sus jóvenes fue Aquél que él mismo experimentaba: el Dios que se hace compañero de camino, que se preocupa por nuestras necesidades, que quiere y nos ayuda en nuestro crecimiento integral. El Oratorio es el lugar para encontrarse con Él.

¹¹ Ver Jimenez, *Aproximación a Don Bosco*, 73–87.

¹² Desramaut, *Don Bosco y La Vida Espiritual*, 85–86.

En su pedagogía espiritual enseña que el *encuentro con Dios* se realiza a través de mediaciones. Entre todas sobresalen la oración, los sacramentos y, sobre todo, la devoción a la Virgen María. Ella, presentada en el sueño de los 9 años como *buena pastora*, es camino seguro para llegar a su Hijo.¹³ En definitiva, el Oratorio fue para sus jóvenes el lugar del encuentro con el Señor que está siempre dispuesto a acompañar, perdonar y re-crear; en una palabra, *a pastorear a su rebaño*.

- (ii) *El Oratorio es el lugar del encuentro con y entre los jóvenes.* Hablando de la juventud en general, Don Bosco la describía como «Esta porción de la sociedad humana, la más delicada y la más preciosa, sobre la cual se fundan las esperanzas de un feliz porvenir [...]»¹⁴ Las características más sobresalientes de los jóvenes de Don Bosco son la pobreza y la necesidad, los que frecuentaban su oratorio eran, en términos generales: migrantes del campo, huérfanos, artesanos e hijos de familias pobres y numerosas.

Eran, pues, jóvenes del lugar que vivían en los suburbios de los barrios del norte de Turín, tratando de sobrevivir con cualquier medio que se ofreciera, o de muchachos migrantes de temporada, empleados marginalmente en el negocio de la construcción. Todos eran jóvenes en riesgo. Don Bosco resalta que, de hecho, muchos de ellos

¹³ En sus *Memorias del Oratorio* [Nº 6] se encuentra uno de los episodios más conocidos de la vida de Don Bosco: el sueño de los 9 años. Presentado en modo narrativo, este sueño describe en líneas generales los valores, misión y método pedagógico de la espiritualidad salesiana. Entre los sujetos principales de este sueño se encuentra una mujer, de la que no se dice su nombre pero que claramente puede ser identificada con la Virgen María. Ella se declara madre de los lobos que se vuelven corderos, por ello la tradición salesiana la identifica como Buena Pastora.

¹⁴ San Juan Bosco, *Obras Fundamentales*, 346.

habían estado en la cárcel o estaban en peligro de ir a prisión.¹⁵

Los destinatarios de Don Bosco y su obra son prioritariamente los *jóvenes pobres*. Desde el punto de vista teológico, podemos *comprenderlos* como portadores de la Gracia, camino de santificación y condición soteriológica. Esto porque por su condición de «pobres», «pequeños», «hambrientos, sedientos, desnudos, forasteros, encarcelados», los convierte en los privilegiados del Reino (Lc 6,20), encarnación del rostro de Jesús (Mt 25, 40).

Por esto, los jóvenes pobres son para nosotros, salesianos, presencia sacramental del Señor. Encontrarse con ellos y trabajar para devolverles su dignidad, ofrecerles un futuro, o acompañarles en el camino de su realización por medio de la educación, es colaborar con la obra de redención. Los salesianos nos santificamos trabajando con y por ellos. Dado lo anterior, nos atrevemos a afirmar, parafraseando a Sobrino,¹⁶ que *lejos del encuentro con los jóvenes pobres no hay salvación*.

El Oratorio de Don Bosco, siendo *casa que acoge* y recoge a estos jóvenes, se convierte en su comunidad en la que es posible vivir la solidaridad con quien comparte la misma condición. El oratorio es también *comunidad juvenil* en la que tiene lugar el *encuentro* con el *otro como yo*. Estos *alter ego* reflejan el propio rostro e invitan a la solidaridad y, sobre todo, a la comunión. En los testimonios históricos con los que contamos, nos es posible admirar cómo tantos de

¹⁵ Lenti, *Don Bosco: Historia y Carisma. Vol. I Origen: De I Becchi a Valdocco*, 370.

¹⁶ Ver Sobrino, *Fuera de Los Pobres No Hay Salvación. Pequeños Ensayos Utópicos-Proféticos*.

ellos, heridos por experiencias de orfandad y abandono, encontraron en el Oratorio una familia en la que había padres, pero también hermanos.¹⁷ En definitiva, el Oratorio de Don Bosco, leído desde una perspectiva teológica, es el lugar del *encuentro* salvífico entre educadores y jóvenes, así como de los jóvenes entre sí.

- (iii) *El Oratorio es el lugar del encuentro con Don Bosco.* Lo más característico e inconfundible del Oratorio de Don Bosco es él mismo con su personalidad y su *corazón de padre y maestro*. En efecto, su pedagogía y espiritualidad son expresión del amor educativo nacido de su fe, de su vocación de sacerdote educador y del amor que les tenía y profesaba. «La acción de Don Bosco no es expresión de un activismo puramente temperamental; es ‘consagración’, consciente y voluntaria, es ‘misión’ con una finalidad precisa, la salvación de los jóvenes.»¹⁸ El oratorio es el lugar del *encuentro* con Don Bosco y con su *corazón* de padre y maestro, transparentado en el cuidado educativo-pastoral por sus jóvenes, reflejo del amor de Dios hacia ellos.

El amor educativo-pastoral que Don Bosco tenía por sus jóvenes, no les era indiferente. Los jóvenes se sentían amados, pues reconocían la sinceridad y bondad de aquel sacerdote que los acogía con bondad y era cristianamente solidario con ellos. «[...] Las aspiraciones y preocupaciones de Don Bosco se identifican completamente con *la causa de los jóvenes*.»¹⁹

¹⁷ Ver Brocardo, *Don Bosco Te Recordamos*.

¹⁸ Braido, *Prevenir, No Reprimir. El Sistema Educativo de Don Bosco*, 196.

¹⁹ Prellezo, *La Tarea de Educar En La Experiencia “Oratoriana” de Don Bosco*, 38.

Don Bosco tuvo éxito con los jóvenes pobres y abandonados gracias a que era un sacerdote simpático, atlético y alegre. Pero les conquistó, sobre todo, porque era capaz de sintonizar inconscientemente con ellos por haber sido él mismo, a su vez abandonado, huérfano, sin comida, sin techo y con gran necesidad de afecto. En otras palabras, su capacidad natural de sintonizar con los jóvenes fue la consecuencia de un proceso inconsciente de solidaridad emotiva con ellos.²⁰

De entre todos los testimonios que han llegado hasta nosotros sobre el encuentro de Don Bosco con sus jóvenes, se encuentra un denominador común: el sentirse amado por él con un cariño afectivo y efectivo, alegre, casto, oblativo y encaminado hacia su bien. En uno de sus últimos escritos, y uno de los más famosos, conocido como la *Carta de Roma* (1884), Don Bosco deja escrita una sentencia que a la distancia de más de un siglo y medio es reconocida como su propia máxima de vida: «No basta amar, sino que los jóvenes se den cuenta de que se les ama.»²¹ El amor educativo-pastoral de Don Bosco por sus jóvenes los transforma, los hace *buenos cristianos y honestos ciudadanos*.

²⁰ Dacquino, *Psicología de Don Bosco*, 99.

²¹ San Juan Bosco, *Obras Fundamentales*, 614.

Esta carta es una de las referencias obligatorias para conocer a profundidad la espiritualidad y pedagogía salesiana. El gran pedagogo P. Braidó, la ha llamado “poema pedagógico”, pues expresa con cándida claridad los valores humanos que componen este estilo educativo. Existe un debate acerca de si fue dictada verdaderamente por Don Bosco, o si es más bien fruto del genio de uno de sus colaboradores más cercanos. En todo caso, la tradición salesiana la asume como auténtica, o al menos como reflejo puro e incontestable de su caridad pedagógica.

En conclusión, el Oratorio es un lugar en el que el/los encuentro/s hacen posible la conversión y el compromiso por el *seguimiento del Señor*. En la introducción al *Plan de Reglamento para el Oratorio de San Francisco de Sales*, escribe: «los oratorios están considerados como uno de los medios para infundir el espíritu de religión en los corazones incultos y abandonados.»²² En un intento por traducir estas afirmaciones al lenguaje contemporáneo, más propiamente latinoamericano, podríamos decir que el fin que perseguía con su obra era el de que sus jóvenes se convirtiesen en *discípulos-misioneros* del Señor.

Como obra de promoción integral de la juventud, el proceso de evangelización que ofrecía Don Bosco era abiertamente educativo. Por ello, siguiendo con esta descripción del carisma, es útil conocer algo de la pedagogía salesiana, siempre desde una mirada teológica.

1.1.2 Una pedagogía de la alianza, confianza y esperanza

La *educación* de la juventud es la característica más representativa del carisma salesiano. No es, pues, extraño que su *pedagogía* sea uno de los temas de estudio más ahondados y de mayor interés. En mi deseo de presentar algunos de los rasgos más representativos de la identidad de este carisma, ofrezco un acercamiento teológico a su pedagogía, conocida como *preventiva*.²³ Así como en los párrafos precedentes, presenté al Oratorio de Don Bosco como *lugar del encuentro*, invito ahora a realizar la siguiente aproximación en la misma lógica por medio de otra categoría teológica: la *alianza*. En este contexto, ésta lleva

²² Ibid., 546.

²³ Para una descripción del sistema educativo salesiano, ver Anexo 1

implícita casi de modo natural una especie de conexión con la *confianza y esperanza cristiana*.²⁴

En términos generales, *alianza* puede ser entendida como pacto, convenio, o compromiso. Empero, dentro del horizonte bíblico, la *alianza* tiene características particulares, entre otras: se realiza entre Dios y su pueblo, es de carácter gratuito e inquebrantable y exige una correspondencia. En el libro del Éxodo (6, 7) se describen sus términos con sencillez y profundidad: «vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.» De este modo, Yahvé se compromete a permanecer con Israel y brindarle su salvación; por su parte, el pueblo escogido, corresponde guardando la Ley de Dios.

En el Nuevo Testamento se pacta una *alianza nueva y eterna*. Ésta tiene ya un alcance universal por medio de Jesucristo, su encarnación y su sacrificio en la cruz, gracias al cual queda sellada y consumada. En esta *nueva alianza*, la correspondencia del ser humano viene dada por la *obediencia de la fe*: «Por la fe, el hombre somete completamente su inteligencia y voluntad a Dios. Con

²⁴ En los últimos tiempos, un nuevo exponente de la pedagogía salesiana ha comenzado a cobrar gran significatividad: Jean Marie Petitclerc. Este salesiano presenta su reflexión desde su experiencia de trabajo con los muchachos en situación de vulnerabilidad en Francia. Sus escritos se caracterizan por la sencillez del lenguaje y por la clara articulación de las ideas. Por otro lado, éstos carecen de un aparato crítico riguroso y de conceptos profundos. En suma, Petitclerc no es ni un teórico, ni un especialista del concepto; es, ante todo, un cristiano radical, un salesiano convencido y “de patio”. Su lectura pedagógica del Sistema Preventivo de Don Bosco, lo lleva a interpretarlo como una “pedagogía de la alianza”, en la que se viven dos valores del todo significativos: la confianza y la esperanza.

Petitclerc, Jean-Marie, *La pedagogía de Don Bosco en doce palabras clave*

-----, *Los valores más significativos del Sistema Preventivo*

--- , *Actualización del Sistema Preventivo para los jóvenes en situación de exclusión social*

En este apartado me inspiro en el pensamiento de este autor.

todo su ser, el hombre da su asentimiento a Dios que [se] revela.» (CIC 143). La *alianza* que ofrece Dios a su pueblo es expresión de su amor y busca el crecimiento y la realización plena del ser humano; su obediencia libre e incondicional es camino de plenificación. De modo análogo, la pedagogía salesiana puede ser comprendida como *pedagogía de la alianza*.

Todo el Sistema Preventivo de Don Bosco se encuentra orientado y fundamentado en la relación entre el educador y los jóvenes. Por consiguiente, para lograr el objetivo de la educación, es necesario un acuerdo entre ambos, una especie de *pacto*. Ahora bien, por las características inherentes al trabajo en pro de la educación de la juventud, este pacto no puede darse debido a la autoridad o por medio de la imposición, sino que, para ser real y efectivo, debe ser realizado primordialmente como expresión de una mutua *confianza* – a imagen de la que realiza Dios con su pueblo. Para Don Bosco ésta es *conditio sine qua non* de la educación.²⁵

La pedagogía salesiana, entendida como *pedagogía de la alianza*, es una apuesta por los jóvenes y un acto de *confianza* en ellos. «Don Bosco estaba convencido de que una de las condiciones necesarias de la puesta en marcha de su pedagogía era la confianza: confiar en el joven para hacer posible su confianza en el educador.»²⁶ La *pedagogía de la alianza* exige de parte del educador y espera de parte de los jóvenes este fruto. «Crear en el joven, es considerarlo como una posibilidad de

²⁵ Ver “Carta al Oratorio [Sobre el Espíritu de Familia”. En San Juan Bosco, *Obras Fundamentales*, 312–620.

²⁶ Thevenot, *La Alegría de La Educación. Un Comentario a La Pedagogía de Don Bosco*, 51–52.

progreso para el grupo, y no como un peso.»²⁷ Creer y optar por la juventud es un acto de fe, y como tal de *esperanza* y de *caridad*.

La *esperanza* es, en efecto, un requisito para llevar adelante la labor educativa, más aún, si se realiza como vocación. En efecto, la esperanza cristiana no se cimienta prioritariamente en el esfuerzo humano, sino en la iniciativa de Dios. Por ello, el optimismo es una de las características del trabajo apostólico salesiano, aún en medio de las dificultades.²⁸ Siendo que esperanza cristiana se realiza por medio de nuestra espera operante, la *pedagogía de la alianza* es también *pedagogía de la esperanza*, lanza sus redes educativas confiando en la Palabra del Señor (Lc 5,5).

Por consiguiente, la pedagogía salesiana, que encuentra su *locus* de realización en el Oratorio, teológicamente puede ser leída como *pedagogía de la alianza, confianza y esperanza*. Esta perspectiva permite comprenderla como una auténtica espiritualidad, camino de iniciación, crecimiento y realización de la vida cristiana. Desde esta perspectiva invito, ahora, a realizar un acercamiento a la devoción a María Auxiliadora.

1.2 La devoción a María Auxiliadora en la experiencia de Don Bosco

Creo que no es posible llegar a una correcta comprensión de la devoción a María Auxiliadora, fuera del horizonte de la misión y rasgos característicos de la misión salesiana. Por ello, una vez

²⁷ Petitclerc, *La Pedagogía de Don Bosco En Doce Palabras Clave*, 32.

²⁸ Salesianos de Don Bosco, *Constituciones y Reglamentos*, Art. 17.

delineado el marco que lo contiene, es posible ahora aproximarse a su historia y a las implicaciones en esta espiritualidad.

1.2.1 Acercamiento histórico y sentido del título *Auxilium Christianorum* antes y fuera de la obra salesiana

Dicho desde el punto de vista histórico, María es reconocida como *Auxiliadora* con cierta precocidad. En efecto, ya en la temprana Patrística es distinguida con este título por Juan Crisóstomo (s. IV). Posteriormente, San Sabas (s. VI) y San Juan Damasceno (s. VIII) invitan a ver en Ella un poderoso instrumento para alcanzar *ayuda divina* en distintas necesidades.²⁹ Si bien este incipiente reconocimiento no se encuentra en el centro de la reflexión mariológica de la época, nos da razón de cómo su ser *Madre de Dios y madre nuestra*, trae de cierto modo en sí misma la vocación de ser *auxiliadora*.

Progresivamente, el pensamiento teológico fue descubriendo y fortaleciendo su dimensión mariológica. Conforme más reflexiona acerca del *misterium salvationis* acaecido en Jesucristo por medio de su *encarnación*, más descubre y entiende el rol de María. De este modo, la reflexión mariológica va adquiriendo importancia y se convierte en una importante rama

²⁹ Ver S.N. “Historia de la devoción a María Auxiliadora.” www.aciprensa.com, Lima, s.f., <https://www.aciprensa.com/recursos/historia-de-la-devocion-a-maria-auxiliadora-1104> (consultado el 4 de junio de 2018)

Arquidiócesis de Bogotá. “Advocación María Auxiliadora.” www.arquibogota.org.co, Bogotá, s.f., <http://arquibogota.org.co/es/noticias/7736-advocacion-maria-auxiliadora.html>

(Consultado el 4 de junio de 2018)

de la Teología. Las *letanías lauretanas* son expresión del desarrollo y consolidación del pensamiento teológico-mariológico.

Etimológicamente, *letanía* deriva del griego λιτανεία (*litaneia*), que fue traducido al latín en forma plural como *litaniae*; y que quiere decir oración y/o súplica.³⁰ En general, incluso en algunas de las más arcaicas, se hace referencia a la Virgen María. Sin embargo, existen unas que centran su atención en Ella: las *letanías lauretanas* (s. XII). Estas son de tono laudatorio y reconocen sus privilegios, su papel protagónico en la historia de la salvación y su rol en la fe del creyente.

Desde el punto de vista histórico, las *letanías lauretanas* son un punto de llegada del desarrollo del pensamiento teológico en el campo de la mariología. En cierto modo la sintetizan armónicamente con base en referencias bíblicas, homilías de los Padres, la vida litúrgica y la piedad devocional que se va consolidando.³¹ En el s. XVI la *letanía Auxilium Christianorum* fue introducida oficialmente en las *letanías lauretanas*.

Con el paso del tiempo y con la autorización expresa de la Sagrada Congregación de Ritos fue aumentando el número de invocaciones marianas de estas *letanías*. Se asocia la invocación *Auxilium Christianorum* a la batalla de

³⁰ En la tradición de la Iglesia se caracterizan por ser breves oraciones de alabanza-invocación y/o súplica dirigidas a Jesucristo, a los santos y a la Virgen María. Sus antecedentes –“fuentes”-, por tanto, son bíblicos, teológicos e históricos. Históricamente, su origen se encuentra relacionado de modo directo con la liturgia bautismal en la Vigilia Pascual. Un estudio histórico muy iluminador al respecto se encuentra en:

Bastero, Juan. “Sinopsis histórico de las *letanías lauretanas*”. En Bastero Juan, “Sinopsis histórico de las *letanías lauretanas*”. En Trigo and Universidad de Navarra (España). Facultad de Teología., *Dar Razón de La Esperanza : Homenaje Al Prof. Dr. José Luis Illanes*.

³¹ Ver Bastero Juan, “Sinopsis histórico de las *letanías lauretanas*”. En Ibid. 1348-1351

Le Panto (sic). Se dice que fue introducida por S. Pio V ante tal evento, pero la crítica actual niega esa vinculación: por los documentos existentes se sabe que esta jaculatoria fue incluida en las letanías poco después de esta victoria, pero su adición no se debió a una decisión papal, sino a la piedad popular, debida en gran parte, a la exultación de los mismos soldados vencedores.³²

A partir de este reconocimiento oficial, la Iglesia invocará a María como *Auxiliadora* ante la amenaza, el peligro y la persecución. En efecto, en su explicación acerca del origen de esta devoción, Don Bosco mismo trae a colación tres hechos que muestran la confianza que la Iglesia deposita en esta advocación, así como la eficacia de este recurso en tiempos de turbación: la Batalla de Lepanto (s. XVI), la Liberación de Viena (s. XVII) y la persecución de Napoleón (s. XIX).³³ Más allá de las interpretaciones teológicas que Don Bosco realiza, el dato histórico es correcto.

En los momentos en los que la Iglesia se vio seriamente amenazada, acudió a María Auxiliadora en busca de protección y, confiando a Ella, logró la victoria sobre los enemigos. En este sentido, se debe reconocer que, desde el punto de vista histórico, esta advocación tiene una marcada naturaleza marcial. «¡Un auténtico espíritu de cruzada! [...]»³⁴ La elección intencional del título de *Auxiliadora* estuvo, pues, fuertemente condicionada por el contexto histórico en el que se desarrolló.

³² Ibid., 1360–61.

³³ Ver Don Bosco. “*Asociación de Devotos de María Auxiliadora*”. En San Juan Bosco, *Obras Fundamentales*, 765-768.

³⁴ Desramaut, *Don Bosco y La Vida Espiritual*, 91.

En el campo socio-político, la segunda mitad del siglo decimonónico italiano, estuvo caracterizada por el paso de la *restaurazione* al *risorgimento*.³⁵ Los afanes de independencia y unidad de la península de Italia encontraron en la Iglesia – con y sin razón – la representación de un enemigo al que era necesario derrotar como requisito de triunfo de la revolución. En el centro de la confrontación se encontraban los *Estados Pontificios, con Roma como su capital*, signo del poderío temporal del papado.

Desde la mirada independentista, la Ciudad Eterna se había convertido en *conditio sine qua non* de la consumación de la lucha italiana. El naciente estado trató por diversos modos de llegar a un acuerdo con la Santa Sede, pero todos los intentos fueron fallidos. Finalmente, en 1870, el uso de la fuerza logró la ocupación militar de Roma y el fin del poder temporal del Papa. Para la mentalidad eclesiástica de la época, este hecho representaba una auténtica calamidad y una herida casi mortal a la labor evangelizadora de la Iglesia. En este contexto, el recurso a *María Auxiliadora* fue, nuevamente, enarbolado con entusiasmo. Un hecho *sobrenatural* impulsó decididamente este movimiento.

En la ciudad italiana de Spoleto, ubicada geográficamente en el centro de la península, se corrió la voz de que una imagen de la Virgen, presente en un cuadro de una Iglesia prácticamente

³⁵ Las obras de historiografía crítica de la vida de Don Bosco realizan una descripción amplia del ambiente social, económico y político en el que se encuadra su vida. A partir del trabajo germinal del P. Pietro Stella, la historiografía salesiana contemporánea ha asumido la contextualización de la vida de Don Bosco como una norma para su trabajo. Hoy es innegable el influjo que la situación política tuvo en él y en su obra; entre los más representativos se encuentran:

Lenti, *Don Bosco: Historia y Carisma. Vol. II. Expansión: De Valdocco a Roma*; Braido, *Don Bosco, Sacerdote de Los Jóvenes En El Siglo de Las Libertades. Vol. I*; Stella, *Don Bosco Nella Storia Della Religiosita Cattolica. Vol. I: Vita e Opere*.

derruida, habló a un niño de cinco años (1862).³⁶ El suceso captó la atención de propios y extraños con gran velocidad. El obispo del lugar, Mons. Arnaldi, no dudó en llamar a todo el pueblo católico a unirse en torno a tal magnífico acontecimiento e invocar a María como *Auxilium Christianorum*. La iniciativa tuvo gran acogida y levantó el fervor popular. El contexto socio-político vivido por una marcada tensión entre la Iglesia y el naciente *estado*, inevitablemente dotó al título de una fuerte carga política. Mons. Arnaldi jugó un papel importante en esta semántica:

En sus informes, expresaba la idea de que la Virgen pronto actuaría para librar al Papa de sus enemigos [...] Una especie de euforia y la creencia de que ‘la hora de María’ había llegado invadieron al clero y a los laicos católicos [...] Mons. Arnaldi creyó que María, Auxiliadora de los cristianos, en Spoleto, era una prueba del futuro triunfo de la Iglesia y del Papa.³⁷

En conclusión, el título *Auxiliadora* tiene un trasfondo teológico, pero fuertemente marcado por un componente histórico. En momentos puntuales en los que la Iglesia sufrió serias amenazas externas que atentaban contra su integridad y misión, el recurso a esta advocación fue constante. Esta característica histórica no fue indiferente a Don Bosco, contemporáneo a los sucesos de Spoleto y a la pérdida de los

³⁶ Ver Lenti, *Don Bosco: Historia y Carisma. Vol. II. Expansión: De Valdocco a Roma*, 596–98.

³⁷ *Ibid.*, 599–600.

El desarrollo histórico posterior muestra que, a pesar de tal entusiasmo, los Estados Pontificios fueron arrebatados al poder papal. Las condenas y excomuniones repartidas por doquier por Pio IX, autoexiliado en el Vaticano, no cambiaron la situación. El Papa tuvo que aceptar su nueva situación. Sin embargo, contrario a lo que se creía en ese entonces, la reducción de su poder temporal no afectó su servicio evangelizador, por el contrario, le dotó de una fuerza espiritual evidente hasta nuestros días.

Estados Pontificios; por el contrario, ve y reconoce a María Auxiliadora como: *la Virgen de los tiempos difíciles*.

1.2.2 Don Bosco apóstol de la devoción a María Auxiliadora

Don Bosco pasó a la historia como un hombre adornado con grandes dotes carismáticos, organizativos y pedagógicos. En él, en quien admiramos una «[...] espléndida armonía entre naturaleza y gracia»,³⁸ reconocemos también un marcado componente mariano. En efecto, no existe bibliografía, ni estudio que deje de lado esta dimensión tan característica de su personalidad, fe y apostolado. Ahora bien, como es natural, su desarrollo fue parte de un proceso, en el que la elección del título de María como Auxiliadora fue su culmen.³⁹ Veamos algunos de los hitos históricos de este desarrollo y descubramos las implicaciones que tuvo en la formación de la pedagogía-espiritualidad de su familia religiosa.

1.2.2.1 Razones históricas de la elección de la advocación

Don Bosco decidió invocar a María como *Auxiliadora* a partir de criterios históricos y pedagógicos, incluso por encima de aquéllos de tipo sobrenatural. Paradójicamente, la gran advocación mariana de un hombre conocido por sus dones taumatúrgicos (sueños, milagros, profecías), no tiene su origen – principalmente – en acontecimientos de este tipo, sino que es fruto de la conciencia

³⁸ Salesianos de Don Bosco, *Constituciones y Reglamentos*, Art. 21.

³⁹ Ver Viganò, *Maria Rinnova La Famiglia Salesiana Di Don Bosco*, 12.

histórica del tiempo en el que vive y de su misión de educador-evangelizador de la juventud.

La elección de la advocación de *María Auxiliadora* se realiza en el periodo en el que ha alcanzado madurez humana y espiritual. Este tiempo coincide con el de la consolidación y expansión de la obra salesiana. «El culto mariano de Don Bosco culminó en la devoción a la Auxiliadora, es decir, a la *Virgen que ayuda por excelencia*.»⁴⁰

Hasta antes de 1862 las referencias que hace de María Auxiliadora son pocas y vagas. El rezo de las *letanías lauretanas* era de uso común en su diócesis, por lo que el título *Auxilium Christianorum* tuvo que haberle sido familiar desde su niñez. De igual modo, en su formación en el seminario (en Chieri), así como en el desarrollo inicial de su obra en Turín, esta advocación formaba parte del culto mariano de su ambiente. Sin embargo, es una más entre otras: la Virgen de los Ángeles, la del Sufragio, la de las Gracias, la de la Consolación... La elección, preferencia y consagración de él y toda su obra a *María Auxiliadora* se encuentran relacionados con varios aspectos ocurridos en la segunda mitad de la década de los 50's y la primera de los 60's.

Don Bosco fue muy consciente de la *situación política de su época*. Su obra más significativa, el Oratorio de Valdocco, comenzó con una simple catequesis de fin de semana, pero con el paso del tiempo se fue convirtiendo en el lugar de encuentro de cientos de muchachos venidos de distintos rincones de la ciudad.⁴¹ Este

⁴⁰ Dacquino, *Psicología de Don Bosco*, 226.

⁴¹ El historiador P. Stella presenta la evolución cuantitativa del Oratorio de Valdocco. Para la década de los 60's atendía a unos 350 internos (residentes de tiempo completo) y a más de 1000 externos que acudían por las noches y los fines de semana, para clase-talleres profesionales y catequesis-recreación, respectivamente. Dichos en términos

hecho no pasó inadvertido para los actores políticos de la época. Algunos lo veían como un semillero del cual obtener jóvenes fuerzas para los afanes independentistas, otros, por el contrario, veían en aquel conglomerado de jóvenes liderados por un *cura papista* una amenaza para la lucha por la unificación e independencia de la península. En todo caso, el Oratorio no era indiferente ni para unos ni para otros, en varias ocasiones sufrió requisas, fue puesto bajo vigilancia, recibió amenazas, etc.

Don Bosco vivió en carne propia la marcada tensión entre la Iglesia y el naciente estado. Este contexto afectó su sentido religioso, en el que la devoción a la Virgen María ocupaba un lugar privilegiado. «Las circunstancias políticas-religiosas que habían dado una particular fisonomía al culto de la Inmaculada, fueron también las características locales y los componentes de aquel de María Santísima bajo el título de Auxiliadora de los cristianos [...]»⁴² Como todo católico de esa época, esperaba una intervención divina que libertara a la Iglesia de sus persecuciones.

El paulatino progreso de la revolución liberal trajo consigo cambios en la administración pública que afectaron fuertemente la vida eclesial. La década de los 50's estuvo marcada por un conjunto de leyes que materializaron las reformas sociales prometidas por las fuerzas liberales, ahora en posición de poder. Esta nueva legislación (ley Siccardi y Ratazzi) quitaba el patrocinio de la Iglesia sobre la educación, abriendo la posibilidad a la

cuantitativos, este movimiento de jóvenes, en una ciudad que en esa década bordeaba los 150 000 habitantes, es realmente significativo.

Stella, *Don Bosco Nella Storia Economica e Sociale (1815-1870)*, 175-99.

⁴² Stella, *Don Bosco Nella Storia Della Religiosita Cattolica. Vol. II: Mentalita Religiosa e Spirituality*, 163.

presencia de maestros laicos.⁴³ Un periodo de mucha tensión y confusión.

La reacción del Papa Pio IX, autoexiliado en Gaeta, fue defensiva y condenatoria: excomulgó a todos los que de una u otra manera, directa o indirectamente, tuvieron que ver con esas leyes. La relación entre la Iglesia y el Estado Italiano no podía empeorar más. Este es el contexto en cual Don Bosco anuncia, de un modo prácticamente inesperado, el deseo de que María sea honrada bajo el título de *Auxiliadora de los cristianos*.⁴⁴ (Este es el contexto que nos permite comprender en profundidad el llamado *sueño de las dos columnas*, de mayo de 1862). «Su Virgen se transformaba en la Auxiliadora, la reina de las batallas de la Iglesia; y ésta se identificaba a sus ojos con Pio IX [...]»⁴⁵ No obstante, junto con estas razones políticas, su advocación mariana se encuentra en sintonía con su misión, pedagogía y espiritualidad.

1.2.2.2 Consideraciones Pedagógicas de la elección del título de Auxiliadora

Don Bosco demuestra una especie de *fijación mariana*.⁴⁶ Es decir que, toda su vida se encuentra marcada por una conciencia de la presencia real y efectiva de la Virgen. Con el paso del tiempo y del

⁴³ Ver Lenti, *Don Bosco: Historia y Carisma. Vol. II. Expansión: De Valdocco a Roma*, 9–23.

⁴⁴ La tradición salesiana dice que un día de 1862, el joven clérigo Juan Cagliero, (que luego será el primer obispo y cardenal salesiano) escuchó de labios de Don Bosco la frase: “La Virgen quiere que le honremos con el título de María Auxiliadora: corren unos tiempos tan tristes [difíciles] que ciertamente necesitamos que la Santísima Virgen nos auxilie para conservar y defender la fe cristiana”

En. San Juan Bosco, *Memorias Biográficas. Vol. VII*, 287

⁴⁵ Desramaut, *Don Bosco y La Vida Espiritual*, 33.

⁴⁶ Ver García, *La Devoción Salesiana a María Auxiliadora*, 29.

desarrollo de su obra, esta conciencia se fortaleció y se fue convirtiendo en una convicción. Más aún, del reconocimiento de esta presencia materna en su vida, pasó a la certeza de que también su apostolado era su beneficiario. Es por eso que hoy los salesianos la reconocemos como *guía, inspiradora y sostenedora* de toda esta obra y misión.⁴⁷ No es, pues, extraño vivir una *dimensión mariológica* de su identidad, naturaleza y estilo.

La decisión de Don Bosco de llamar e invocar a María como *Auxiliadora* siguió también un criterio de coherencia con su pedagogía y espiritualidad. Más aún, fue una respuesta a las necesidades pastorales de su misión.

Don Bosco quería para sus jóvenes y para su recién fundada congregación una seña de identidad mariana propia y una interpretación del misterio de nuestra Señor en consonancia con su método educativo y pastoral.⁴⁸

El 8 de diciembre de 1854, por medio de la bula *Ineffabilis Deus*, el Papa Pío IX declaró solemnemente el *Dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María*. De este modo, la Iglesia la reconoció como preservada incluso del pecado original desde el primer momento de su concepción. La imagen utilizada para explicar el nuevo dogma fue la del antagonismo categóricamente incompatible entre la vida de gracia y el pecado.

En este contexto, la iconografía más representativa fue tomada del libro del Génesis (3,15): «Pondré enemistad entre ti [*la serpiente*] y *la mujer*, y entre tu linaje y su simiente, él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.» En tiempos de turbulencia en la relación entre Iglesia y Estado, el Dogma de la

⁴⁷ Ver Salesianos de Don Bosco, *Constituciones y Reglamentos*, Art. 8.

⁴⁸ García, *La Devoción Salesiana a María Auxiliadora*, 59.

Inmaculada y la imagen bíblica de la enemistad entre la mujer y la serpiente, fueron asemejados a las partes en confrontación. Pero, más allá del plano político, la declaración de este dogma tuvo también un eco significativo en la práctica educativa de Don Bosco y en el conjunto de la pedagogía salesiana.

La religión, o mejor la *dimensión religiosa-trascendente*, es un eje transversal de este estilo educativo. La pedagogía salesiana es una espiritualidad educativa.⁴⁹ Es así que las diversas prácticas religiosas están orientadas a la concreción del objetivo global de todo el sistema: *la formación del buen cristiano y honesto ciudadano*.

En la casa de Don Bosco todo educa. Así, la práctica sacramental y la devoción mariana son medios de adquisición de la gracia que, en consecuencia, traen consigo un crecimiento humano, el robustecimiento de las virtudes morales y la promoción de la alegría interior y exterior.⁵⁰ Dentro del horizonte religioso de la pedagogía salesiana, la dimensión mariológica es explícita y fuertemente promovida: «En Valdocco se respiraba la devoción a la Virgen.»⁵¹

[...] Se ha hablado de una “pedagogía mariana” [...] La devoción a la Virgen era un importantísimo factor en la pedagogía religiosa que se practicaba en el Oratorio. Orar a María para superar un defecto, abstenerse por Ella de cosas inconvenientes, aceptar su presencia y vivir consecuentemente; era para Don Bosco garantía de logro de lo que quizá no habría sido posible alcanzar de otra manera.⁵²

⁴⁹ Desramaut, *Spiritualita Salesiana. Cento Parole Chiave*, 47.

⁵⁰ Ver Braidó, *Prevenir, No Reprimir. El Sistema Educativo de Don Bosco*, 286.

⁵¹ Dacquino, *Psicología de Don Bosco*, 225.

⁵² García, *La Devoción Salesiana a María Auxiliadora*, 43.

Hasta antes de 1854, el culto y la devoción a María en el ambiente del Oratorio de Don Bosco fue multiforme. A partir de esta fecha, con la proclamación del dogma, la figura de la *Inmaculada Concepción* se va imponiendo de modo gradual. Pedagógicamente, esta elección tuvo una resonancia muy clara. La imagen de enemistad entre la mujer y la serpiente fue entendida y promovida en el Oratorio como lucha decidida contra el pecado, particularmente aquél relacionado con la castidad: «jantes morir que pecar!» Si bien esta idea-imagen podía ser entendida y utilizada como un medio pedagógico útil y efectivo, era en cierta medida amenazante. Presentada en forma antagónica y polarizada, podía incluso ser vista como severa, cuando no peligrosa.

Los jóvenes que frecuentaban el Oratorio de Don Bosco eran adolescentes que todavía se encontraban en el proceso de construcción de su propia identidad, vivían las confusiones propias de esa edad. Si bien el ideal de ser hijos dignos de la *Virgen Inmaculada, Madre Purísima*, pudo haber sido atrayente e incluso desafiante, no estaba exenta de los riesgos de frustración al no poder imitarla plenamente. Por otro lado, la presentación polarizada de la imagen ponía a los jóvenes en la posición de estar o con la mujer, o con la serpiente. Para lograr una mejor sintonía pedagógica con los principios de su sistema educativo, la dimensión mariológica debía ser de algún modo ‘humanizada’.

La devoción a María Auxiliadora rescató-resaltó la maternidad de la Virgen, dotándola de nuevos elementos pedagógicos. A pesar de que la *belleza ejemplar* e ideal de la *Inmaculada* se mantuvo siempre presente en su pedagogía, la devoción a María Auxiliadora le otorgó una dimensión *más humana*. «La rigidez relativa de semejante actitud quedaba

temperada por la contemplación de María, Madre de Dios y, por consiguiente, madre de los cristianos.»⁵³

La Virgen Inmaculada es imagen de la perfección cristiana, mientras que la Virgen Auxiliadora, es la imagen de la *Madre que intercede y ayuda*, aún a sus hijos pecadores. Ambos aspectos de la dimensión mariana, su exigencia y maternidad, han quedado plasmados en el carisma salesiano, que hoy la invoca como *Inmaculada Virgen Auxiliadora*. También su pedagogía, es reflejo de esta devoción.

La pedagogía salesiana se realiza en un ambiente de familiaridad. El buen trato que se da entre sus miembros, así como el deseo de que la comunión de voluntades y la confianza; generan lo que Don Bosco llamó el *espíritu de familia*, que para ser auténtico requirió de figuras maternas. En el Oratorio, Don Bosco hacía las veces de padre y Mamá Margarita (su madre) hacía las de *mamá de todos*. Cuando ella partió a su eternidad (1856), su lugar no quedó vacío, sino que Don Bosco mismo reconoció que en su familia espiritual la Virgen María sería la madre incondicional. En la década de los 60's este reconocimiento fue dado casi con exclusividad a María Auxiliadora.

La promoción de la devoción a María Auxiliadora fortaleció la formación integral de los jóvenes. El amor profesado y manifestado a la *madre celestial*, obtuvo en no pocos un auténtico compromiso humano-cristiano. «[...] No es solo una devoción de obras de piedad y aun de caridad, sino que la educación en el amor a la Virgen inculcada por Don Bosco compromete a toda la persona y vida [...]»⁵⁴. Más aún, su marcada naturaleza materna

⁵³ Desramaut, *Don Bosco y La Vida Espiritual*, 88.

⁵⁴ Pardos, *Palabras de Amor a La Madre. Cuarenta Años de Congresos Nacionales de María Auxiliadora*, 44.

llevó a no descuidar la atención – auxilio – por el otro y por la comunidad.

Esta devoción mariológica promovía también la dimensión evangelizadora de los jóvenes en medio de sus mismos compañeros. Más allá de las *gracias espirituales* obtenidas por las prácticas piadosas, la devoción a la Virgen María estaba orientada a transformar vidas. Dicho de otro modo a “marianizar”⁵⁵ y a ser *auxiliadores*.⁵⁶ Las implicaciones pedagógicas son evidentes.

[Don Bosco] No podía concebir la devoción a María, no importa cuál fuera su forma, sin el esfuerzo por imitar sus virtudes, sobre todo su fe, el amor y la pureza, y por vivir la enseñanza de Cristo y la Iglesia. La meta de la devoción a María debe ser una vida cristiana mejor. Este aspecto ético-pastoral era una prioridad en la devoción mariana de Don Bosco.⁵⁷

1.2.2.3 Naturaleza del culto y devoción a María Auxiliadora en el pensamiento de Don Bosco

La vida de Don Bosco se caracterizó por una actividad febril e incansable. Su devoción a María Auxiliadora siguió este patrón y, así, quiso ofrecerle obras concretas como expresión de su amor y gratitud.

Durante su vida, particularmente sus últimos 25 años, las obras dedicadas al fortalecimiento y propagación del culto a María Auxiliadora fueron varias y significativas:

⁵⁵ Ver Ibid., 22.

⁵⁶ Ver Ibid., 27.

⁵⁷ Lenti, *Don Bosco: Historia y Carisma. Vol. II. Expansión: De Valdocco a Roma*, 585.

- (i) *producción editorial*, con 3 obras dedicadas exclusivamente a Ella;
- (ii) *construcción de la Basílica de María Auxiliadora*, hoy centro desde el que se irradia la espiritualidad de esta familia religiosa a todo el mundo;
- (iii) *fundación del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (FMA)*, congregación religiosa femenina dedicada a la educación-evangelización de las jóvenes;
- (iv) *creación de la Asociación de Devotos de María Auxiliadora (ADMA)*, archicofradía dedicada específicamente a su culto.

A esta lista se podrían añadir el amplio número de homilías, retiros, artículos de revistas divulgativas, pequeños mensajes, etc. Su ejemplo muestra que la auténtica devoción va más allá del sentimiento, debe traducirse en obras concretas orientadas al bien de los demás.

De entre todas las obras realizadas en honor de *ella*, la *Basílica de María Auxiliadora* goza de una significatividad especial:

- Desde el punto de vista *histórico*, es el punto de consolidación de su devoción, que prácticamente desplaza a los títulos marianos anteriores.
- Desde lo *pedagógico*, es el lugar desde el cual la Virgen hace presente su maternidad y cuidado (auxilio) para con sus hijos que necesitan de ella.
- Desde lo *cultural*, se convierte en el lugar donde es posible encontrar a la Madre, donde escucha con más atención la petición de sus hijos, por lo que ahí se puede acudir en caso de necesidad, o para presentar el agradecimiento.
- Desde el punto de vista *espiritual*, este santuario es el lugar de la presencia de María Auxiliadora, corazón espiritual de

toda la Familia Salesiana, en la que hoy descansan los restos de San Juan Bosco, de Santa María Dominga Mazzarello y de Santo Domingo Savio.

- Desde el punto de vista *misional*, es el lugar del que han partido todas y cada una de las expediciones misioneras, desde la primera en tiempos de Don Bosco (1875) hasta la más reciente en nuestros días.

En fin, la significatividad de este templo es incalculable.

A partir de la decisión de su construcción (1863), que culminó con su consagración en 1868, este santuario pasa gradualmente a ganar una honda significatividad. «[...] Condiciona ya toda la piedad mariana y el lenguaje de Don Bosco.»⁵⁸ Más aún, da razón del especial favor de María Auxiliadora para con él y su obra, de allí que no pocos comiencen a referirse a Ella como *la Virgen de Don Bosco*.

La forma en que Don Bosco habla de esta "casa de Auxiliadora de los Cristianos" subraya las insinuaciones históricas, y mucho más las afirmaciones de la presencia viva, de fuente de la brota la gracia, de continuo renacimiento de la laboriosidad apostólica, del clima de esperanza y voluntad de compromiso con la iglesia y con el Papa.⁵⁹

En el corazón espiritual de este santuario se encuentra un ícono: el retablo mayor dedicado a *ella*.⁶⁰ María Auxiliadora tiene

⁵⁸ Stella, *Don Bosco Nella Storia Della Religiosita Cattolica. Vol. II: Mentalita Religiosa e Spiritualita*, 175.

⁵⁹ Viganò, *Maria Rinnova La Famiglia Salesiana Di Don Bosco*.

⁶⁰ Ver Anexo 1

un rostro reconocible. Pintado por petición suya y según sus indicaciones por el artista Tomás Lorenzone, quien dedicó tres años a su creación, este cuadro es la representación gráfica y sintética de la mariológica de Don Bosco. Él mismo escribe:

Pero el monumento más glorioso de esta iglesia es el retablo, o sea, el gran cuadro que domina el altar mayor. [...] Tiene más de siete metros de alto por cuatro de ancho. Se presenta a la vista como una aparición de María Auxiliadora de la siguiente manera: la Virgen campea en un mar de luces y majestad, puesta sobre un trono de nubes. La cubre un manto sostenido por un grupo de ángeles [...] Con la derecha sostiene el cetro, que es símbolo de su poder, como aludiendo a las palabras dichas por Ella en el Evangelio: "Hizo por mí obras grandes el que es todopoderoso." En la mano izquierda sostiene al Niño, que tiene los brazos abiertos, ofreciendo así sus dones y su misericordia a todo el que recurra a su augusta Madre. En la cabeza tiene la diadema, es decir, la corona con la que es proclamada Reina de cielo y tierra. De la parte de arriba sale un rayo de luz celestial, que, desde el ojo de Dios, va a posarse en la cabeza de María. En él están escritas estas palabras: "El poder del Altísimo te cubrirá con su sombra."

Por la parte superior del otro lado bajan otros rayos, que parten de la paloma (Espíritu Santo) y van a posarse también en la cabeza de María, teniendo en medio estas palabras: "*Ave, gratia plena*" [...]

Más abajo están los santos Apóstoles y los evangelistas; san Lucas y san Marcos en tamaño un poco mayor que el natural. [...] Finalmente, en el fondo del cuadro aparece la

Particularmente en el capítulo III nos valdremos de este ícono para proponer algunos caminos de actualización de esta devoción. Por ello, recomendamos tenerlo presente a lo largo de toda la investigación.

ciudad de Turín con otros devotos, que agradecen a la Virgen los favores recibidos y le suplican que siga mostrándose Madre de misericordia en los graves peligros de la vida presente.⁶¹

La contemplación del cuadro y la descripción que hace el mismo Don Bosco, ofrecen elementos importantes para una lectura actualizada de la devoción. Su concepción mariológica se encuentra gráficamente plasmada en el cuadro de María Auxiliadora.⁶² En efecto, en este ícono se encuentran presentes las dimensiones insoslayables de cualquier propuesta de actualización de la devoción:

- *el carácter trinitario*, representado en la presencia de la Santísima Trinidad que inscribe su dimensión mariológica en el horizonte de la fe cristiana;
- *el sentido eclesial* representado por San Pedro y San Pablo, quienes se encuentran en un lugar privilegiado de cercanía a la Virgen, acompañados de todos los apóstoles; en la concepción teológica del tiempo, todos ellos son los cimientos de la Iglesia. Así mismo;
- *la referencia bíblica, particularmente evangélica*, que en el cuadro se encuentra representada por los cuatro Autores Sagrados;
- *el carácter martirial*, pues todos los apóstoles se encuentran con los instrumentos con los cuales su vida fue sacrificada por el servicio al Evangelio; finalmente,
- *la concretes de la acción pastoral*, representada en la infraestructura de Valdocco, muestra que la devoción mariana no se vive en abstracto, sino en un lugar específico.

⁶¹ San Juan Bosco, *Maravillas de La Madre de Dios*, 114–15.

⁶² Ver Carelli, “Comentario Teológico”. En *Ibid.*, 45–47.

El cuadro de María Auxiliadora es la síntesis mariológica de Don Bosco. Su contemplación nos permite adentrarnos en su universo interior, al tiempo que abre la posibilidad a nuevas interpretaciones. Este cuadro es hoy un ícono cargado de significado para toda la familia religiosa que tiene a Don Bosco como su fundador y/o inspirador.

1.2.2.4 El culto a María Auxiliadora en la Familia Salesiana

La devoción a María Auxiliadora es hoy una de las características de la Familia Salesiana. Litúrgicamente, su fiesta (para los salesianos es solemnidad) está consagrada el 24 de mayo, fecha en la que desbordan expresiones de cariño y devoción. Aprobada por la *Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos* (CD 315/91), el acto central es la celebración de la *Eucaristía de María, Auxiliadora de los Cristianos*.

En este acto litúrgico, las oraciones, antífonas y oraciones ponen de realce su intercesión en favor de la Iglesia, particularmente frente a los momentos de peligro y turbación; garantía de la victoria del bien sobre las fuerzas del maligno. En los contextos latinoamericanos, preceden y continúan con el clima de celebración las novenas, procesiones, rosarios y todo tipo de expresiones de religiosidad popular, etc.

Prácticamente todas las Inspectorías de los salesianos tienen un santuario consagrado a Ella. En el día de su fiesta estos templos se convierten en lugares de peregrinación, centros de espiritualidad donde el pueblo asiste con devoción a expresar su agradecimiento, a pedir un favor o simplemente a pasar un momento con la Madre. En algunas ocasiones, un movimiento tan

participado y variado podría parecer exagerado y llegar a cuestionar acerca de su sentido verdadero.

Los fieles que participan de estas muestras de religiosidad y cariño a la Virgen son de condiciones muy variadas. En las celebraciones litúrgicas ocupan lugares de honor los jóvenes que forman parte de las obras salesianas. Con ellos, toda la comunidad educativo-pastoral: profesores, administrativos, padres de familia, allegados, etc. Las celebraciones públicas son frecuentadas también por los exalumnos/as, así como por aquéllos que, gracias al trabajo evangelizador de los salesianos en parroquias, centros asistenciales, medios de comunicación, etc. ganaron cariño a esta devoción. Su imagen se encuentra por doquier en estampas, posters, yesos... unas veces como símbolo de la plenitud de vida cristiana a la que se aspira, otras como recuerdo de algún favor recibido, otras como esperanza por alguna gracia solicitada, otras como talismán infalible...

En definitiva, el *24 de mayo* la fiesta de María Auxiliadora une a todos sus hijos. Para el observador piadoso, este movimiento es signo y prueba de su poderosa intercesión. Por su parte, el observador escéptico encontrará insumos para fortalecer la tesis del *opio del pueblo*, una religiosidad que conmueve pero que es pasiva, y así cómplice, de las injusticias sociales. Junto con otros teólogos latinoamericanos, por mi parte encuentro en estas expresiones una preciosa oportunidad para hacer evangelización. Es posible hacer más presente el Reino de Dios por medio de este cariño popular.

1.3 Condicionamientos y desafíos a la devoción a María Auxiliadora en el carisma salesiano

El recorrido realizado hasta el momento ofrece las bases para comprender el sentido profundo de la devoción a María Auxiliadora en esta familia religiosa. Una correcta lectura nos lleva a entenderla en el horizonte de la naturaleza y misión del carisma salesiano, esto es de la educación y evangelización de la juventud más necesitada. Ahora, en un ejercicio de honestidad intelectual, propongo presentar algunas de las *limitaciones y/o condicionamientos* presentes en la formulación y promoción de esta devoción. Para descubrirlas y enunciarlas sigo un movimiento de deducción e inferencia, pues no encontré ninguna referencia bibliográfica que dé razón de ellas.

La exploración que planteo sigue la lógica del pensamiento crítico. Para no caer en anacronismos, empero, es importante declarar que el tiempo de Don Bosco no es el nuestro, por lo que no pretendo realizar juicios de valor. Mi trabajo está orientado hacia una lectura histórica, social-eclesiológica y teológica-pastoral; realizada desde una posición y perspectiva totalmente distinta, la del s. XXI: 50 años después del Vaticano II, desde América Latina, en la época del ecumenismo, que es también el tiempo de la globalización imperante, el de la reivindicación de los grupos históricamente excluidos, el de la concientización de la urgencia ambiental... De este trabajo espero descubrir algunas oportunidades significativas para la pretendida actualización.

1.3.1 Condicionamientos sociales-eclesiales de la época de Don Bosco

El tiempo de Don Bosco, el s. XIX, estuvo fuertemente marcado en el campo político, social y religioso por los movimientos independentistas y liberacionistas. Es el período inmediato a la Independencia de los Estados Unidos (1776) y a la Revolución Francesa (1789), que coincide con el explosivo comienzo de la época de la *Revolución Industrial*. En este siglo conviven personalidades como Karl Marx, Friedrich Nietzsche y Charles Darwin; padres de movimientos que alcanzaron escala mundial y que cuestionaron los modos tradicionales de pensar.

Frente a un movimiento novedoso y confuso, la Iglesia asumió una posición crítica y de desconfianza, cuando no de oposición y condena, frente a los llamados *errores modernos*. El ejemplo más claro lo encontramos en el *Syllabus Errorum* (1864) de Pio IX.⁶³ Frente al intempestivo surgir de ideas que propugnan, incluso con violencia, la libertad de todo régimen tradicional, la Iglesia asumió una posición condenatoria.

Una de las ideas que con más pasión fue promovida y que obtuvo gran acogida, fue la de *democracia*. Aunque su formulación pertenece al tiempo de la Grecia Clásica, en el s. XIX, encontró un terreno fértil en el que germinó con gran ímpetu. Como nunca, herencia de los ideales de la Revolución Francesa, se hablaba de temas como el sufragio universal, la abolición de la esclavitud, los derechos humanos y de la participación ciudadana en la vida política. La Iglesia no supo comprender en aquel entonces la riqueza social de estas ideas, las condenas y excomuniones fueron

⁶³ Aubert et al., *Nueva Historia de La Iglesia. Tomo V. La Iglesia En El Mundo Moderno (1848 Al Vaticano II)*, 49–51.

constantes. El cambio llegó sólo tres años después de la muerte de Don Bosco, con la *Rerum Novarum* de León XIII (1891).

Esta posición condicionó fuertemente la participación activa de los cristianos en los movimientos de construcción de los nuevos estados. De distintos modos, degeneró en actitudes de indiferentismo ante los eventos que ocurrían, de pasiva aceptación de la situación, o de expectativas apocalípticas. Este es el contexto amplio en el que Don Bosco desarrolló su obra y gestó su devoción a María Auxiliadora, que inevitablemente quedó marcada por estos condicionamientos.⁶⁴ Ello, por ejemplo, permite comprender que la haya propuesto con insistencia como intercesora ante las necesidades y peligros que amenazaban a la Iglesia, pero sin apelar al compromiso cristiano activo en la construcción de una sociedad más justa.

Convencido de que es Dios quien guía la historia de los pueblos y particularmente de la Iglesia,⁶⁵ Don Bosco prefiere educar y evangelizar a sus jóvenes, pero, en coherencia con el pensamiento de su época, no los ve a futuro como sujetos políticos, sino como hombres de bien. Así es como él entiende al *buen ciudadano*, como un hombre honrado y trabajador, de fuertes convicciones cristianas pero alejado de los movimientos políticos. Este era también el pensamiento oficial de la Iglesia.

⁶⁴ Como muestra de ello, una de sus frases más conocidas es: “nosotros practicamos la política del Padre Nuestro”, dicha ante un ministro que lo invitaba a participar activamente con sus jóvenes en los movimientos revolucionarios de su época. Ante el panorama hostil en el que desarrollaba su apostolado, Don Bosco pide a sus salesianos que no se entrometan en política.

⁶⁵ Ver Lenti, *Don Bosco: Historia y Carisma. Vol. I Origen: De I Becchi a Valdocco*, 565–69; Lenti, *Don Bosco: Historia y Carisma. Vol. II. Expansión: De Valdocco a Roma*, 146–55.

Sin embargo, los tiempos han cambiado y hoy la participación cristiana en la administración política no es sólo deseable, sino imprescindible.⁶⁶ La Doctrina Social de la Iglesia (DSI) es particularmente clara a este respecto.⁶⁷ En este orden de ideas, debemos reconocer que la devoción mariana que él vivió fue pasiva frente a las más importantes urgencias sociales de su tiempo, lo que hoy en día es entendido desde la perspectiva latinoamericana como un imperativo evangélico.

En el campo eclesiológico, en medio de un momento borrascoso, como defensa de la universalidad de la Iglesia y en orden a garantizar su unidad, en 1870 Pío IX declara solemnemente el *dogma de la infalibilidad pontificia*. Esta proclamación dogmática buscaba unir a toda la cristiandad bajo la guía del Sucesor de Pedro (llamado Vicario de Cristo). Sin embargo, entre los riesgos que trajo consigo se encontraba la promoción de una eclesiología que consideraba a los obispos solamente como una especie de *satélites* del Papa, algo así como sus embajadores. Como un intento por salvar las *tendencias galicistas* de algunos obispos, se exaltaba el poder espiritual del Papa y su infalibilidad cuando enseña *ex cathedra*.

Don Bosco fue un gran promotor y defensor de este dogma. No es, pues, extraño, que su visión eclesiológica fuese marcadamente *petrina*; en cierto modo en desmedro de la autoridad de su obispo local.⁶⁸ Su devoción a María Auxiliadora

⁶⁶ Ver: “Comienzos del catolicismo social.” En: Aubert et al., *Nueva Historia de La Iglesia. Tomo V. La Iglesia En El Mundo Moderno (1848 Al Vaticano II)*, 147–67.

⁶⁷ Ver Pontificio Consejo Justicia y Paz, *Compendio de La Doctrina Social de La Iglesia*, 250–53.

⁶⁸ Un ejemplo paradigmático de esta visión eclesiológica se encuentra representado en el conflicto que Don Bosto tuvo con su Arzobispo, Mons. Lorenzo Gastaldi.

tiene un fuerte carácter eclesial entendido en términos de universalidad y de atención al ministerio papal, más no lleva, al menos no explícitamente, a la colaboración con la Iglesia local.

1.3.2 Condicionamientos teológico-pastorales en Don Bosco y su obra

Los condicionamientos sociales de la obra salesiana en sus orígenes se vieron reflejados en aspectos concretos de su práctica educativa y catequética. Desde nuestra posición, la de ciudadanos del s. XXI, podemos realizar una mirada que nos permita reconocer algunos de ellos en orden a actualizarlos o, dado el caso, corregirlos.

En el balance de la devoción a María Auxiliadora, el asunto *del género* debe ser colocado bajo el lente del análisis. Don Bosco es uno de los fundadores que con mayor claridad exigió de sus religiosos y jóvenes un cuidado especial por la vida moral, entendida en términos de perfecta continencia sexual.⁶⁹ En este contexto, la relación con cualquier mujer era vista con recelo y desconfianza. Así, se buscaba evitar al máximo cualquier cosa, comentario, imagen... que pudiese atentar contra la castidad. No es, pues, extraño que temas como la igualdad de género, la paridad de roles, o la inclusión social de la mujer, no hayan sido considerados.

Muy en relación con este tema se encuentra el asunto del cuidado de la familia. Los jóvenes que frecuentaban el Oratorio

Lenti, *Don Bosco: Historia y Carisma. Vol. III. Apogeo: De Turín a La Gloria de Bernini (1876-1934)*, 267–359.

⁶⁹ Braido, *Prevenir, No Reprimir. El Sistema Educativo de Don Bosco*, 301–4.

eran en su mayoría huérfanos, su prudencia de educador le llevaba a creer que el trabajo realizado en sus instituciones educativas corría grave riesgo cuando los jóvenes visitaban sus hogares, por lo que prefería cierta distancia. Así también, albergaba una manifiesta esperanza de que muchos de ellos se convirtiesen luego en religiosos consagrados, en salesianos. En este contexto, no promovió – al menos no con gran entusiasmo – a la familia como institución social y como base de la sociedad. María Auxiliadora es presentada como Madre de la institución, más no como modelo de madre en un hogar, por ejemplo, el de Nazaret.

Cuando Don Bosco realiza la fundamentación del título de Auxiliadora hace referencia a pasajes puntuales de la Sagrada Escritura. Siguiendo la exégesis de su tiempo, su lectura del Texto Sagrado es orientada a la confirmación y defensa de la fe católica. En su época todavía no han tenido lugar los avances de los métodos de exégesis crítica. Una gran riqueza y aportación a esta devoción podría ser, en este sentido, el valerse de los avances de los estudios de la Biblia para una re-lectura de la figura de María de Nazareth, la mujer del Evangelio.

Estos puntos muestran algunas oportunidades para un trabajo de actualización de esta devoción. Los tiempos han cambiado y surgen nuevos desafíos, frente a los cuales los salesianos no pueden ser indiferentes. Siguiendo adelante con la confección del argumento, invito ahora a pensar un marco de referencia que permita señalar algunos caminos por los cuales lograr la pretendida actualización.

II

HACIA UNA MARIOLOGÍA DE INSPIRACIÓN LATINOAMERICANA

II. HACIA UNA MARIOLOGÍA DE INSPIRACIÓN LATINOAMERICANA

En este segundo capítulo, el que corresponde al *juzgar*, pretendo presentar algunas líneas generales de una mariología de inspiración latinoamericana. Cada teología engendra un tipo de mariología. En este entendido, también la proveniente de los contextos del sur americano lee e interpreta el *hecho María* desde su propia perspectiva. Soy consciente de que no existe un único modelo de *teología latinoamericana*; así, tampoco existe un único modelo de mariología. Por ello, a partir de ciertos presupuestos generales intentaré delinear una. Este trabajo ofrecerá un marco a partir del cual realizar un juicio teológico acerca de cómo se ha vivido la devoción a María Auxiliadora y, así, proponer algunos caminos que puedan llevar a su actualización.

La presentación consta de tres momentos. En el primero, explico los presupuestos fundamentales de la Teología Latinoamericana. En el segundo, propongo algunas líneas para una mariología inspirada en esa teología. En el tercero, enumero algunas líneas de acción encaminadas a la actualización de la devoción, o culto a la Virgen María.

2.1 Presupuestos de la teología latinoamericana

Bajo el nombre de *teología latinoamericana* se encuentran contenidas una variedad de conceptos, ideas, historias, perspectivas, etc. En efecto, desde aquel primer trabajo seminal de Gustavo Gutiérrez,

intitulado «Teología de la liberación. Perspectivas» del año 1971, hasta nuestros tiempos, se ha construido un amplio cuerpo bibliográfico del más variado estilo. En su medio siglo de vida como reflexión sistemática, esta teología se ha adentrado en terrenos antes inexplorados u olvidados por la teología clásica. Hoy, el rostro de la teología latinoamericana es variopinto y polifacético.

A pesar de su pluriformidad, el conjunto de la teología de la liberación se caracteriza por gozar de unos *presupuestos* claros, inconfundibles e innegociables. De modo sintético, José María Vigil los describe como *principios fundamentales*, a saber: (i) lectura histórico-escatológica del cristianismo; (ii) el reinocentrismo; y (iii) la opción por las víctimas de la injusticia.⁷⁰ Guiado por esta síntesis, desarrollo algunas ideas sobre estos temas en orden a obtener un marco general que permita delinear una mariología de inspiración latinoamericana.

2.1.1 El método de la teología latinoamericana

La teología latinoamericana es una ciencia con una historia, personalidad e identidad propia. Con gran pertinencia, G. Gutiérrez la describió en su célebre frase: «la teología de la liberación nos propone no tanto un nuevo tema para la reflexión, cuanto *una nueva manera* de hacer teología.»⁷¹ Esta condición, evidentemente, exige un método particular. Ahora bien, al decir

⁷⁰ En: Ver Vélez, “Método y Teología Latinoamericana,” 427. También en esta línea, Gustavo Gutiérrez señala: “Los pobres ocupan un lugar central en la reflexión que llamamos teología de la liberación. A este asunto se añaden los del método teológico y de la preocupación evangelizadora, para constituir el núcleo más antiguo y siempre vigente de este esfuerzo de inteligencia de la fe. Gutiérrez, “Los Pobres y Opción Fundamental,” 303

⁷¹ Gutiérrez, *Teología de La Liberación. Perspectivas*, 40.

método no hago referencia a la sucesión mecánica de pasos en busca de un resultado, cuanto a la mentalidad (*mens*) que acompaña la construcción de esta teología. En este sentido, no existe un único método, o modo, de hacer esta teología (lo que sería claramente opuesto a sus principios). Sin embargo, el camino recorrido para su realización suele transitar por al menos tres etapas, que caracterizan el método teológico latinoamericano, presentadas sintéticamente como: ver, juzgar y actuar.⁷²

Este método ha sido propuesto y acogido por la reflexión teológica y pastoral de América Latina. Si bien éste no nació en este continente, pues tiene su origen en las propuestas pastorales de la Juventud Obrera Católica de Bélgica (finales del s. XIX), ha encontrado terreno fértil en estos contextos.

Clodovis Boff es uno de sus más grandes exponentes. Luego de construir el «estatuto teórico de la Teología de la Liberación»,⁷³ presenta su «esquema básico del método»⁷⁴ que desarrolla en tres momentos fundamentales. A cada uno, los denomina *mediaciones* «porque representan medios o instrumentos de construcción teológica»; a saber: (i) socio-analítica; (ii) hermenéutica; y (iii) práctica. Realizar un

⁷² La cuestión del método de la teología latinoamericana es un asunto largamente discutido. A lo largo de sus 50 años de vida, esta teología ha ido sufriendo transformaciones y se ha adentrado en nuevos terrenos que le han desafiado a una constante actualización. Por otro lado, el cuestionamiento que se ha hecho a esta teología, le ha llevado a intentar explicar su naturaleza, medios y fines en marcos más amplios, lo que ha afectado también su discurso metodológico. En este orden de ideas, es posible hablar de “métodos” en plural, aunque la esencia de las mediaciones presentadas por Clodovis Boff se encuentra casi siempre presentes. Para una mayor profundización sobre este tema recomendamos la lectura de:

Boff, “Epistemología y Método de La Teología de La Liberación”; Parra, *Textos, Contextos y Pretextos*; Scannone, “El Método de La Teología de La Liberación”; Vélez, *El Método Teológico. Fundamentos, Especializaciones, Enfoques*.

⁷³ Boff, “Epistemología y Método de La Teología de La Liberación,” 79–90.

⁷⁴ *Ibid.*, 101.

acercamiento a estas notas metodológicas permitirá plantear una mariología en coherencia con sus principios.

- (i) La *mediación socio-analítica* puede ser entendida como una mirada crítica a la realidad. Este trabajo se realiza a partir de un punto de vista concreto: el del pobre. Esta mediación «procura entender por qué el oprimido es oprimido.»⁷⁵ De ahí que, consciente de la necesidad de un acercamiento interdisciplinario, se apoya en las ciencias sociales para comprender las condiciones, situación real y causas que ocasionan la opresión. A partir de lo que Vaticano II denomina los *signos de los tiempos*,⁷⁶ que en el mundo de las ciencias sociales pueden ser entendidas como las características de la sociedad contemporánea, se pretende comprender el fenómeno de la opresión en situaciones fácticas reales.

La mediación socio-analítica pretende explicar el fenómeno de la opresión dentro de un sistema. En otras palabras, descubrir y/o evidenciar la estructura que la promueve, la permite, o la encubre.

Más aún, esta mediación exige conocer la respuesta de los oprimidos, sus luchas buscando la liberación. Por ello, «para analizar el mundo de los pobres hay que tener en cuenta no sólo sus opresiones, sino también su historia y sus prácticas liberadoras, por más embrionarias que sean.»⁷⁷

- (ii) La *mediación hermenéutica* lleva a juzgar la realidad del pobre desde la óptica de Dios. Si la mediación socio-

⁷⁵ Ibid.

⁷⁶ Concilio Vaticano II, “*Guadium et Spes*,” N° 4.

⁷⁷ Boff, “*Epistemología y Método de La Teología de La Liberación*,” 103.

analítica llevó a contemplar el mundo desde el lugar del pobre, la mediación hermenéutica interpela a *contemplar desde el lado de Dios*.⁷⁸ Este segundo momento del método teológico latinoamericano, lleva a preguntarse acerca de qué dice Dios acerca de la realidad que vive el pobre. Es por esto que, para poder responder a ese cuestionamiento, es imprescindible el recurso a la Sagrada Escritura.

La teología latinoamericana lee el Texto Sagrado desde la óptica de los pobres. Esto quiere decir que, de manera intencionada, su lectura no es neutra ni aséptica. Por consiguiente, sin descuidar la totalidad, privilegia los textos en los que se transparenta el ser y el actuar del *Dios de la Vida*.⁷⁹ Como resultado, el libro del Éxodo, los profetas, los evangelios, los hechos y el Apocalipsis gozan de una especie de *preferencia hermenéutica*, pues contienen y desarrollan con claridad y amplitud los temas principales de la teología de la liberación: el Dios de la Vida y defensor de los pobres, la liberación de las esclavitudes, la profecía de un nuevo mundo, el Reino de Dios dado a los pobres, la iglesia de comunión y servicio a su causa...⁸⁰

⁷⁸ Ver *Ibid.*, 101.

⁷⁹ Ver Gutiérrez, *El Dios de La Vida*.

En este texto, el autor presenta una lectura liberadora de la Sagrada Escritura. En su desarrollo, se presenta la naturaleza y el actuar del Dios de Jesucristo, el que según el testimonio de la Biblia es presentado como el gran *liberador* de su pueblo. Esta Revelación comienza en el Antiguo Testamento y es llevada a plenitud por medio de Jesús, el Hijo de Dios, quien es el gran profeta e instaurador del Reino.

⁸⁰ Boff, “Epistemología y Método de La Teología de La Liberación,” 107.

- (iii) *Mediación práctica*. Uno de los aspectos que más diferencia a esta teología de la llamada *clásica*, es la importancia que la perspectiva latinoamericana da a la *praxis*. No obstante, ésta no es un quehacer mecánico y frenético, sino una *praxis de liberación*. En este orden de ideas, la mediación práctica «contempla el lado de la acción e intenta descubrir las líneas operativas para superar la opresión de acuerdo al plan de Dios.»⁸¹ Por su misma naturaleza, la teología latinoamericana se origina en la práctica y a ésta tiende, pero sin dejar de ser teología. Por ello, su accionar no es sólo filantrópico sino soteriológico, pues está impregnado y perfomado por su fe.

Este método teológico nace y se orienta hacia la realidad, pero no a cualquiera; sino prioritariamente a la de los menos favorecidos. La teología latinoamericana lo declara con claridad y sin ambigüedades: desde los pobres.

2.1.2 Los pobres, opción preferencial y praxis liberadora

La atención a la situación de los pobres es, ante todo, respuesta a un imperativo evangélico.⁸² Es decir que, entiende que no se puede ser cristiano siendo indiferentes a la situación de quienes no tienen lo necesario para sobrevivir. Es así que, para responder coherente y auténticamente a la vocación cristiana que hemos recibido de Dios, debemos no sólo interesarnos por la situación del pobre, sino comprometernos con su proceso de liberación. Para poder abordar un tema tan complejo, como es el del mundo del pobre, es posible

⁸¹ Ibid., 101.

⁸² Ver Gutiérrez, *El Dios de La Vida*, 212–26.

dejarnos guiar por la metodología presentada: el *ver*: ¿quiénes y por qué son pobres?; el *juzgar*: ¿cómo ve Dios esta situación?; y el *actuar*: ¿qué espera Dios del creyente respecto a esta situación?

La pobreza es crudamente real. Particularmente en nuestros contextos latinoamericanos, que han sido llamados *del tercer mundo*, o *subdesarrollados*; ⁸³ la pobreza no está presente sólo en los índices económicos, sino que se encuentra encarnada en rostros concretos. Para la teología latinoamericana, existen básicamente dos tipos: a) *el pobre socio-económico*, que es todo aquél que carece o está privado de los medios necesarios para su subsistencia; y b) *el pobre evangélico*, que es quien pone su ser y su poder al servicio de Dios y de los hermanos, principalmente de los últimos.⁸⁴

La pobreza socio-económica no va nunca sola. Situaciones tales como la violencia, la ruptura familiar, la orfandad, la ignorancia, el hambre, la migración, la injusticia, la discriminación, la exclusión, el menosprecio, la opresión... son sus inseparables compañeras.

El *mundo del pobre* es complejo.⁸⁵ Las ciencias sociales nos han ayudado a comprenderlo no como un hecho aislado, sino como parte de un sistema amplio y anquilosado. Por ello, será

⁸³ Escobar, *La Invención Del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción Del Desarrollo*.

En este su texto, el autor analiza cómo la noción de desarrollo, consolidado en el discurso del presidente norteamericano H. S. Truman (1945-1953), ha creado una clasificación de las naciones del mundo a partir del índice *per capita*. Esta jerarquización ha sido la consolidación de políticas en las que la tesis central es que los países “subdesarrollados” sean como los “desarrollados”. Las consecuencias de este tipo de políticas ha sido nefasta para los países del sur. Es por ello, aboga el autor, que se necesita de un nuevo concepto de desarrollo que respete la diversidad y deje la imposición.

⁸⁴ Ver Boff and Boff, *Como Hacer Teología de La Liberación*, 58–60.

⁸⁵ Ver Gutiérrez, “Los Pobres y Opción Fundamental,” 304.

siempre una realidad inabarcable. En consecuencia, la situación de pobreza de millones no es natural, sino creada e impuesta. Es una deuda pendiente de la humanidad para con los menos favorecidos y que exige ser atendida. No es, pues, accidental que el tema de *la pobreza* se encuentre presente en distintas agendas de interés social a niveles locales, nacionales y mundial.

La pobreza socio-económica es antievangélica y contraria al deseo de Dios. Nuestra fe en el *Señor de la Vida*⁸⁶ nos lleva a reconocer que Él quiere la vida plena de sus hijos (Jn10, 10). Esta va de la mano de la satisfacción de las necesidades básicas y fundamentales de cada persona y colectividad. La vida plena es una vida digna. Al contrario, «la pobreza significa, en última instancia, muerte.»⁸⁷ Por consiguiente, esta pobreza es contraria a Dios mismo y a su voluntad para con su pueblo. El testimonio de la Sagrada Escritura al respecto, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, es unívoco.

Dios hace una opción preferencial por los pobres. En efecto, al acercamos al Texto Sagrado reconocemos que una de las constantes es su amor preferencial por lo últimos, para con aquéllos que la sociedad desprecia.⁸⁸ Los grandes protagonistas de la Historia Sagrada son en su gran mayoría gente social y económicamente descartada: ancianos, campesinos, pastores, viudas, estériles, paganos, etc. En una palabra: *pobres*.

En efecto, siguiendo la tradición de veterotestamentaria, toda la vida de Jesús fue una expresión de amor de predilección por los pequeños. Sobrino habla de un *principio de parcialidad* hacia ellos.⁸⁹ Así lo reconocemos en el conjunto de su vida, los

⁸⁶ Gutiérrez, *El Dios de La Vida*.

⁸⁷ Gutiérrez, “Los Pobres y Opción Fundamental,” 304.

⁸⁸ Ver Kasper, *La Misericordia. Clave Del Evangelio y de La Vida Cristiana*, 60.

⁸⁹ *Ibid.*, 34.

destinatarios privilegiados de sus enseñanzas, actitudes, signos y milagros fueron los pobres. Ahora bien, esta relación no es sólo emotiva, sino eminentemente operativa.

Su conmoción le lleva a una praxis liberadora, a buscar que la condición de esclavitud, de sometimiento, o de vulneración de la dignidad de sus hijos cese. La actitud de Jesús no es sentimentalista, sino profundamente compasiva, es decir, orientada hacia la *praxis liberadora*:

Jesús no solo anuncia el mensaje de la misericordia del Padre, sino que también lo vive. Vive lo que anuncia. Se hace cargo de los enfermos y los atormentados por malos espíritus. Puede afirmar de sí mismo 'Soy tolerante y humilde de corazón' (Mt 11, 29).⁹⁰

¿Qué espera Dios del creyente respecto a la situación de pobreza-muerte en la que se encuentran sumergidos tantos? Ser auténticos seguidores de su Hijo.⁹¹ Es decir, proseguir con el proyecto de su vida: la liberación de los oprimidos, máxima expresión de la presencia del Reino de Dios. La Iglesia, particularmente en América Latina, ha sintetizado esta opción en un principio innegociable: *la opción preferencial por los pobres*.⁹²

Esta elección es fruto de un conjunto de motivaciones relacionadas directamente con su ser, identidad y naturaleza cristiana.⁹³ Es, pues, una opción fundamental. «La opción por el

⁹⁰ Kasper, *La Misericordia. Clave Del Evangelio y de La Vida Cristiana*, 70.

⁹¹ Ver Castillo, *El Seguimiento de Jesús*.

⁹² CELAM, "Santo Domingo. IV Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano. Nueva Evangelización, Promoción Humana y Cultura Cristiana," N° 178, 275-, 296, 302.

----- *Aparecida. V Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano y Del Caribe. Discípulos misioneros*, N° 100b, 179, 396,397.

⁹³ Ver Boff and Boff, *Como Hacer Teología de La Liberación*, 56-57.

pobre, en última instancia, es una opción por el Dios del Reino que nos anuncia Jesús.»⁹⁴

Optar por los pobres es asumir la misma actitud existencial de Jesús hacia ellos. Amparados en el Evangelio, es posible afirmar que esto significa hacerse profundamente solidarios con ellos construyendo su liberación. No se trata de tener un especial sentido filantrópico o asistencial, sino de compartir su condición y su vida; en suma, asumir una *posición y actitud samaritana* (Lc 10, 25-37):

Ser pobre es un modo de vivir, de pensar, de amar, de orar, de creer y esperar, de pasar el tiempo libre, de luchar por su vida. Ser pobre hoy significa también, cada vez más, empeñarse en la lucha por la justicia y la paz, defender su vida y su libertad, buscar una mayor participación democrática en las decisiones de la sociedad, organizarse “para una vivencia integral de su fe” y comprometerse en la liberación de toda persona humana.⁹⁵

La opción por los pobres es una de las expresiones más claras de autenticidad cristiana. Es un signo evidente de seguimiento de Jesús, pues comparte y continúa el proyecto más grande de su vida: el Reino de Dios.

2.1.3 Praxis liberadora y Reino de Dios

En no pocas ocasiones, la *praxis liberadora*, tan fundamental para la Teología Latinoamericana, ha sido vista con especial recelo. Se la acusa de confundirse con ideologías políticas, olvidando su

⁹⁴ Gutiérrez, “Los Pobres y Opción Fundamental,” 309.

⁹⁵ *Ibid.*, 305.

naturaleza teológica. Sin embargo, es oportuno recordar que es uno de los temas centrales y recurrentes de la vida y predicación de Jesús; y que, por tanto, su naturaleza es hondamente teológica. «Para sorpresa de muchos cristianos mal informados, ‘liberación’ es una palabra central de la proclamación evangélica.»⁹⁶

Si bien todo el Evangelio aborda directa e indirectamente el tema de la liberación, existe un texto que es particularmente significativo. Su importancia radica en que es puesto en los labios mismos de Jesús, al comienzo de su vida pública y como presentación programática de toda su misión. Dicho en la sinagoga en un sábado, la perícopa nos muestra su carácter litúrgico relacionado con la memoria de la liberación de Egipto:

Vino a Nazareth donde se había criado y, según su costumbre entró en la sinagoga el día sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor.”

Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban puestos en él. Comenzó, pues, a decirles: “Esta escritura se ha cumplido hoy.” (Lc 4, 16-21)

Inspirado en la tradición profética de la Primera Alianza, el texto presentado por Lucas habla de la consumación de *la Promesa*. La vida de Jesús es el signo de la irrupción del tiempo mesiánico,

⁹⁶ Segundo, “Libertad y Liberación,” 378.

ese *hoy* del cumplimiento de la Escritura es culminación del tiempo, el cumplimiento del *día de Yahvé*. En línea con la tradición profética, este tiempo inédito, el del nuevo *eschaton*, va acompañado de signos concretos de liberación, en los que los pobres y los oprimidos serán finalmente liberados. En el contexto evangélico esto significa la llegada del Reino de Dios, que revive la alegría jubilar y mesiánica especialmente para los últimos.

El Reino de Dios es la realidad más adecuada para expresar la liberación.⁹⁷ Es por ello que, para la teología latinoamericana el Reino es una nota fundamental, es la utopía central de la fe. Su opción preferencial por los últimos es opción por el Dios del Reino y por el Reino de Dios. “Destinatarios privilegiados del mensaje del reino, los pobres son también sus portadores.”⁹⁸

Las ideas que he expresado en estos párrafos permiten reconocer la sintonía presente entre las categorías fundamentales de la teología latinoamericana. La separación de estas realidades es posible sólo en el ámbito de lo ideal, pues en la realidad son mutuamente implicantes. Cada uno de estos presupuestos puede ser profundizado ampliamente. Sin embargo, para el fin que persigo con este escrito, las ideas rescatadas son suficientes y permiten dar un paso más.

2.2 Hacia una mariología de inspiración latinoamericana

Cada *typo* de teología engendra una mariología. También la latinoamericana, a partir de su naturaleza expresada en sus presupuestos, método, principios, hermenéutica, objetivos pastorales... abre la posibilidad de llevar a cabo una reflexión

⁹⁷ Ver Sobrino, “Centralidad Del Reino de Dios En La Teología de La Liberación,” 469.

⁹⁸ Gutiérrez, “Los Pobres y Opción Fundamental,” 321.

mariológica acorde. Ahora bien, más que aplicar mecánicamente unos principios o una metodología, se trata de reflexionar el *hecho María* desde la *mens* de esta teología.

La teología latinoamericana privilegia en su lectura al *Jesús Histórico* sobre el *Cristo de la Fe*. De modo análogo, una mariología pensada e inspirada desde esta perspectiva, centrará su atención en *Myriam de Nazaret*, la mujer judía del s. I, por encima de las construcciones devocionales posteriores. Como resultado, ella nos invita a pensar en la mujer desde el punto de vista de la antropología cristiana y cuál su lugar en la vida de fe. Desde la posición que asumimos, el principio hermenéutico fundamental es el *Reino de Dios*.

Esta perspectiva permite realizar una relectura liberadora de los dogmas marianos. Más que reformularlos, una mariología de inspiración latinoamericana busca reinterpretarlos en coherencia con sus principios y hermenéutica. El resultado esperado es la *delineación* de una *mariología*, que bien podría ser llamada *liberadora*.

2.2.1 Presupuestos de esta mariología

Para construir una mariología de estas características, comienzo señalando algunos presupuestos, o cimientos. Estos deberán encontrarse en sintonía con aquéllos planteados para su teología, mas no deben ser su aplicación mecánica. La *praxis liberadora* de una mariología latinoamericana no es una repetición con un acento especial, sino verdadero aporte.

En los siguientes párrafos ofrezco algunas ideas acerca de tres presupuestos que posibilitan la formalización de una mariología latinoamericana.⁹⁹ Éstos están separados por cuestiones didácticas y metodológicas, pero es claro que en la realidad se encuentran sólidamente interconectados: (i) partir de María, la mujer histórica; (ii) ver en ella la imagen de una nueva humanidad (no la idealización femenina); y (iii) leerla desde la lógica del *seguimiento de Jesús*.

2.2.1.1 Partir de *Myriam*, la madre de Jesús de Nazareth

La teología latinoamericana realiza su reflexión partiendo del Jesús histórico, poniendo especial atención a lo profundo de su *ser* humano. En efecto, esta teología privilegia esta imagen por encima de aquéllas surgidas después y a partir del entusiasmo de la fe pascual.

La cristología latinoamericana entiende por *Jesús histórico* la totalidad de la historia de Jesús [...], lo más histórico del Jesús histórico es su práctica, es decir, su actividad para operar activamente sobre su realidad circundante y transformarla en una dirección determinada y buscada, en la dirección del Reino de Dios.¹⁰⁰

En el campo de la mariología, en consecuencia, corresponde una atención especial por la *María histórica*, es decir por *Myriam*, la mujer de Nazareth.

⁹⁹ Ver Gevara and Lucchetti, “María,” 601–8.

Estructuro la sección inspirado en el esquema que presentan las autoras. En general, sigo las ideas que proponen, aunque busco enriquecer su trabajo. En algunos casos, he tomado un camino alterno.

¹⁰⁰ Sobrino, *Jesús En América Latina: Su Significado Para La Fe y La Cristología*, 112.

Desde el punto de vista de la historia crítica, lo que sabemos acerca de su vida es muy reducido. «No es posible escribir una biografía histórica completa de la Madre de Jesús.»¹⁰¹ Lo poco que conocemos de ella proviene de una fuente principal: el *corpus evangélico*. Sin embargo, en busca de este conocimiento nos topamos con dos dificultades considerables: (i) el Evangelio no es un libro de historia, sino de fe; y (ii) su interés es el de dar a conocer y promover la fe en Jesús, no de su madre. A pesar de estas limitaciones, la Sagrada Escritura no deja de ser la fuente principal para conocer lo que sabemos de María.

Desde el *dato bíblico*,¹⁰² en un intento por descubrir su figura, podemos llegar a las siguientes conclusiones:

Los resultados de la exégesis histórica-crítica resumen nuestro saber acerca de la María histórica en pocas frases: 1. María fue una judía que vivió en Palestina en el s. I; 2. Fue la madre de Jesús; 3. Probablemente no acompañó a Jesús en su actividad pública, en buena medida; 4. María fue miembro de la comunidad en formación que creía en Jesús como el Cristo; pero no podemos determinar con seguridad desde cuando abrazó esta fe.¹⁰³

Estos datos se complementan con los hallazgos de la arqueología y la etnografía semita del siglo I. El interés por el estudio y el descubrimiento de algunas de las características de la

¹⁰¹ Llamas, “Algunas Corrientes Actuales En La Mariología,” 19.

¹⁰² Ver Calero, *María, Signo de Esperanza Cierta*, 26–40.

En lo que el autor llama una “lectura diacrónica” presenta un compendio de los textos en los que aparece María en el Nuevo Testamento, ya sea explícita, implícita o simbólicamente. El *corpus evangélico*, particularmente en Lucas, su presencia es explícita y activa. Por el contrario, en Pablo (Ver Ga 4,4) y en el Apocalipsis (Ver 12,1-18) se la nombra, aunque desde una perspectiva más teológica y/o simbólica, respectivamente. Para un conocimiento más extenso, recomendamos la lectura de: Hauke, *Introducción a La Mariología*, 13–46.

¹⁰³ Adamiak, “Caminos de La Mariología,” 524.

cultura judía – en buena parte debida al deseo de llegar a conocer mejor al Jesús histórico – nos permiten conocer más de María. Este trabajo «[...] nos obliga a abandonar las sedas y coronas para seguirle por los caminos polvorientos y pobres de su Galilea natal.»¹⁰⁴ En consecuencia, nuestro rastreo debe partir de la realidad de la mujer judía de aquél entonces.

Myriam de Nazareth fue una mujer-judía-pobre. En su cultura, «tres núcleos polarizan tanto la actuación como el pensamiento: el poder, el estatus y la religión»,¹⁰⁵ ella carece de privilegios en los tres niveles. Tanto su procedencia étnica (no pertenecía a las castas privilegiadas de la sociedad judía), como su lugar de habitación (Nazaret, en la región de Galilea), como su condición socioeconómica; nos dan cuenta de lo precario de su situación social (Lc 2, 1-20).

Su condición empeora aún más por ser mujer. Su sociedad se encontraba organizada de un modo marcadamente patriarcal, por lo que podría ser considerada – dicho en lenguaje contemporáneo – fuertemente machista.¹⁰⁶ En ese contexto, la norma es que la mujer sea anónima, las que llegan a vencer esa barrera son excepciones.¹⁰⁷

¹⁰⁴ Gómez-Acebo et al., *María, Mujer Mediterránea*, 14.

En esta colección se presenta una descripción acertada de la *cultura judía* de aquel entonces. Los datos ofrecidos nos permiten mejor comprender a María como parte de este pueblo, lo que –a su vez– nos permite entender de un modo más amplio su fe. El *plus* de esta colección es su carácter femenino y feminista. El primero se refiere a que todas las colaboradoras son mujeres, de distintas condición religiosa y formación académica. El carácter feminista lo da la óptica particular obtenido a partir de su condición de mujeres. Su lectura es muy recomendable.

¹⁰⁵ *Ibid.*, 24.

¹⁰⁶ Ver *Ibid.*, 45.

¹⁰⁷ Ver Peresson, *Curso De Mariología Una Perspectiva Latinoamericana: Liberadora e Inculturada*, 11.

Como parte del pueblo judío pobre, María comparte con ellos los mismos anhelos, esperanzas y temores. Entre todos, el más acuciante es el de la opresión sufrida a manos de la potencia extranjera dominante y de la clase religiosa-política. Juntos, estos dos poderes explotan de modo constante e inmisericorde al pueblo sencillo, ya sea por medio de impuestos o de tributos que siempre acaban amenazando o destruyendo las frágiles economías de las familias.

Uno de los fantasmas más temidos es el endeudamiento. Éste fácilmente podía terminar en la quiebra total y en el extremo de vender la propia persona para honrar las deudas injustas. Como mujer del pueblo sencillo, María no fue indiferente a esta situación, la veía cotidianamente. Por ello, junto con toda su nación, anhelaba la llegada de *Un Día*, de *Aquel Día*, el *Día de Yahvé*. Este dato nos ayudará a comprender mejor su cántico, el Magnificat (del que nos ocuparemos más adelante). En líneas generales, esto es lo que sabemos de Myriam de Nazaret.

Esta escasa información ha facilitado la construcción, a veces muy creativa, de su imagen. «Dado que son muy pocos los acontecimientos históricamente atestiguados en torno a la figura de María, su persona está más abierta a ser modelada por proyecciones diversas relacionadas con las virtudes y valores del creyente ideal.»¹⁰⁸

Reconocer la condición socio-económica-religiosa de María nos permite entender mejor su condición de creyente. En la teología latinoamericana, su realidad histórica es clave antropológica, exegética y pastoral para el trabajo de reflexión, profundización y, sobre todo, de liberación. «Su historia encarna

¹⁰⁸ Johnson, *Verdadera Hermana Nuestra Teología de María En La Comunión de Los Santos*, 124.

la opción preferente de Dios por los pobres y reta a la gente económicamente mejor situada a que se convierta a su clase.»¹⁰⁹ Siguiendo adelante con la presentación, acerquémonos ahora a las consecuencias antropológicas de una mariología de inspiración latinoamericana.

2.2.1.2 Presupuestos antropológicos

Mi rastreo bibliográfico constató repetidas veces –particularmente en las fuentes escritas por mujeres – la crítica que se hace a la construcción de *un ideal femenino canonizado* por medio de la imagen de la Virgen María. A partir de la ausencia de datos históricos, la tradición eclesiástica, fuertemente conformada por varones, ha creado una imagen y le ha dado la impronta de *mujer ideal*. Por ello, hoy se aboga por una visión antropológica alternativa.

La presencia de María en la fe del pueblo latinoamericano es una de sus características más representativas. Ella no es sólo un elemento importante, sino uno de sus símbolos culturales más potentes.¹¹⁰ En este sentido, es oportuno reconocer que en no pocas ocasiones su imagen ha sido utilizada para la opresión femenina por medio de la imposición de un modelo idealizado de mujer. «Una de sus grandes vetas [de la devoción a la Virgen María en América Latina] es el ‘marianismo’, que exalta lo femenino y maternal, pero lo subordina al factor masculino.»¹¹¹ Esta imagen ha tenido consecuencias reales.¹¹²

¹⁰⁹ Ibid., 60.

¹¹⁰ Ver Irarrazaval, “María En El Cristianismo Latinoamericano,” 591.

¹¹¹ Ibid.

¹¹² Ver Fogelman, “El Culto Mariano y Las Representaciones de Lo Femenino. Recorrido Historiográfico y Nuevas Perspectivas de Análisis,” 176.

La figura mariana pasiva y obediente que está dispuesta a hacer cuanto le digan los hombres con autoridad; la figura asexual cuya falta de experiencia se considera un signo de santidad; la mujer cuya única finalidad en la vida es la de dar a luz (lo que no quita importancia al valor de la capacidad reproductora de las mujeres); la silenciosa personificación del llamado ideal femenino que consiste en nutrir y darse a sí misma; ninguna de estas ideas promueve el desarrollo de las mujeres en una época en la que se expanden los roles sociales y las concepciones independientes del yo femenino.¹¹³

El desarrollo histórico de las imágenes, del culto y de las devociones a María, presentan unos rasgos dualistas a veces y patriarcales casi siempre, que muestran la influencia de unos factores culturales que han hecho del culto mariano un instrumento de explotación antifeminista.¹¹⁴

Las teólogas feministas han sido particularmente perspicaces en este tema. Uno de sus aportes más representativos es, precisamente, el de poner a la mariología bajo la lupa de la sospecha y reconocer los constructos sociales impuestos, las luchas de poder subyacentes y sus consecuencias, particularmente para las mujeres. «El feminismo en estos últimos años ha invadido el terreno de la mariología, provocándola a corregir su dirección y a modificar sus estructuras [...]»¹¹⁵ Las mariologías de inspiración latinoamericana se encaminan por estos derroteros.

Su opción por los pobres le lleva a prestar especial atención a la condición de la mujer, la más pobre entre los pobres y la más

¹¹³ Johnson, “Nuestra Hermana de Verdad. Una Aproximación Hermenéutica Feminista,” 496.

¹¹⁴ Gómez-Acebo et al., *María, Mujer Mediterránea*, 81.

¹¹⁵ Llamas, “Algunas Corrientes Actuales En La Mariología,” 29.

oprimida de los oprimidos.¹¹⁶ Para que la imagen de María sea auténticamente liberadora es indispensable vencer los dualismos de género, que a la larga degeneran en oposición excluyente, o en la jerarquización que discrimina y menosprecia. En consecuencia, una mariología de inspiración latinoamericana debe asumir una posición englobante que incluya y que, respetando las diferencias, parta de la igualdad fundamental de todos los seres humanos.

Hoy, sigue presente la necesidad de trabajar por una sociedad más justa e incluyente también respecto al tema de género. Por ello, urge una re-construcción y promoción de otra imagen de la Virgen María que permita vencer el lastre del patriarcado. La devoción, el culto y la espiritualidad mariana deben ser instrumento de reivindicación y re-dignificación de la mujer. Por tanto, más que mostrar otras virtudes de María, se trata de presentarla no como modelo de mujer, sino como *símbolo de una nueva humanidad*.¹¹⁷

Para promover una nueva humanidad, también la imagen de la Virgen María debe ser liberada. En efecto, a lo largo de estos dos mil años de historia de cristianismo ha sido manipulada, afectando fuerte y sutilmente su misma naturaleza evangélica. «Nuestra tarea ahora está en liberar a María de unas relaciones de poder jerárquico cifradas en visiones idealizadas de la mujer, y situar, en cambio la interpretación de María dentro de una *antropología igualitaria de compañerismo*.»¹¹⁸

A diferencia de la clásica, esta mariología no se concentra en su femineidad como en su *condición humana*. Esta perspectiva le

¹¹⁶ Ver González, *De María Conquistadora a María Liberadora. Mariología Popular Latinoamericana*, 68.

¹¹⁷ Ver Taborda, “Desafíos Actuales a La Mariología.” s.n.

¹¹⁸ Johnson, *Verdadera Hermana Nuestra. Teología Mariana En La Comunión de Los Santos*, 91. (Las itálicas son nuestras).

permite centrar la atención en lo que une a los seres humanos y no así en lo que los diferencia. Así mismo, esta mariología debe ser consciente de la deuda histórica que la humanidad tiene con la mujer, de las estructuras cristalizadas que la ponen en desventaja respecto del varón y de la necesidad de su reivindicación y visibilización.

2.2.1.3 Presupuestos hermenéuticos

Hoy somos conscientes de que el conocimiento y su construcción no es un proceso neutro. Por el contrario, se encuentra condicionado por varios factores e intereses. El *lugar* a partir del que se lo realiza, *quién* o *quiénes* lo construyen, las *opciones metodológicas* asumidas... son condicionamientos que afectan no sólo el proceso, sino el resultado mismo y los usos que le pueden ser dados. La teología latinoamericana, consciente de esta realidad, declara abiertamente sus presupuestos hermenéuticos: un método apropiado, la opción por los pobres, el Reino de Dios y la praxis de liberación; condicionamientos que afectan también su reflexión mariológica.

Una mariología de inspiración latinoamericana busca aportar de modo real a la praxis liberadora. Por ello, más que alcanzar un conocimiento erudito, esta mariología se interesa por aquél que le permite lograr procesos de superación de las estructuras que causan injusticia, opresión y marginación. Por consiguiente, su hermenéutica debe caracterizarse por ser *crítica*, en el sentido de que es consciente de que la realidad social que vivimos (nuestra historia) es fruto de un constructo impuesto, no natural y, por tanto, puede ser distinta (liberada).

La mariología habla de una mujer. En consecuencia, la condición femenina y su situación actual no podría serle indiferente. María es la mujer más representativa y un ícono de la cristiandad, su figura bien puede ser utilizada para la opresión o para la liberación de otras mujeres. La mariología de inspiración latinoamericana es consciente de cómo a lo largo de la historia, en no pocas ocasiones, se ha utilizado a la Virgen María como un medio de opresión femenina.

Por ello, hoy se requiere de una nueva hermenéutica que re-orienta su figura hacia la liberación y reivindicación social. En este orden de ideas, una de las teólogas más representativas en el ámbito de la reflexión mariológica crítica contemporánea, Elizabeth Johnson, habla de la necesidad de una «hermenéutica histórico-liberacionista feminista.»¹¹⁹ La mariología guiada bajo este tipo de epistemología se ocupa de la mujer, pero su campo de acción es amplio y variado.

Todo ámbito en el que se requiera de una praxis liberadora es potencialmente propicio para trabajo de una mariología de inspiración latinoamericana. Y es que la vida de Myriam de Nazaret no es sólo memoria del pasado, sino *recuerdo peligroso*.¹²⁰ Ella nos conmemora el compromiso liberador encaminado siempre a la colaboración con la causa del Reino. Su recuerdo es para los creyentes testimonio de quien vence la pasividad y se orienta a un compromiso activo en favor de la liberación de los/las últimos/as y oprimidos/as.

La mariología de inspiración latinoamericana comparte con el pueblo sencillo su fervor mariano, pero desea purificarlo para hacerlo legítimamente cristiano. Así, se admira de la fe sencilla del

¹¹⁹ Johnson, “Nuestra Hermana de Verdad. Una Aproximación Hermenéutica Feminista,” 496.

¹²⁰ *Ibid.*, 499.

pueblo que de distintos modos expresa su amor hacia la Madre de Dios, pero quiere que esta *devoción popular* se encause hacia un compromiso cristiano auténtico, hacia la causa del Reino de Dios. Una *hermenéutica de la devoción popular*, es decir de las *culturas populares*, permitirá aprovechar lo que tienen de bueno y corregir las tendencias hacia lo mítico y supersticioso.

Este trabajo no es aislado, sino que se enmarca en la misión de la Iglesia Universal. Con ella reconoce los *signos de los tiempos* y los interpreta desde su *sensus ecclesiae*, particularmente aquél presente en Latinoamérica. Es así que, esta mariología goza de un fuertemente componente eclesial. Su reflexión se realiza desde la Iglesia y como parte de su misión evangelizadora. Por otro lado, este *sentido de Iglesia* le lleva a interpretar su pensamiento y a realizar su praxis como un elemento más de la gran obra de salvación de la comunidad eclesial. Así entendida, no desconoce su tradición, aunque no se conforma con recibirla pasivamente, sino que la interpela y la pone en diálogo con nuevos desafíos.

En conclusión, las líneas descritas nos han permitido reconocer y declarar algunos de los presupuestos hermenéuticos en la construcción de una mariología de inspiración latinoamericana. Es particularmente significativo, el interés por responder a la realidad que constantemente interpela, por ello la posibilidad de nuevas interpretaciones y presupuestos se encuentra siempre abierta. A partir de las ideas expuestas intentaré realizar una relectura de uno de los temas más representativos y comunes de esta materia.

2.2.2 Dogmas marianos: relectura de la tradición a partir de la teología latinoamericana

Desde el punto de vista teológico, los dogmas son verdades de fe asumidas como Revelación por medio del Magisterio de la Iglesia. De ningún modo contradicen la Palabra de Dios, más aún buscan hacerla más comprensible. «La Escritura debe ser el alma de la Evangelización. Pero no adquiere por sí sola su plena claridad. Debe ser leída e interpretada dentro de la fe viva de la Iglesia.»¹²¹ La definición y proclamación oficial de los dogmas los hacen vinculantes y obligantes, incontestables y perpetuos para toda la comunidad de los creyentes.

Los dogmas exigen adhesión en la fe. Empero, están sujetos a interpretación. Tradicionalmente, los dogmas marianos han sido asumidos como expresión de la peculiaridad y excepcionalidad de la Virgen, muy en relación con mariologías de tipo maximalista y de privilegios.¹²² Sin embargo, es posible otra lectura.

La teología latinoamericana realiza su hermenéutica desde el Tercer Mundo. Esta posición epistemológica le permite una mirada distinta, en la que el anhelo de liberación es un condicionamiento irrenunciable. En este continente, golpeado inmisericordemente por la injusticia y la pobreza, es posible una nueva lectura que no es sólo sociológica, sino eminentemente creyente. Los pobres tienen un fuerte potencial evangelizador.¹²³ Este trabajo podría abrir la puerta a una actualización efectiva de la devoción a la Virgen María a partir de esta lógica.

¹²¹ CELAM, “Puebla. III Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano. La Evangelización En El Presente y En El Futuro de América Latina,” N° 372.

¹²² Ver González, *De María Conquistadora a María Liberadora. Mariología Popular Latinoamericana*, 35.

¹²³ Ver CELAM, “Puebla. III Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano. La Evangelización En El Presente y En El Futuro de América Latina,” N° 1147.

2.2.2.1 La maternidad divina de María

La maternidad divina de la Virgen María es un hecho – en general – pacífica y universalmente aceptado y profesado. Son varias las razones de esta asentimiento, entre las que sobresalen: la referencia bíblica y su formulación históricamente temprana.

La Sagrada Escritura no llega a afirmar de modo literal que María es la *Madre de Dios*. Sin embargo, se la llama «la Madre de Jesús» y «la Madre del Señor» (Mt 1,18; 2,11; 13,29; 12,46; 13,55; Lc 1,43; Jn 2,1; Hch 1,14).¹²⁴ Ahora bien, a pesar de que la discusión acerca de la maternidad divina estuvo ya presente en la reflexión de los Padres de la Iglesia desde el s. II, no fue sino hasta el s. V cuando el Concilio de Éfeso declaró solemnemente a María como la *Theotokos*, es decir como la *Madre de Dios*. Posteriormente, los concilios de Calcedonia (s. V) y el II de Constantinopla (s. VI), lo confirmaron. En nuestros tiempos, el Concilio Vaticano II lo ha reafirmado y asumido como fundamento de su maternidad sobre nosotros.¹²⁵

El Dogma de la Maternidad Divina de María es el dogma mariano primero y más importante. De este título «se derivan todos los demás enunciados sobre María, no con necesidad lógica, sino en evolución motivada.»¹²⁶ Si bien en el contexto en el que fue formulado se pretendía resaltar la eminente y singular dignidad de la maternidad divina, con el tiempo fue contribuyendo al progresivo alejamiento de María de la comunidad de los

¹²⁴ Ver Bastero and Fidalgo, *Mariología*, 30.

¹²⁵ Concilio Vaticano II, “Lumen Gentium,” N° 66.

¹²⁶ Hauke, *Introducción a La Mariología*, 90.

bautizados. Este dogma fue utilizado para mostrar la radical diferencia entre Ella y el resto de los cristianos.

La mariología contemporánea busca *re-leerlo* desde su relación con toda la Iglesia. Así, el Vaticano II pretende volver a colocar a María dentro (y no por encima) de la comunidad creyente. La teología latinoamericana hace énfasis en las características humanas y consecuencias históricas.

María es reconocida con especial cariño como Madre de Dios y Madre nuestra. Esta es, tal vez, la dimensión de su persona que más ha cautivado al pueblo, particularmente al sencillo. Más aún, viéndola como madre sufriente junto a su Hijo injustamente condenado, aclamada como *la Dolorosa*, el pueblo latinoamericano se identifica de modo particular con *ella*, pues la hace partícipe y compañera de sus sufrimientos.

La centralidad que ocupa la Maternidad de María en los momentos históricos de la incorporación de la fe en América Latina, es un dato que pervive en la piedad popular y, consiguientemente, en la teología popular de nuestros pueblos. Sin duda que a María se la reconoce y afirma como la Madre de Dios y Madre de Cristo. Pero en su maternidad se subraya otra dimensión: María es mi Madre y es Nuestra Madre. Es decir, se resalta de una manera especial la relación de maternidad y filiación entre María y el pueblo latinoamericano. [...] Al establecer la relación materna entre ella y nosotros, automáticamente la maternidad queda incorporada a la vivencia de la madre tenida por el “nosotros” concreto, real e histórico.¹²⁷

¹²⁷ González, *De María Conquistadora a María Liberadora. Mariología Popular Latinoamericana*, 63.

La filial empatía que el pueblo latinoamericano encuentra con su madre puede explicarse en los puntos de encuentro entre su vida y la nuestra. «La madre de Jesús es una mujer desconocida, perteneciente a un pueblo pequeño y despreciado por los poderosos.»¹²⁸ «Reconocer a María como madre de Dios significa, de hecho, profesar que Jesús, el carpintero de Nazaret, el crucificado, hijo de María según la generación humana, es Hijo de Dios, y Dios mismo.»¹²⁹ Esta característica social-cultural de su vida y, por ende, de su maternidad otorga un enfoque particular para la re-lectura de este dogma.

La Maternidad Divina de *Myriam de Nazaret* es la confirmación de la predilección de Dios por los pobres. La *encarnación del Verbo* se realiza en la fragilidad y pobreza de la humanidad, en el seno de una familia humilde y en el vientre de una mujer del pueblo descartado de la sociedad. Con su maternidad, María profetiza lo que su Hijo después anunciará con alegría y entusiasmo: «Bienaventurados los pobres porque de ellos es el Reino de Dios» (Lc 6, 20). María es Madre de todos, pero lo es principalmente de sus hijos más necesitados. No en vano, algunas de las principales advocaciones marianas del continente tienen como íconos a imágenes de la Virgen representada en mujeres mestizas (Guadalupe en México; Copacabana en Bolivia...), y negras (Aparecida en Brasil; Monserrate en Colombia...).¹³⁰

¹²⁸ Codina, “Mariología Desde Los Pobres,” 6.

¹²⁹ Gevara and Lucchetti, “María,” 609.

¹³⁰ En la facultad de Teología de la Universidad Javeriana, en el año 2011, se realizó una tesis doctoral en el campo de la Mariología, en la que se han estudiado cuatro devociones marianas del pueblo latinoamericano. En este estudio se presenta con claridad y rigor el significado teológico de las advocaciones y las implicaciones para la fe del pueblo latinoamericano. Considero su lectura útil e iluminadora:

La fe de la mujer sencilla de Nazaret que hace posible la *encarnación del Verbo* es modelo del potencial evangelizador de los pobres. En efecto, ellos no son sujetos pasivos e inertes, sino que tienen en sus manos la capacidad de transformar su situación y la misma sociedad. El cariño y devoción filial que sienten por *ella* bien puede motivar a proponer y a caminar por sendas de liberación. «La maternidad de María es capaz de inspirar una fe que, huyendo de todo espiritualismo, ‘encarne’ la palabra en la historia y dé lugar a una acción social que ‘engendre vida’.»¹³¹ Ser hijos de María nos compromete a ser constructores de una nueva sociedad, a asumir la lógica del *Magnificat* y buscar la superación de las estructuras que causan pobreza, injusticia y hambre. Ella que es «Madre de la nueva vida»¹³², nos insta a oponernos con firmeza a todo lo que causa muerte.

2.2.2.2 La Perpetua Virginitad de María

La Maternidad Virginal de María encuentra asidero en la Sagrada Escritura y, así, fue rápidamente reconocida por la Tradición de la Iglesia. En efecto, el Nuevo Testamento goza de referencias directas (Mt 1, 18-24; Lc 1,34) e indirectas (Jn 1,13) que hablan sobre ésta su peculiar condición. Así mismo, los *símbolos de fe* de la antigüedad recogen este patrimonio doctrinal: «[...] nació de Santa María Virgen [...]».

Para la tradición católica, la *perpetua virginitad de María* es un dogma de fe. «María fue Virgen al concebir a su Hijo, Virgen

Silveira, *Nueva Búsqueda de La Mariología Latinoamericana. Aportes de La Fisonomía de La Mariología Popular Venezolana Al Conocimiento Teológico.*

¹³¹ Boff, “Por Una Mariología Social,” 61.

¹³² CELAM, “Puebla. III Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano. La Evangelización En El Presente y En El Futuro de América Latina,” N° 288.

durante el embarazo, Virgen en el parto, Virgen después del parto, Virgen siempre (San Agustín, Sermón 186, 1): ella, con todo su ser, es "la esclava del Señor" (Lc 1, 38).»¹³³

En todo caso, la Virginitad de María debe ser comprendida en sus dimensiones teológicas y simbólicas. No puede ser reducida de modo exclusivo al ámbito biológico. Particularmente, el Concilio Vaticano II ha entendido la naturaleza de la maternidad eclesial a la luz de este dogma. La Iglesia «es igualmente virgen, que guarda pura e íntegramente la fe prometida al esposo, y a imitación de la Madre de su Señor, por la virtud del Espíritu Santo, conserva virginalmente una fe íntegra, una esperanza sólida y una caridad sincera.»¹³⁴ En esta línea, una mariología de inspiración latinoamericana ofrece la posibilidad de una lectura renovada, en la que pueda ofrecerse un aporte a la praxis de liberación.

El significado que puede tener este dogma, especialmente dentro de nuestra cultura sexista, es extremadamente pertinente y, además, rico.

Vale como símbolo de una pluralidad de valores, como la autonomía psicológica y espiritual de la persona, la afirmación de la libertad humana frente a la servidumbre de la carne, la relativización del sexo con vistas a un amor transgenital y a una fecundidad meta-biológica, el testimonio del Spiritus Creator que puede sacar vida de la impotencia humana, la incorruptibilidad ética en la política y, en fin, la llamada de la ecología en el sentido de cuidar de la integridad de la naturaleza, evitando toda forma de violación. De todos estos significados, la Virgen por excelencia es el símbolo más concreto.¹³⁵

¹³³ *Catecismo de La Iglesia Católica*, N° 510.

¹³⁴ Concilio Vaticano II, "Lumen Gentium," N° 64.

¹³⁵ Boff, "Por Una Mariología Social," 61.

En la cultura judía, la virginidad es razón de condena y menosprecio. A partir de la mentalidad del Antiguo Testamento, la bendición de Yahvé es entendida en términos de larga vida, posesión de tierra y amplia descendencia (Gen 22, 17). En consecuencia, la virginidad no era bien vista ni social, ni religiosamente. Desde esta perspectiva, la maternidad virginal de María es una nueva muestra del actuar de Dios en favor de los que la sociedad menosprecia, de la fragilidad y la impotencia humana.¹³⁶ Él acostumbra a colocar su morada entre los pobres. Su *perpetua virginidad* bien puede ser entendida como la total disposición de María a la voluntad de Dios, pero también como la impecederada voluntad de Dios en favor de los últimos.

La Virginidad de María bien puede ser un signo preclaro de reivindicación femenina. En efecto, en la maternidad virginal de María contemplamos a la mujer que logró la plenificación de su vida humana y cristiana sin dependencia del varón. En contra de lo que la sociedad machista plantea, la virginidad de María es figura de la mujer que se realiza ella misma en virtud de la Gracia Divina y de su asentimiento personal, de su repuesta nacida desde su libertad y autonomía. Dios puede hacerse humano sólo en el vientre de una mujer de esas características. En este entendido, este dogma abre la puerta a diversas interpretaciones que de algún modo ayuden a saldar la deuda pendiente que la sociedad y la Iglesia tiene con la mujer.

2.2.2.3 La Inmaculada Concepción de María

Este dogma mariano no encuentra un sustento directo en la Sagrada Escritura. Es, por el contrario, fruto del recorrido de la

¹³⁶ Ver Codina, “Mariología Desde Los Pobres,” 6.; Gevara and Lucchetti, “María,” 610.

reflexión teológica, de la progresiva comprensión de los dogmas precedentes y de la fe del pueblo cristiano.¹³⁷ La evolución del pensamiento teológico y la profundización en los misterios y la vida misma de la Virgen María, llevaron a reconocerla como la «llena de gracia» (Lc 1, 28) desde el momento mismo de su concepción.

A este trabajo sistemático aportó significativamente el sentir del pueblo creyente. La proclamación de este dogma es relativamente reciente, tuvo lugar en 1854. El texto de su promulgación reza:

[...] la bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda la mancha de pecado original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo Salvador del género humano (Pío IX, Bula *Ineffabilis Deus*: DS, 2803).¹³⁸

Tradicionalmente, este dogma, que pone de relieve la perfecta santidad de la Virgen María, ha sido utilizado como signo de la lucha contra el pecado. Su imagen característica ha sido tomada del Génesis (3,15) en la representación de la enemistad entre la mujer y la serpiente. En otros contextos, ha sido

¹³⁷ Ver Bastero and Fidalgo, *Mariología*, 53. Existen otros autores, como Hauke que afirman la presencia de fundamento bíblico específico en Gn 3,15 y en Lc 1,28. Sin embargo, la exégesis contemporánea nos abre el horizonte de nuevas interpretaciones de los mencionados versículos. En todo caso, la combinación de estas referencias bíblicas con la Tradición de la Iglesia y la fe del pueblo cristiano; ofrecen un sustento adecuado para su comprensión.

¹³⁸ *Catecismo de La Iglesia Católica*, N° 491. En el acápite correspondiente al desarrollo de la devoción a María Auxiliadora, abordamos algunas de las líneas contextuales en las que este dogma es promulgado. En el campo político se vivía una clara tensión entre la Iglesia y el naciente Estado Italiano. Las consecuencias pastorales de esta situación fueron evidentes, Don Bosco las sufrió. Más aún, su lectura pedagógica-pastoral derivó en prácticas concretas en su trabajo entre los jóvenes.

presentado con un acento orientado hacia la pureza sexual y la defensa de la castidad. En consecuencia, su interpretación generalmente se ha orientado hacia la ascesis personal. La teología latinoamericana nos propone una relectura sugestiva.

Myriam de Nazaret es una figura de la resistencia de su pueblo ante la opresión y la injusticia. Ella no fue pasiva receptora, sino mujer comprometida con un nuevo futuro. María, como «madre de los pobres y oprimidos»,¹³⁹ espera activamente la transformación de la situación actual que causa dolor y muerte al pueblo de Dios. Proclamarla como *Inmaculada* es, desde la perspectiva latinoamericana, ser partícipes activos y comprometidos en la «[...] lucha contra las estructuras de pecado del mundo, contra la opresión, contra todo lo que obstaculiza la realización del plan de Dios.»¹⁴⁰ Esta obra que parece ante los ojos humanos imposible es iluminada por la confianza que el pueblo coloca en el Dios Liberador.

La Virgen Inmaculada es signo incontestable de lo que Dios es capaz de hacer, aún en las más grandes adversidades. Su presencia en la historia de la salvación es fuerza y aliento que anima a no caer en el sinsentido, o la desesperanza, pues el proyecto de liberación no es sólo fruto de la acción humana, sino deseo de Dios, para Quien no hay nada imposible (Lc 1,37). «La Inmaculada Concepción es, por tanto, utopía que da fuerza al proyecto y sustento del pueblo en su Dios. Es la prenda de garantía de la posibilidad de que la utopía de Jesús – el Reino de Dios – es realizable en esta pobre tierra.»¹⁴¹ En esta perspectiva, no

¹³⁹ González, *De María Conquistadora a María Liberadora. Mariología Popular Latinoamericana*, 109.

¹⁴⁰ Codina, “Mariología Desde Los Pobres,” 9.

¹⁴¹ Gevara and Lucchetti, “María,” 611.

es difícil entender que su imagen haya sido utilizada en los procesos de liberación e independencia de nuestros pueblos.¹⁴²

En consecuencia, una mariología de inspiración latinoamericana está atenta a descubrir las raíces de las situaciones que causan pobreza e injusticia. Develando las estructuras de opresión y sus mecanismos de explotación, es posible pensar en su transformación. El compromiso por la praxis liberadora no es un asunto facultativo para la fe del creyente, sino un imperativo categórico nacido del Evangelio. El culto y la devoción a la Virgen María, más aún cuando la reconocemos como *Aquella opuesta a todo pecado*, debe ser entendida y vivida también de esa manera. Es, pues, una fe liberadora tanto de lo estructural, de lo cultural y de lo religioso.¹⁴³ «La mariología posee un potencial liberador cuando se retorna a las fuentes evangélicas.»¹⁴⁴

2.2.2.4 La Glorificación-Asunción de María

Este dogma tampoco goza de referencias escriturísticas directas.¹⁴⁵ Al igual que el anterior, es fruto de la reflexión teológica y de la fe vivida del pueblo de Dios. Su formulación fue presidida por un camino de siglos que recibió un particular impulso con la definición dogmática de la Inmaculada Concepción. La segunda mitad del s. XIX y la primera del s. XX estuvo caracterizada por una especie de *fervor mariano* que estuvo de la mano de un *movimiento asuncionista*.

¹⁴² Ver Boff, “Por Una Mariología Social,” 62.; González, *De María Conquistadora a María Liberadora. Mariología Popular Latinoamericana*, 49.

¹⁴³ Ver González, *De María Conquistadora a María Liberadora. Mariología Popular Latinoamericana*, 111.

¹⁴⁴ Taborda, “Desafíos Actuales a La Mariología.”

¹⁴⁵ Ver Hauke, *Introducción a La Mariología*, 180.

Para su promulgación, el Papa Pio XII realizó una consulta mundial. La respuesta afirmativa casi unánime le llevó a definir dogmáticamente *la Asunción de la Virgen María a los Cielos* (1950) en cuerpo y alma con la bula *Munificentissimus Deus*:

Proclamamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial.¹⁴⁶

Para una correcta interpretación de este dogma es necesario entenderlo en relación con el triunfo de la Resurrección y de la Ascensión del Señor a los cielos; así como de los otros dogmas marianos.¹⁴⁷ En efecto, su Asunción coloca a María al lado de su Hijo glorificado como Rey del universo, haciéndola partícipe de su realeza y, así, la convierte en eficaz intercesora. En la mariología clásica, este dogma es generalmente leído a la luz de su lugar privilegiado junto a su Hijo y en clave antropológica en la que se re-valoriza el cuerpo humano como santo y santificador. Por su parte, la mariología de inspiración latinoamericana, a partir de sus presupuestos, invita a poner la atención tanto en *quién* es aquella que es asunta.

La Asunción de María a los cielos, leída desde la Resurrección del Señor, es la consumación de la victoria de la vida sobre la muerte, de la justicia sobre la injusticia.¹⁴⁸ Por ello, es también el modo cómo Dios reafirma su predilección para con los pobres de este mundo, al tiempo que les asegura la victoria final y definitiva. Su esperanza, la de la llegada del *Día de Yahveh*, es ya realizada en la glorificación de María, a quien el pueblo latinoamericano reconoce como su madre y como parte de su

¹⁴⁶ Bastero and Fidalgo, *Mariología*, 69.

¹⁴⁷ Ver Hauke, *Introducción a La Mariología*, 193.

¹⁴⁸ Codina, "Mariología Desde Los Pobres," 6.

comunidad. En efecto, «la que ha sido elevada a los cielos es la que dio a luz junto a un pesebre de animales y estuvo en pie junto al patíbulo de un ejecutado»,¹⁴⁹ es *Myriam de Nazaret*, un miembro del pueblo excluido.

El ser humano colocado en la gloria suprema e insuperable es una mujer. En un tiempo y en una sociedad en la que es subvalorada y subestimada, el dogma de la ascensión otorga al género femenino una poderosa fuerza liberadora. «La Ascensión de María restaura y reintegra la corporeidad femenina, humillada por el prejuicio patriarcal judeo-cristiano, en el seno del misterio del propio Dios.»¹⁵⁰ Así, la Asunta a los cielos es particularmente significativa para ellas, pues les permite contemplar al Dios que privilegia, ama con particular cariño y reivindica a quienes la sociedad desprecia. En consecuencia, su cuerpo que en no pocas ocasiones ha sido reducido sólo a su vientre, ahora es exaltado en su totalidad. Entronizada como Reina de la creación, intercede por todos sus hijos, particularmente por aquéllos/as que están urgidos de una liberación histórica.

2.3 Dinamismos de actualización de la devoción mariológica en América Latina

El recorrido realizado hasta el momento en este segundo capítulo, nos ha permitido reconocer y bosquejar algunos lineamientos de una mariología de inspiración latinoamericana. Su particularidad más significativa no se encuentra en los contenidos, cuanto en los sujetos y la perspectiva desde la que realizan su reflexión. «La mariología latinoamericana es una mariología de los pobres y

¹⁴⁹ Ibid.

¹⁵⁰ Gevara and Lucchetti, “María,” 613.

oprimidos.»¹⁵¹ Este trabajo está en sintonía con el palpitar de la Iglesia Universal, de la que se siente parte, beneficiaria y co-responsable.

El Vaticano II ha marcado un nuevo ritmo en el conjunto de la teología, también en el campo de la mariología. Ha resaltado la relación del culto a la Virgen con la fe trinitaria, con la vida de la Iglesia, con la liturgia, invitado a no descuidar sus implicaciones antropológicas.¹⁵² Por otro lado, ha marcado el camino para superar un devocionismo intimista, pasivo y estéril. «Se mira a María como imagen inspiradora de compromiso social.»¹⁵³ El aporte del Concilio a la mariología es insondable y abrió un nuevo horizonte del todo fértil para la reflexión y acción.

El documento conciliar [particularmente la LG] fue como un fermento que transformó la masa de la doctrina mariológica y la estructura de la mariología; una fuerza interna renovadora del culto y de la piedad mariana, y un criterio a la vez de discernimiento, capaz de imprimir un nuevo giro y dar una nueva orientación a las cuestiones mariológicas. [...]

Hasta entonces, la mariología había estado activada por la fuerza y el dinamismo de 2 corrientes: la cristocéntrica y la eclesiotípica, que caminaron de la mano de la primera mitad de nuestro siglo [el pasado] [...] La mariología actual, más que apoyarse en una sola tendencia, las ha *asumido todas*, integrando otras corrientes, absorbiendo y unificando en sí sus peculiaridades, que no son elementos contrarios, sino coeficientes de una misma constitución.¹⁵⁴

¹⁵¹ González, *De María Conquistadora a María Liberadora. Mariología Popular Latinoamericana*, 109.

¹⁵² Ver Gómez-Acebo et al., *María, Mujer Mediterránea*, 216.

¹⁵³ Boff, “Por Una Mariología Social,” 542.

¹⁵⁴ Llamas, “Algunas Corrientes Actuales En La Mariología,” 9–11.

La mariología de inspiración latinoamericana se enmarca en esta lógica, está con el sentir y palpitar de la Iglesia contemporánea. Así entendida, desde su propia identidad realiza un aporte encaminado a responder a las necesidades y urgencias de nuestro tiempo y así contribuir a la edificación del Reino de Dios. Por tanto, invita a una renovación mariológica que podría partir de dos *dinamismos de actualización*: pasar de María conquistadora a María Liberadora y asumir el profetismo del Magnificat como característica de quienes la reconocen como Madre y modelo.

2.3.1 Pasar de María Conquistadora a María Liberadora¹⁵⁵

La imagen de María ha sido utilizada como ícono de sumisión y dominación en distintos niveles. También en el tiempo de la colonización europea en América Latina, en no pocas ocasiones se la ha utilizado como instrumento de subyugación. Aún hoy, es fácil advertir cómo este mecanismo sigue presente, en algunos casos vestida de un discurso liberador.¹⁵⁶ En este orden de ideas, el nuevo movimiento mariológico impulsado por el Vaticano II, invita a prestar especial atención a estas amenazas y afrontarlas con creatividad. Una de las consecuencias de este discurso es realizar el paso de María Conquistadora a María Liberadora, *Nuestra Señora de liberación*.¹⁵⁷

Este paso no es automático ni natural, sino consciente e intencionado. De donde resulta que, debe ser parte de un proceso

¹⁵⁵ La formulación del título se encuentra inspirada en el libro de Gonzales-Dorado: *De María Conquistadora a María Liberadora. Mariología Popular Latinoamericana*

¹⁵⁶ Ver Fogelman, “El Culto Mariano y Las Representaciones de Lo Femenino. Recorrido Historiográfico y Nuevas Perspectivas de Análisis,” 182.

¹⁵⁷ Boff, “Por Una Mariología Social,” 535–36.

de auténtica conversión cristiana. Así, esta renovación mariológica no se trata primordialmente de asumir nuevas prácticas, sino de vivir la relación con María de un modo distinto. Respecto al culto a la Virgen María, la Iglesia quiere que sea realizado según la fe trinitaria, cristológica y eclesial; así como atendiendo a las orientaciones bíblica, litúrgica, ecuménica y antropológica.¹⁵⁸ La teología latinoamericana, por su parte, invita además a poner un especial acento en la *dimensión social de este culto*.

Su preocupación no es esporádica, ni casual. Nace de la convicción de que el cristiano debe compartir el proyecto de su Señor, al punto de querer ser un *alter Christus* (otro Cristo). Él «luchó decididamente contra cualquier tipo de fuerza social que de una u otra forma, mediata o inmediatamente, deshumanizara al hombre, le diera muerte. En ese sentido, el que el hombre viva y viva en plenitud fue un criterio de la conducta de Jesús.»¹⁵⁹

Para la teología de la liberación, *convertirse* quiere decir volverse existencialmente hacia el pobre. Una mariología latinoamericana, no puede ser indiferente ante la realidad de millones que sufren por causa de la injusticia. Más aún, su aporte debe partir de su *objeto de estudio*, de María, una mujer pobre que anhela y se compromete en la liberación de su pueblo. Por ello, esta mariología *es feminista*, en cuanto es consciente de la situación y del potencial evangelizador de la mujer en la sociedad y en la Iglesia.¹⁶⁰ Es *popular*, en cuanto parte de la experiencia del pueblo

¹⁵⁸ Ver Pablo VI, *Marialis Cultus. Exhortación Apostólica*.

¹⁵⁹ Sobrino, *Jesús En América Latina: Su Significado Para La Fe y La Cristología*, 163.

¹⁶⁰ El tema de la equidad de género se encuentra hoy en el centro de las principales agendas globales y locales. Desde el punto de vista histórico, éste fue gestado-preparado por los movimientos llamados *feministas* (que adquirieron gran empuje con la Revolución Francesa) quienes han puesto en evidencia los modos cómo se ha asignado a la mujer un rol de subordinación respecto del varón, por el sólo hecho de la diferencia

sencillo y es realizada junto con ellos. Y es *liberadora*, porque no se queda en la compasión, sino que se compromete con una *praxis* real y efectiva, que lleve a la superación de las estructuras que causan la exclusión y muerte.

Si bien esta mariología no se concentra de un modo exclusivo en la maternidad de la Virgen María, no la descuida y de ella obtiene nuevas implicaciones para su reflexión. Entre éstas, se encuentran: la preocupación por la familia y por el cuidado de la vida, particularmente en los contextos en los que más se siente la pobreza y más amenazada está la dignidad de los hijos de Dios. Por otro lado, atendiendo a las necesidades de nuestro tiempo, esta mariología puede aportar en el cuidado de lo que el Papa Francisco llama, nuestra «casa común», lugar donde habita la gran

de género. Esta situación, muestran los estudios feministas, se presenta como una deuda histórica, pues es heredada desde los comienzos de la era cristiana y se fue cristalizado en prácticamente todo el desarrollo posterior. En este sentido, su preocupación principal ha sido la lucha por la reivindicación de femenina en la sociedad.

El término *feminista* es en sí mismo complejo. Bajo él se han albergado un gran número de movimientos de todo tipo: ideológico, político, subversivo, pedagógico, teológico... que tienen, a su vez, distintos acentos los que van desde lo moderados hasta lo extremo. Por nuestra parte, coincidimos en gran medida con la *teoría feminista crítica*, la que busca la reivindicación histórico-social de la mujer por medio del reconocimiento de los constructos sociales patriarcales-machistas (por medio de una hermenéutica *de la sospecha*), el análisis reflexivo y la acción efectiva en campos como la educación y la política; en favor de la equidad de género. Por ello, más que buscar una *igualdad* (que las mujeres tengan los mismos derechos que los hombres), se esfuerza en trabajar en pro de una *equidad*, esto es la libertad de que las mujeres puedan ser ellas mismas. En este sentido, reconoce y promueve la diferencia, aunque conscientes del complejo social, político y económico en el que nos encontramos. Su utopía es la construcción de una *feminidad no alienada*.

En nuestro contexto latinoamericano el feminismo ha ido ganando un gran auge. A pesar del componente fuertemente machista de nuestra sociedad, diversos movimientos feministas se han ido posicionando con fuerza. También dentro de la Iglesia, han ido cobrando notoriedad y algunos nombres se han ido consolidando, entre otros: Elizabeth Johnson, Ivone Gebara, Maria Lucchetti, Consuelo Vélez, entre otros.

familia humana.¹⁶¹ Las características de esta mariología hacen que su campo de acción sea amplio y significativo, su uso puede aportar de un modo importante a la construcción de un mundo mejor, a la edificación del Reino de Dios.

En suma, una mariología de inspiración latinoamericana es fuertemente cristiana, por ello, fuertemente social.

Para activar el *papel social* de la mariología, será preciso volver a la María histórica, muchacha del pueblo, pobre campesina, mujer de fe, llena de esperanza, y a la figura lucana de María, animada por la espiritualidad de los pobres de Yahveh, profetisa de la liberación en su Magnificat. La mariología posee un potencial liberador cuando se retorna a las fuentes evangélicas.¹⁶²

2.3.2 El Magnificat, cántico profético de liberación¹⁶³

El Magnificat (Lc 1,46-55), junto con el texto de Lc 4, 18-21, es considerado como uno de los textos paradigmáticos de la teología latinoamericana. Clodovis Boff lo llama *locus biblicus maior* de la mariología de la liberación.¹⁶⁴ Los fuertes y explícitos componentes histórico-sociales-emancipadores hacen de este cántico un verdadero himno de resistencia. Más allá del análisis

¹⁶¹ Papa Francisco, *Laudato Si*.

¹⁶² Taborda, “Desafíos Actuales a La Mariología.”

¹⁶³ Peresson, “Curso de Mariología. Una Perspectiva Latinoamericana: Liberadora e Incultrada.”

En sus apuntes de clase, el autor presenta un amplio análisis exegético-interpretativo del cántico del Magnificat. Su lectura es del todo recomendada para conocer un modo de interpretar la mariología de inspiración latinoamericana. Por nuestra parte, más que presentar una síntesis del análisis de Peresson, hemos querido construir un argumento propio, orientado por la naturaleza y fines de nuestra investigación.

¹⁶⁴ Boff, “Por Una Mariología Social,” 540.

exegético, para los fines de este escrito, me interesa realizar una aproximación teológica y social.

Este cántico se encuentra en el contexto de la Visitación de María a Isabel (Lc 1, 41-56). Sus versos son pronunciados en el contexto del encuentro de dos mujeres pertenecientes al pueblo sencillo, en los suburbios y en lo alto de una montaña. Las protagonistas son dos mujeres: una anciana y una joven doncella; ambas encinta gracias a un especial favor divino.

El Magnificat es la respuesta de María al saludo de Isabel. En un clima de alegría mesiánica que hace saltar a Juan en el vientre de su madre (1,44), María entona sus versos que proclama las maravillas que Dios hizo en su vida y en la del pueblo de Israel. La lectura de sus estrofas invita a reconocer a Dios presente en la historia, a un Dios que toma partido por los pobres *enalteciéndoles y dándoles alimento*, mientras que *despide a los ricos y dispersa a los poderosos*. Si bien es puesto en los labios de María, este cántico es el himno de los pobres que esperan el actuar del *brazo poderoso* de Dios.

María proclama el poder salvador que entra en la historia para cambiar el orden presente de poderosos e impotentes. Como mujer de las clases más pobres de un pueblo colonizado, ella misma representa a la comunidad reprimida que en la revolución mesiánica será alzada y se verá colmada de cosas buenas.¹⁶⁵

El Magnificat es un cántico profético. Su mensaje es de memoria, consuelo y esperanza para los que creen en el Señor de la liberación. En efecto, no es sólo recuerdo, sino memoria actualizada y expectante del actuar de Dios. Es el modelo del

¹⁶⁵ Johnson, *Verdadera Hermana Nuestra. Teología Mariana En La Comunión de Los Santos*, 60.

sentir del cristiano que se compromete con la causa del Reino. María, constituyéndose en la primera evangelizadora es anunciadora operativa de Dios a los humildes y hambrientos.¹⁶⁶ Ella, la mujer del Magnificat, nos interpela a que también nuestra vida sea un reconocimiento y anuncio constante de lo que Dios hace y está dispuesto a hacer en favor de los últimos, de los más vulnerables de nuestra sociedad.

En este sentido, una mariología de inspiración latinoamericana invita al compromiso en pro de la realización del anuncio profético del Magnificat. Esto podría ser entendido como el reconocimiento histórico de la presencia de Dios, proceso en el que de modo inevitable se constata también la presencia del *anti-reino*. Por ello, descubriendo los distintos tipos de opresión presentes en nuestra sociedad, se compromete en su superación.

La pobreza material no es el único modo de dominación. «[...] Es preciso ver también otros planos de opresión social: la opresión de tipo racial: el negro; étnico: el indio; y la opresión de tipo sexual: la mujer.»¹⁶⁷ Esta mentalidad profética nos permite vivir la devoción a la Virgen María en coherencia con el Evangelio y de acuerdo con las necesidades y urgencias de nuestro tiempo.

2.3.3 La globalización mercantilista, una realidad que nos interpela

Una de las características más representativas de la sociedad contemporánea es la *globalización*. A pesar de lo expandido del término, no es fácil definirla y/o conceptualizarla, no existe una

¹⁶⁶ González, *De María Conquistadora a María Liberadora. Mariología Popular Latinoamericana*, 33.

¹⁶⁷ Boff, “Epistemología y Método de La Teología de La Liberación,” 104.

noción clara y única de lo que sea.¹⁶⁸ En todo caso, sabemos que es un fenómeno complejo que más que acentuar unos elementos sobre otros, determina una nueva manera de pensar creando una nueva cultura, una nueva *episteme*. «La globalización no sólo se revela como un acontecimiento holístico, sino como una ruptura epistemológica.»¹⁶⁹

En la *globalización neoliberal*, la dimensión económico-financiera es presentada como un absoluto. Las consecuencias son evidentes. Éstas se convierten en verdaderos desafíos para la sociedad en general, cuanto más para la educación:

Una sociedad regulada por las leyes del mercado; la aparición de sociedades del conocimiento, motivadas por la multiplicación de las fuentes de información y comunicación; la transformación de la naturaleza del trabajo unida a la necesidad de una mayor flexibilidad y movilidad, trabajo en equipo, proactividad de los sujetos, uso intensivo de las nuevas tecnologías, etc.; además de la mundialización de los nuevos estilos de vida (particularmente estadounidense) y la expansión de las comunidades que, entre sus efectos inmediatos, son responsables de la pérdida de identidad de las personas en relación con lo que habían sido las construcciones identitarias de los Estados nacionales tradicionales.¹⁷⁰

La globalización neoliberal genera pobreza, exclusión y muerte; es asimétrica e injusta. La imposición de las leyes del mercado va de la mano de la cultura del consumismo que para

¹⁶⁸ Cornejo, “Retos Impuestos Por La Globalización a Los Sistemas Educativos Latinoamericanos,” 16.

¹⁶⁹ Gantman, “Pensar La Globalización. Comentario Al Libro de Octavio Ianni: Teorías de La Globalización.,” 618.

¹⁷⁰ Cornejo, “Retos Impuestos Por La Globalización a Los Sistemas Educativos Latinoamericanos,” 17.

algunos se convierte en un auténtico ídolo, al que le es subyugado incluso el ser humano. «La actual globalización ha fetichizado las relaciones humanas dentro de la lógica del consumo, para la cual la misma economía se ha convertido en una religión [...]»¹⁷¹

Esta nueva cultura genera consecuencias de escala mundial. En el campo económico-social, ha logrado consolidar un sistema y una estructura social que garantiza la diferencia y la progresiva separación de las clases sociales: los pobres serán siempre pobres y los ricos serán cada vez más ricos. En el aspecto cultural y social impone una cultura foránea – occidental – como el ideal al que todas las naciones deben aspirar, menospreciando las culturas diferentes y pequeñas. En la dimensión ambiental, la búsqueda del máximo beneficio subordina el cuidado de la naturaleza, poniendo en riesgo la sostenibilidad de todo el ecosistema. En el plano moral, se tiende a la relativización de los valores que otrora eran incuestionables: se hacen experimentos con humanos, se practica la manipulación genética, se subordina el beneficio de unos cuantos poderosos al bien común de poblaciones enteras, etc. Si bien la globalización ha traído también grandes beneficios, su costo es demasiado alto.

Los que más sufren los efectos de la globalización neoliberal y mercantilista son los pobres: personas, países y continentes. «La relación entre globalización, crecimiento, desigualdad y pobreza está lejos de ser simple [...]»¹⁷² Las consecuencias de esta cultura están directamente relacionadas con la pobreza material, aunque no es la única; pues ésta siempre va acompañada de otro tipo de violencias: injusticia, minusvaloración, exclusión, ignorancia, rupturas familiares, inestabilidad social, corrupción política... la lista podría extenderse por páginas.

¹⁷¹ Lara-Corredor et al., “Una Mediación Crítica Para Comprender La Realidad,” 21.

¹⁷² Salama, “Los Pobres y La Globalización En Asia, América Latina y África,” 347.

Frente a este panorama, así como en su momento lo hicieron los Israelitas esclavos en Egipto, hoy las sociedades del, así llamado, Tercer Mundo claman por un cambio. Ellas gritan al Cielo pidiendo su liberación. La devoción y el culto a la Virgen María puede ser presentada como una respuesta a este grito de *auxilio* del pueblo.

La mariología latinoamericana se inscribe y participa activamente en la causa de liberación. Por su propia naturaleza, en la que la Virgen Madre se encuentra en el centro de su reflexión, su aporte bien puede estar orientado, entre otros campos, a: i) *la situación de la mujer*, en cuanto María fue una mujer del pueblo pobre en el que la condición femenina era razón de subvaloración, incluso de menosprecio; ii) *la situación de la familia*, en cuanto ella fue madre del hogar de Nazareth, lugar en el que nace la *plenitud de la vida*, hogar caracterizado por la carencia material, pero lleno de la esperanza en el actuar de Dios. En relación con ambas, la emergencia ambiental contemporánea nos invita a pensar en cómo esta dimensión puede aportar al compromiso mundial, (iii) el del cuidado de nuestra *casa común*.

Considero que la actualización de la dimensión mariana de la fe cristiana no puede ser indiferente frente a estas problemáticas. También nuestra devoción a María Auxiliadora, para ser auténticamente cristiana y acorde a los desafíos contemporáneos, podría aventurarse por estos senderos. Así, María Auxiliadora brillará en su faceta liberadora y profética.

III

**ACTUALIZAR LA DEVOCIÓN A
MARÍA AUXILIADORA DESDE
UNA MARIOLOGÍA DE
INSPIRACIÓN
LATINOAMERICANA**

III. ACTUALIZACIÓN DE LA DEVOCIÓN A MARÍA AUXILIADORA DESDE UNA MARIOLOGÍA DE INSPIRACIÓN LATINOAMERICANA

En este tercer momento de mi argumento, me propongo presentar algunas pautas de actualización de la devoción a María Auxiliadora a partir de la mariología construida. El recorrido hecho hasta ahora nos ha llevado por dos etapas: *ver* la devoción a María Auxiliadora en el seno del carisma salesiano (cap. I); encontrar algunos criterios de *juicio* emanados de una mariología de inspiración latinoamericana (cap. II); y, ahora, finalmente, presento algunos posibles principios de actualización en orden a mantener la *tensión entre fidelidad a la tradición y apertura a las necesidades de los tiempos presentes* (actuar).

La estructura del capítulo está dividida en dos secciones. En la primera, realizaré una *lectura teológica* al título *Auxiliadora* en el seno del carisma salesiano y desde la mariología latinoamericana. En la segunda, explicitaré algunas de las consecuencias nacidas de esta lectura: la visibilidad-empoderamiento de la mujer, el cuidado y protección de la familia, y del medio ambiente.

3.1 Significado teológico de la devoción a *María Auxiliadora* en clave latinoamericana

Entiendo por *significado teológico* el lugar que ocupa un acontecimiento, en este caso, la devoción a María Auxiliadora en la fe católica. En otras palabras, pretendo posicionarla en el

horizonte de la reflexión teológica contemporánea, para así comprenderla como parte del conjunto global: la fe de la Iglesia.

El Concilio Vaticano II, resaltando la íntima unión de la Virgen María tanto con el Misterio de Dios, como con todos los hombres que necesitan de la salvación,¹⁷³ reconoce a María como Abogada, Socorro, Mediadora y *Auxiliadora*.¹⁷⁴ En sintonía con la reflexión conciliar, la lectura que propongo pretende poner en evidencia su rol en la economía de la salvación y dar algunas luces que orienten la vivencia de una auténtica devoción del pueblo cristiano en clave liberadora.

3.1.1 María como Auxiliadora en la economía de la salvación

La función de la Virgen María en la economía de la salvación se encuentra íntimamente unida a su Jesús, y en Él a la misión de la Iglesia. Madre e Hijo se unen en la historia y obra de salvación.¹⁷⁵ Para realizar una aproximación al significado teológico del título *Auxiliadora de los cristianos*, sigo los tres aspectos planteados por Söll, separados por fines metodológicos: (i) soteriológico, (ii) éticomoral y (iii) pastoral.¹⁷⁶

(i) *Aspecto soteriológico del título Auxiliadora de los cristianos*. La Virgen María ocupa un lugar eminente en la economía de la salvación por su colaboración a la realización de su culmen: la *Encarnación del Hijo de Dios*. Él es el único salvador y mediador entre el Padre y la Humanidad (1 Tm 2, 5-6). Sin embargo, no desprecia la colaboración de sus hijos en orden a

¹⁷³ Ver Concilio Vaticano II, “Lumen Gentium,” N° 53.

¹⁷⁴ Ver Ibid., N° 62. Las itálicas son nuestras.

¹⁷⁵ Ver Ibid., N° 57.

¹⁷⁶ Soll, Jorge. “Significado teológico del título mariano “Auxilium Christianorum”. En Soll et al., *La Virgen de Los Tiempos Difíciles*, 11-34.

plenificar su misterio salvífico. «La mediación única del Redentor no excluye, sino que suscita en las criaturas diversas clases de cooperación, participada de la única fuente.»¹⁷⁷ Entre los hombres y mujeres de todos los tiempos, la Virgen María ocupa un lugar privilegiado. En efecto, la Iglesia reconoce su rol preeminente como «Madre predestinada» a ser la «Madre de Dios»¹⁷⁸ y *ejemplo de vida cristiana*.¹⁷⁹

Con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada. Por este motivo, la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual, sin embargo, ha de entenderse de tal manera que no reste ni añada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador.¹⁸⁰

Al invocarla como *Auxiliadora de los cristianos*, reconocemos su rol de madre intercesora. En consecuencia, este título no es uno más que resalta otra de las características de su maternidad, sino que puede ser leído como su síntesis, o *compendio*.¹⁸¹ «La santísima Virgen se manifiesta Auxiliadora porque es la Madre de Dios, Madre de la Iglesia, Madre de todos, Corredentora (*sic*), Mediadora ante el Hijo Mediador, la que ama, la que ayuda a los pobres mortales en cualquier ocasión.»¹⁸²

¹⁷⁷ Concilio Vaticano II, “Lumen Gentium,” N° 62.

¹⁷⁸ *Ibid.*, N° 56.

¹⁷⁹ *Ibid.*, N° 65.

¹⁸⁰ *Ibid.*, N° 62.

¹⁸¹ Ver García, *La Devoción Salesiana a María Auxiliadora*, 52.

¹⁸² *Ibid.*, 63.

Hoy la mariología emanada del Concilio Vaticano II prefiere evitar el título de *corredentora*. La razón de esta elección no es otra que la de resaltar la singularidad del *acontecimiento Cristo* y su total significancia para la salvación de la humanidad. Sin embargo, en el seno de la Iglesia existen también algunos movimientos que claman por

Pero su grandeza no se encuentra sólo en ser Madre, sino en ser *mujer de fe incondicional, quien escucha y pone en obra la Palabra de Dios* (Lc 8, 19-21). En efecto, ella no fue «un instrumento puramente pasivo en las manos de Dios, sino que cooperó a la salvación de los hombres con fe y obediencia libres [...] obedeciendo se convirtió en causa de salvación para sí misma y para todo el género humano.»¹⁸³ Su fe y disponibilidad al plan de Dios hizo posible la culminación de la obra de salvación, por su medio el auxilio de lo Alto llega a la humanidad convirtiéndose ella misma en *Auxiliadora*. Por ello es reconocida por la comunidad de los creyentes como: «miembro excelentísimo y enteramente singular de la Iglesia y como tipo y ejemplar acabadísimo de la misma en la fe y en la caridad.»¹⁸⁴

En suma, la Virgen María, como Madre es *Auxiliadora* y es *Auxiliadora* porque es Madre. Dicho esto, es posible comprender el significado teológico del título *Auxiliadora* en relación con su maternidad universal.¹⁸⁵

Desde su *Asunción a la gloria celeste*, María ocupa un lugar privilegiado en el cuidado y la atención al Pueblo de Dios. «La asunción de María marca el inicio de su protección y de su ayuda materna para todos los cristianos, más aún, para todos los hombres y mujeres del mundo.»¹⁸⁶ Desde la dimensión soteriológica, su *auxilio materno* – estando ya inmersa en la

el reconocimiento de la excelencia de la mediación de María, lo que podría ofrecer algunas luces para re-comprender el título de corredentora. En esta línea, el Card. Newman habló de “mediación participada”. Para un mayor conocimiento de esta discusión, recomiendo la lectura de: Boff, *Dogmas marianos*, 68-75

¹⁸³ Concilio Vaticano II, “Lumen Gentium,” 56.

¹⁸⁴ *Ibid.*, 53.

¹⁸⁵ Ver Bertetto, *Maria Nell Domma Cattolico*, 623.

¹⁸⁶ Chávez, *María Inmaculada Auxiliadora. Madre y Maestra de Don Bosco*, 414:15.

realidad de Dios, por su *asunción* – se hace más efectivo y real en favor de toda la humanidad y creación.

Su Auxilio sigue hoy presente y es efectivo, de manera especial en favor de los últimos. María es madre de todos, pero lo es de un modo privilegiado de aquéllos que más necesitan de su intercesión. En nuestros contextos latinoamericanos, tenemos la seguridad de que ella es ante todo Madre de los pobres, los primeros y mayores beneficiarios de su auxilio maternal presente en el tiempo y realizado plenamente en el Reino escatológico.

Por su parte, ellos confían y a ella se encomiendan con devoción:

El pueblo espera de la maternidad de María el ser auxiliado y ayudado en cualquiera de sus necesidades, mostrando en la mayoría de las ocasiones, por la modestia de sus peticiones, la pobreza y la opresión a la que se encuentra sometido [...] sobresale la cualidad auxiliadora de su maternidad, que quizá pueda explicar la rápida propagación entre el pueblo latinoamericano de la devoción salesiana a María Auxiliadora.¹⁸⁷

(ii) *Aspecto ético-moral del título Auxiliadora de los cristianos.* El reconocer a María como Auxiliadora, compromete a colaborar con Cristo en su obra de salvación en favor de la humanidad, especialmente de los más pobres. Esto es asumir una posición cristiana respecto a la situación de injusticia, pobreza y muerte que sufre el pueblo de Dios. Al referirme al aspecto ético-moral de este título, no hago referencia al cumplimiento de un código ético, cuanto a la vivencia de una actitud existencial. Esto nos lleva a «superar cierto devocionismo puramente sentimental y, por eso, débil, pero sin caer en una árida y estéril

¹⁸⁷ González, *De María Conquistadora a María Liberadora. Mariología Popular Latinoamericana*, 98.

conceptualización [...]»,¹⁸⁸ en pro de una *praxis liberadora* concreta, esto es favoreciendo la presencia del Reino aquí y ahora.

Así, el título de Auxiliadora goza de un marcado carácter social y misional.¹⁸⁹ La figura de la Virgen María es estímulo y signo de constante esfuerzo por crecer y vivir cada vez con mayor radicalidad nuestro *seguimiento del Señor*. «La verdadera devoción mariana estimula siempre la conciencia de imitar este modelo de virtud y a pedir el Auxilio de la Santísima Virgen en el duro camino de la perfección cristiana.»¹⁹⁰ En este orden de ideas, María como Auxiliadora interpela a los cristianos a una vida ética liberadora. Esto es a ser auxiliares reales y eficaces de las necesidades personales y sociales de los más necesitados, más aún cuando se trata de emergencias que amenazan su dignidad y su vida misma.

Don Bosco intuyó fuertemente el aspecto ético y moral de invocar a María como Auxiliadora. Desde el punto de vista pedagógico, se valió de esta devoción para fomentar el espíritu de comunidad y de sana convivencia entre sus jóvenes, así como el del apostolado en medio de los compañeros.¹⁹¹ Por consiguiente, esta devoción se encuentra en sintonía con el ideal de la formación del *buen cristiano y honesto ciudadano*.

En suma, la dimensión ética-moral del título de María como Auxiliadora exige el compromiso en favor de la construcción del Reino. *Ser auxiliares* de quien/es más lo necesita/n. Así, la educación de la juventud que ofrecen los

¹⁸⁸ Chávez, *María Inmaculada Auxiliadora. Madre y Maestra de Don Bosco*, 414:19.

¹⁸⁹ Bertetto, *Maria Nell Domma Cattolico*, 627.

¹⁹⁰ Soll et al., *La Virgen de Los Tiempos Difíciles*, 24.

¹⁹¹ Ver 1.2.2.2

salesianos no puede estar orientada a la normalización, o a la racionalización: sino a la emancipación y a la libertad. No se trata de uniformar, sino de formar mentalidades críticas capaces de reconocer la situación que vivimos y aportar a su transformación. Juzgo que la devoción a María Auxiliadora es un componente útil para este fin.

(iii) *Aspecto Pastoral del título Auxiliadora de los cristianos.* El Concilio Vaticano II ha marcado de modo explícito la dimensión eclesial de toda expresión de devoción y culto mariano.¹⁹² De igual modo, tanto el magisterio pontificio posterior, como el magisterio episcopal latinoamericano han señalado abiertamente la relación inquebrantable entre el culto a la Virgen María y la misión evangelizadora de la Iglesia.¹⁹³

Desde este punto de vista, María bajo el título de Auxiliadora se encuentra caracterizada por una fuerte motivación a participar de la misión de la Iglesia: la evangelización, la construcción de una nueva sociedad en la que se vivan los valores del Reino. Para ello, la teología latinoamericana nos invita a prestar especial atención al *Magnificat*, en el que reconocemos un *cántico de liberación*: anuncio gozoso de la buena noticia a los pobres, la victoria sobre las injusticias y la realización de su esperanza.¹⁹⁴ María es modelo y garantía de la labor evangelizadora-liberadora de la Iglesia.

¹⁹² Ver Concilio Vaticano II, “Lumen Gentium,” N° 63.

¹⁹³ Pablo VI habla de María como “Estrella de la Evangelización” (Marialis Cultus, 82), Juan Pablo II la llama “Madre y modelo de la catequesis” (Catechesi Tradendae, 73) y Francisco la llama “Madre de la Evangelización” (Evangelii Gaudium, 284-288). En esta misma línea se han mantenido las Conferencias del Episcopado Latinoamericano, particularmente Puebla y Aparecida.

¹⁹⁴ Ver Gómez-Acebo et al., *María, Mujer Mediterránea*, 123.

Desde el ámbito de la misión salesiana, el aspecto pastoral del título de Auxiliadora compromete a hacer efectiva la caridad pastoral de Jesús, el Buen Pastor, en favor de los jóvenes.¹⁹⁵ Este cuidado está enfocado hacia su formación integral por medio de una pedagogía acorde. Por ello, la presencia de María Auxiliadora en esta misión motiva a los salesianos a buscar y lograr el *encuentro liberador* con los jóvenes, de modo que descubran la validez y riqueza del seguimiento de Jesús y del compromiso por el. Parafraseando el comienzo de la *Gaudium et Spes*, con Mario Peresson, podemos afirmar:

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias de los jóvenes de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los salesianos y de toda la Familia Salesiana. Nada hay verdaderamente joven y popular que no halle eco en su corazón.¹⁹⁶

Las notas desarrolladas en este apartado permiten pensar que existen diversos modos de vivir esta devoción. Desde la perspectiva asumida, invito a considerar la superación de los ritualismos desencarnados de la realidad, en favor de una devoción que se comprometa con la misión evangelizadora de la Iglesia. En consecuencia, la devoción a María Auxiliadora, leída desde una mirada latinoamericana, es profundamente profética y liberadora.

¹⁹⁵ Ver Vigano, *Maria Rinnova La Famiglia Salesiana Di Don Bosco*.

¹⁹⁶ Peresson, *Seguir a Jesucristo Tras Las Huellas de Don Bosco*, 96.

3.1.2 Una devoción mariana liberadora y profética

Al hablar de *devoción* hay que reconocer que es un término que precisa de una aclaración, incluso una resignificación. Esta palabra puede ser entendida de distintas maneras. En el caso de la religiosidad popular, muchas veces es asemejada con el ritualismo mecánico y puntual. Sin embargo, su sentido auténtico es mucho más profundo.

Etimológicamente significa *comprometerse o consagrarse* (*devotiones*: consagración); también puede entenderse como ofrecer un voto (*de*: dar; *votum*: voto, promesa). Este breve análisis muestra que el sentido auténtico de la *devoción* excede la simple práctica externa, pues implica la totalidad de la persona y su entrega radical a alguien, o a una causa. El teólogo R. Casasnovas define la devoción como «una actitud interior de la persona que implica, a la vez, un acto del entendimiento, por el que se conoce la amabilidad de Dios, y un acto de voluntad, por el que alguien se entrega a su servicio.»¹⁹⁷

De este modo, en el ámbito teológico, la *devoción auténtica* puede ser expresión de una fe profunda y madura. En consecuencia, no queda circunscrita a la interioridad subjetiva, menos a una práctica mecánica; sino que se proyecta a la relación personal y a la misión. Desde una perspectiva latinoamericana, podemos afirmar que una devoción de esas características se encuentra en sintonía, favorece y fortalece nuestro ser *discípulos-misioneros* del Señor.

Profesar una devoción en clave liberadora abre la vida de la persona a la transformación de su existencia y a su compromiso profético. La devoción a la Virgen María debe *marianizarnos*, y,

¹⁹⁷ Pardos, *Palabras de Amor a La Madre. Cuarenta Años de Congresos Nacionales de María Auxiliadora*, 35.

análogamente en clave salesiana, la devoción a María Auxiliadora debe hacernos *auxiliadores*.¹⁹⁸ En este sentido, los salesianos de Don Bosco, en sus Constituciones, describen la devoción a María Auxiliadora con una pareja de expresión-endiádis: devoción *filial y fuerte*; que consiste en *contemplar e imitar*.¹⁹⁹

La primera está orientada a reafirmar la radicalidad de la devoción, mientras que la segunda explica el cómo realizarla. Así, se trata no de oponer estas dos actitudes, sino de integrarlas: de manera que la *contemplación* nos permita conocer y admirar a María; y, al mismo tiempo, nos impulse a *imitar*.²⁰⁰ Tomando en cuenta esto, una devoción vivida en clave liberadora nos motivará a conocerla más en profundidad a María, principalmente según el testimonio evangélico orientados hacia la imitación de su dimensión profética.²⁰¹

Partiendo de la intención de Don Bosco, estoy convencido de que la devoción a María Auxiliadora es un medio para la formación integral del cristiano.²⁰² Es por ello que, no puede ser

¹⁹⁸ Ver 1.2.2.2 y 3.1.2

¹⁹⁹ Ver Salesianos de Don Bosco, *Constituciones y Reglamentos*, Art. 92.

²⁰⁰ Ver Chávez, *María Inmaculada Auxiliadora. Madre y Maestra de Don Bosco*, 414:17.

²⁰¹ También el término *imitación* requiere de una resignificación. En el lenguaje teológico su uso ha caído en cierta decadencia, pues se hace el razonamiento de que la fe en el Señor Jesús no consiste en imitarlo, sino en *seguirlo*. Esto es, compartir con él sus valores, principios, actitudes y comprometerse con él en el proyecto de su vida: el Reino de Dios. Sin embargo, las Constituciones de los Salesianos de Don Bosco mantienen el término *imitación*; el Rector Mayor (superior general) emérito de la congregación Salesiana, P. Pascual Chávez, justifica esta elección de la siguiente manera: “La auténtica imitación es totalmente diversa: significa asumir las *actitudes* y las *motivaciones* esenciales, assimilarlas personalmente y ponerlas en práctica creativamente. A propósito de nuestra imitación de Cristo, recordemos algunos textos paulinos: se trata de *pensar como Cristo* (cf. 1Cor 2,16), *sentir como Cristo* (cf. Fil 2,5) para *actuar como Cristo*.” En sintonía con este razonamiento, decidí mantener el término.

²⁰² Ver Bertetto, *Maria Nell Domma Cattolico*, 639.

entendida como algo puntual o simplemente ritual, sino como un proceso en el que la persona toda se transforma y se convierte a la *causa de Jesús*, la causa del Reino de Dios.

En sintonía con las directrices emanadas del Concilio Vaticano II, el P. Egidio Viganó, quien fue Rector Mayor y 7º sucesor de Don Bosco, propone algunos principios de fundamentación del culto y la devoción a María Auxiliadora: fundamentar bíblica y teológicamente la devoción, realizar el culto mariano según las indicaciones de la *Marialis Cultus*, situar la devoción en comunión con la misión evangelizadora de la Iglesia y orientarla hacia la formación integral de la juventud, prestando especial cuidado al cultivo vocacional.²⁰³ A su vez, dos de los más grandes conocedores del carisma salesiano afirman:

La devoción inculcada por Don Bosco no tiene nada de abstracto o de vago, y menos aún monótona, sino que, por el contrario, la supo hacer gustar, haciéndola casi palpable y festiva.²⁰⁴

La verdadera devoción es aquélla que promueve un deseo eficaz de vida virtuosa, y aquélla que se manifiesta en ejercicios de virtud y en actos de culto [...].²⁰⁵

A estas luces, la mariología de inspiración latinoamericana ofrece algunos principios, emanados de su misma identidad, que permiten una actualización sugestiva. A partir de su metodología y de sus presupuestos,²⁰⁶ invita particularmente a vivirla en atención a las urgencias y necesidades del tiempo presente. De modo especial, aquéllas que caracterizan la realidad

²⁰³ Ver Viganó, *Maria Rinnova La Famiglia Salesiana Di Don Bosco*.

²⁰⁴ Soll et al., *La Virgen de Los Tiempos Dificiles*, 74.

²⁰⁵ Stella, *Don Bosco Nella Storia Della Religiosita Cattolica. Vol. II: Mentalita Religiosa e Spiritualita*, 151.

²⁰⁶ Ver. 2.1 y 2.2

latinoamericana y se orientan explícita e intencionalmente a la construcción de una sociedad más justa.

La devoción a María Auxiliadora actualizada asume una actitud de escucha y contemplación de la realidad, particularmente la de los pobres. Por medio de un ejercicio de contemplación de la realidad, la juzga a la luz de los valores del Evangelio y proyecta algunos caminos por los cuales ejecutar una *praxis liberadora*. Su objetivo principal es, pues, hacer presente el Reino por medio de la superación de las estructuras que causan injusticia, la transformación de las personas y la construcción de una nueva sociedad. En consecuencia, la mariología de inspiración latinoamericana promueve el fortalecimiento de la dimensión social del culto a María Auxiliadora.

3.1.3 La devoción a María Auxiliadora en una *pedagogía salesiana liberadora*

En el desarrollo del capítulo I (profundizado en el Anexo 1), he puesto en evidencia que en el ambiente salesiano *educación, evangelización y juventud pobre*; forman una triada inquebrantable. Esta realidad ha sido plasmada en el slogan: *educamos evangelizando y evangelizamos educando a la juventud*.²⁰⁷ Ahora bien, es evidente que el tipo de educación condicionará el tipo de evangelización y viceversa. Como resultado, infiero que una evangelización realizada desde una perspectiva liberadora exige una pedagogía acorde. En consecuencia, se puede inferir que una mariología liberadora y profética requiere de una *pedagogía emancipadora*.

²⁰⁷ Ver Peresson, *Educación Con El Corazón de Don Bosco*, 91–119.

La pedagogía salesiana puede ser releída desde una perspectiva liberadora. En efecto, tanto sus principios, como su metodología, encuentran varios puntos de encuentro con aquéllos nacidos de los enfoques críticos latinoamericanos. En nuestras latitudes ha nacido y se ha comunicado una pedagogía llamada *emancipadora*, que busca no sólo la literacidad, sino la alfabetización que libera; que pretende el paso de una transividad ingenua a una crítica; en definitiva, que quiere formar sujetos constructores de su propio destino.²⁰⁸ Las pedagogías críticas son un *medio ambiente* propicio para el trabajo educativo liberador de los salesianos: «la evangelización de la juventud, prioritariamente la más pobre y en peligro, a través de una educación liberadora.»²⁰⁹

Este tipo de educación-pedagogía halla plena sintonía con la teología latinoamericana y, en consecuencia, con una mariología en ella inspirada. Una educación salesiana liberadora, desde su tradición, promueve valores como el pensamiento crítico, la actitud profética y la praxis liberadora. En ésta, la dimensión religiosa no es un añadido, sino un componente articulador y propulsor.²¹⁰ «[...] Una educación liberadora en coherencia con el principio según el cual la educación es el instrumento de liberación de los pueblos de todo lo que los esclaviza y les niega condiciones más humanas.»²¹¹

Los dinamismos de actualización de la devoción a María Auxiliadora serán efectivos si son vividos en el horizonte y en coherencia con una *pedagogía salesiana liberadora*. Por ello, más que

²⁰⁸ Freire, *Pedagogía Del Oprimido*.

²⁰⁹ Peresson, *Educar Con El Corazón de Don Bosco*, 47.

²¹⁰ Este es el sentido de la educación religiosa liberadora, según el planteamiento de: Lara-Corredor et al., “Una Mediación Crítica Para Comprender La Realidad.”

²¹¹ Meza, Garavito, and Casas, “Educación Religiosa Escolar En Clave Liberadora: Elementos Constitutivos,” 223.

proponer algunos temas de reflexión, nuestra propuesta es expresión de una nueva mentalidad, una nueva *mens*, de la que – prácticamente de un modo natural – surgen implicaciones y desafíos para la misión de educación-evangelización de la juventud. No se trata, pues, de sintonizar con algunos *temas de moda* en el ámbito educativo, sino de reconocer que un compromiso cristiano liberador nos impide ser indiferentes a las necesidades y urgencias del tiempo presente.

3.2 Desafíos para la actualización de la devoción a María Auxiliadora

Los desafíos que lanza la globalización a la sociedad son innumerables, no es posible abarcarlos en su totalidad. Sin embargo, cada grupo humano, ciencia, credo religioso, etc. puede aportar desde su especificidad. Así mismo la mariología de inspiración latinoamericana, puede contribuir de distintos modos a la construcción de una sociedad más humana y solidaria.

El deseo de llevar adelante una actualización *real* de la devoción a María Auxiliadora, a partir del marco descrito, me llevó a encontrar unos *criterios* emanados del argumento que he venido construyendo:

- i. en cuanto esta mariología es una reflexión acerca de una mujer, optar por los temas que se encuentren en relación directa, o indirecta con ellas y su condición social;
- ii. en cuanto es liberadora, optar por aquellos temas que representan urgencias sociales de primer orden;
- iii. en cuanto goza de un claro *sentido de Iglesia*, optar por aquellos temas que se encuentran en relación

- con las preocupaciones pastorales de la Iglesia; y, finalmente,
- iv. optar por aquellos temas que tengan una conexión evidente con la reflexión mariológica.

La aplicación de estos criterios me permitió identificar varios temas, entre los cuales me decanté por los que tienen que ver con: *la mujer, la familia y el cuidado ambiental*.

Para llevar adelante el trabajo de actualización, en orden a abordar los tópicos seleccionados, propongo realizar una relectura, o nueva contemplación, del cuadro presente en su Basílica en Turín.²¹² El ícono de María Auxiliadora puede ser contemplado como *ideal* de una comunidad creyente que adora al Dios Trinidad, venera a Su Madre y vive en relación armónica con los/las otros/as y con la naturaleza.

En no pocas ocasiones, la iconografía salesiana ha promocionado una imagen de María Auxiliadora centrada y reducida sólo a *ella* y al Niño en sus brazos. En cierto modo, cercenándola del conjunto simbólico del cuadro original. Otros, entre los que me incluyo, consideran que la riqueza artística y teológica es apreciada con hondura en la contemplación de la totalidad del ícono. Esta mirada permite encontrar nuevos sentidos y significados para vivir la devoción con radicalidad cristiana.

Soy consciente de que la lectura que propongo desborda tanto la intención original de Don Bosco, como las interpretaciones tradicionales. Incluso puede ser considerada demasiado creativa. Soy consciente de varias de las limitaciones de mi propuesta. A pesar de ello, me aventuro a presentarla porque el arte – más aún el sacro – motiva siempre a ver más allá de lo aparente y, así, nos

²¹² Ver 1.2.2.3 y Anexo 2

permite alcanzar nuevas comprensiones, a veces desconocidas incluso para el mismo artista. Es así que, partiendo de los desafíos escogidos y leídos desde la mariología que he delineado, propongo esta contemplación particular del cuadro de María Auxiliadora.

3.2.1 Devoción a María Auxiliadora y compromiso en favor de la visibilización-empoderamiento de la mujer ²¹³

El s. XX puede ser considerado como *el siglo de las mujeres*. Su irrupción, ya sea como sujetos activos de reflexión, o como materia misma de discusión en los debates dados a distintos niveles, llegando incluso a agendas globales,²¹⁴ ha sido evidente y revelador.

Así, la *perspectiva femenina* ha ayudado a comprender la realidad desde un punto de vista particular, hasta entonces silenciado. También dentro de la ciencia de Dios, hoy se reconoce

²¹³ No deja de ser problemático el proponer como una línea de acción de una mariología actualizada el tema de la reivindicación social de la mujer. En efecto, no pocas feministas ven con marcado recelo a la mariología en su conjunto, llegando incluso a acusarla de un machismo oculto o sutil. Sin embargo, nuestra propuesta estriba en la confianza que como creyentes tenemos en el poder liberador de la fe cristiana, en la que la dimensión mariológica no es accidental.

Para conocer más de la problemática de la mujer en la reflexión teológica, recomendamos la lectura de: Dermience, “Teología de La Mujer y Teología Feminista,” 340.

En su artículo, la autora afirma: “Pese a las reinterpretaciones teológicas actuales, la mayoría de las teólogas feministas no hallan en María estímulo alguno para las mujeres actuales, pues todavía es utilizada para legitimar la orientación androcéntrica, la visión patriarcal del cristianismo, y para fundar la vocación, pretendidamente específica, de la mujer.”

²¹⁴ ONU, *Objetivos de Desarrollo Del Milenio. Informe de 2015*; CEPAL, *Agenda 2030 y Los Objetivos de Desarrollo Sostenible*.

la existencia de una *teología feminista*.²¹⁵ Estos aportes han logrado que hoy más que nunca, las mujeres sean conscientes de su situación y rol en la sociedad, así como la necesidad de su participación activa en los esfuerzos encaminados a la transformación de las ideologías y/o estructuras que pretenden su subordinación.

Las mujeres cristianas de América Latina empiezan a percibir la extraordinaria fuerza transformadora de la que son portadoras [...] Esa fuerza la descubren las mujeres en la práctica, movidas por una experiencia de Dios, que les infunde coraje y esperanza para arrostrar (sic) [afrontar] los desafíos de la vida.²¹⁶

América Latina es un continente marcado por el *machismo*,²¹⁷ un modo desigual e injusto de entender la relación entre los géneros. Como ya lo mencioné en el capítulo anterior, en la imposición de este modelo la imagen de la Virgen María ha sido utilizada, en no pocas ocasiones, como instrumento de sumisión y subyugación femenina.²¹⁸ Frente a este panorama, hoy nos encontramos, también como Iglesia, en una situación de *deuda*

²¹⁵ Ver Vélez, “Teología Feminista Latinoamericana de La Liberación: Balance y Futuro,” 1805

La autora comparte la definición que María del Pilar Aquino da acerca de la teología feminista: “Una reflexión crítica sobre la vivencia que las mujeres y hombres tenemos en Dios en nuestras prácticas, que buscan transformar todas las instituciones y sistemas que producen empobrecimiento y violencia contra las mujeres y hombres, con el fin de avanzar hacia nuevas relaciones sociales gobernadas por la justicia y la integridad de vida, en un ambiente cultural libre de dominación patriarcal.”

²¹⁶ Tepedino and Ribeiro, “Teología de La Mujer En La Teología de La Liberación,” 287.

²¹⁷ Ver CELAM, “Puebla. III Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano. La Evangelización En El Presente y En El Futuro de América Latina,” N° 310,834; *Aparecida. V Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano y Del Caribe*, N° 451, 461.

²¹⁸ Ver 2.2.1.2

histórica con la mujer.²¹⁹ Como consecuencia, el compromiso cristiano en favor de su re-dignificación y promoción es un imperativo ético de fe: «Las aspiraciones de liberación en nuestros pueblos incorporan la promoción humana de la mujer como auténtico ‘signo de los tiempos’ .»²²⁰

En la reflexión teológica, el tema de la mujer ha cobrado particular importancia en las últimas décadas, aunque todavía hay mucho camino por recorrer. En este aspecto, son de especial importancia los aportes que ha realizado Juan Pablo II y la, así llamada, *teología de la mujer* que se ha desprendido de su reflexión.²²¹ Por su parte, el magisterio episcopal latinoamericano, por medio de sus Conferencias Generales (particularmente en Puebla, Santo Domingo y Aparecida), ha puesto de manifiesto su preocupación y esperanza respecto a su condición dentro de la sociedad y la Iglesia. «La Iglesia reconoce actualmente la *cuestión femenina* como una parte muy importante, incluso trascendental para nuestro futuro humano, de la llamada *cuestión social*.»²²²

Así mismo, el desarrollo del *pensamiento y la teología feminista*, que encuentra varios puntos de coincidencia con los

²¹⁹ Ver Setzler, “Does Religion Bias Individuals against Female Political Leadership in Latin America?”

El autor plantea una interesante discusión acerca de la relación entre la fe - principalmente católica- y la relegación de líderes femeninas en el campo político. Si bien el artículo concluye afirmando que *no* se puede evidenciar una relación causal, tampoco se puede negar su influencia.

²²⁰ CELAM, “Puebla. III Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano. La Evangelización En El Presente y En El Futuro de América Latina,” N° 847.

²²¹ Ver Dermience, “Teología de La Mujer y Teología Feminista,” 335.

La autora realiza una crítica al pensamiento de Juan Pablo II sobre la mujer, en el que identifica una especie de *restricción* de su rol social a sus dimensiones esponsales y maternas; en contraposición, plantea la *teología feminista* como opción alternativa. En todo caso, es de rescatar que aún con sus limitaciones, este Papa puso a la mujer en el campo de la discusión teológica.

²²² Parrilla, “La Condición de La Mujer En La Doctrina Social de La Iglesia,” 2.

presupuestos y convicciones de la teología latinoamericana, ha enriquecido, y en no pocas ocasiones cuestionado, la reflexión teológica clásica.²²³ En suma, el tema de la mujer se encuentra hoy en la agenda de la discusión teológica, cuánto más para la mariología. Así, considero que uno de los imperativos de acción de la devoción a María Auxiliadora, actualizada a partir de una mariología de inspiración latinoamericana, es el trabajo en favor de la liberación de la mujer.

3.2.1.1 Contemplar a María Auxiliadora la mujer *visible y empoderada*

La reflexión de las ciencias sociales ha ayudado a tomar conciencia de cómo la sociedad fue construida según criterios patriarcales: *por y para* beneficiar a los hombres. En este ordenamiento, que podríamos clasificar como machista, se condena a la mujer al silencio y a la discreción, a la pasividad y a la sumisión, al anonimato y a lo privado, a la subestimación... por ello, hoy el compromiso de estas ciencias, también de la teología, se orienta hacia el *empoderamiento-visibilización* de la mujer. Esto significa la posibilidad de que ellas sean sujetos activos en la construcción de su propia vida y que, así, contribuyan desde su propia identidad en la construcción de una sociedad mejor.

El empoderamiento [desde una visión positiva] no está destinado a liberar y desterrar la opresión usando modelos de conflicto como a promover el desarrollo y el bienestar humano valiéndose de modelos expansivos y cooperativos.²²⁴

²²³ Ver Aquino and Támez, “Teología Feminista Latinoamericana.”

²²⁴ Sánchez-Vidal, “Empoderamiento, Liberación y Desarrollo Humano,” 157.

La articulación entre la ruptura del silencio y la consiguiente visibilidad de las mujeres ha sido objeto de reflexión de muchas mujeres [...] [ellas] quieren ser oídas, quieren articular su discurso por sí mismas.²²⁵

El propósito es ayudar a aquéllas que han compartido la subordinación a alcanzar la autonomía por medio del aprendizaje y confianza en su propio poder personal, el que emerge y es medido en la realización cotidiana de sus propias vidas.²²⁶

Por tanto, estimo válido describir los objetivos de la mariología de inspiración latinoamericana respecto de la mujer, bajo la idea del *empoderamiento-visibilidad femenina*. En el centro de esta categoría se encuentra el tema de la voz y el discurso. *Empoderar-visibilizar a la mujer significa favorecer las condiciones para que ellas puedan escucharse entre sí, construir su propio discurso y, luego, hacer escuchar su voz en igualdad de condiciones.*²²⁷

En este artículo se presenta de un modo claro el debate en torno al tema del empoderamiento. En éste se puede distinguir al menos dos tendencias: (i) los que ven el poder como algo limitado y por lo que hay que luchar; (ii) el poder como algo amplio, al que es posible acceder de modo cooperativo y comunitario. Por otro lado, el poder no puede ser visto sólo como algo material, sino como capacidad de ser. Particularmente, el tema del *empoderamiento femenino* goza de un marcado desarrollo en este discurso. Bajo esta categoría se han cobijado distintos esfuerzos encaminados a reducir la brecha de participación activa en los distintos roles sociales entre varones y mujeres. Para profundizar sobre el tema, recomendamos la lectura de los siguientes artículos:

Moglen, "Power and Empowerment"; Veneklasen and Miller, "Power and Empowerment"; Hardy and Leiba-O'Sullivan, "The Power behind Empowerment: Implications for Research and Practice"; Saldanha and Signorini, "Prácticas de Empoderamiento Femenino Na América Latina."

²²⁵ Tepedino and Ribeiro, "Teología de La Mujer En La Teología de La Liberación," 289.

²²⁶ Moglen, "Power and Empowerment," 132. Traducción personal.

²²⁷ Definición propia de *empoderamiento*, inspirada en las ideas de: Tepedino y Ribeiro, *Op. cit.*

Una mujer empoderada es dueña de sí y constructora de su propia vida. Siendo visible socialmente puede contribuir a la transformación de la sociedad desde las distintas dimensiones de su vida: desde su hogar, desde el mundo político, desde el campo académico, como fuerza laboral... «El empoderamiento femenino puede ser definido, en términos muy amplios, como un proceso de superación de las desigualdades de género.»²²⁸ Así, desde una perspectiva liberadora, la devoción a María Auxiliadora puede ser un medio para el empoderamiento femenino: cultivar sus identidades femeninas, libres, sujetos de su propio destino e historia.

La *cuestión femenina* no fue una de las mayores preocupaciones pastorales de Don Bosco, aunque tampoco le fue del todo indiferente. Si bien sus mayores esfuerzos estuvieron encaminados a la educación-evangelización de *los* jóvenes, no descuidó del todo el apostolado orientado hacia el cuidado pastoral de la juventud femenina. En efecto, su rol de fundador (1872) del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (FMA), junto con Santa María Dominga Mazzarello, es la expresión fehaciente y material de su interés por el cuidado de la juventud toda, masculina y femenina.²²⁹

Como resultado considero que, si bien en él no encontramos una ardiente preocupación por la situación de la

²²⁸ Saldanha and Signorini, “Prácticas de Empoderamiento Femenino Na América Latina,” 82.

²²⁹ Don Bosco, cofundó con ella, bajo el nombre de *María Auxiliadora*, un instituto de vida apostólica dedicado al cuidado pastoral de *las* jóvenes, vincula —aún fuese de manera indirecta— su devoción con el cuidado de la juventud femenina, esto es de la mujer. Lo que los salesianos hacían con los varones, las salesianas lo hacían con las mujeres. Si bien en este periodo dicha vinculación puede ser considerada insipiente, o mejor seminal, el desarrollo histórico, pedagógico y carismático posterior de la obra salesiana la fortaleció. Hoy, gran parte de las obras de apostolado de los salesianos son de coeducación, juntos varones y mujeres la veneran como madre.

mujer en la sociedad de su tiempo, tampoco es posible desconocer que su celo pastoral las acogió con bondad. Más aún, en el conjunto de su obra, encontramos algunas semillas que posibilitan reconocer un cierto nexo entre la devoción a María Auxiliadora y el compromiso en favor de la mujer.

En la contemplación del ícono de María Auxiliadora advertimos un ideal de empoderamiento femenino al que podemos apuntar. En este cuadro, portando a su Hijo *ella* se encuentra en el centro, incluso un poco por encima de los demás (todos ellos varones), que no hacen sino contemplarla y admirarla.²³⁰ Quien observa el ícono ve a María, una mujer, plenamente visible y empoderada, señora de su vida y dueña de su destino. Con toda seguridad, Don Bosco no pensó en esta lectura, más, desde nuestro tiempo y situación, es posible proponerla.

Desde la perspectiva asumida, uno de los primeros hechos que llaman inmediatamente mi atención es el carácter fuertemente varonil del ícono: 15 varones (apóstoles y evangelistas) rodean a la única mujer del cuadro (la Virgen María). Sin embargo, su actitud es particular; a pesar de que se encuentran en clara superioridad numérica y que la gran mayoría de ellos porta objetos combativos (con los que fueron martirizados en nombre de la fe), su presencia no es amenazante, todo lo contrario. Se muestran en actitud de total escucha, respeto y reverencia.²³¹

²³⁰ Ver Anexo 2

²³¹ Ver Vélez, “Teología Feminista Latinoamericana de La Liberación: Balance y Futuro,” 1808.

Hablando de los caminos para llegar a una equidad en las relaciones de género en el campo de la reflexión teológica la autora afirma: “Sobra decir que se requiere una buena dosis de actitud ‘kenótica’ por parte de los varones para saber ceder el lugar, conscientes de que el objetivo de tal actitud es llevar a la praxis la igualdad que se proclama en las ponencias y escritos.”

Por su parte, *ella* plenamente visible y empoderada, domina todo *el cuadro*. En su mano izquierda sostiene al Niño de sus entrañas y con la otra porta un cetro, signo de su realeza y del poder que ostenta – estoy seguro – no en razón de bienes o riquezas, sino por *ser mujer*, la pobre mujer del pequeño rebaño que Dios escogió y enaltecó.

Soy consciente de los límites y riesgos de esta propuesta. El más evidente, me parece, es el traspasar los límites de la equidad, degenerando en una especie de *hembrismo*. Por ello, recordamos que el auténtico empoderamiento es *poder con*, no *poder sobre*. Por otro lado, la experiencia de algunas de las prácticas de empoderamiento femenino realizadas en América Latina da razón de otra limitación importante: la ausencia de otras mujeres con las que articular su discurso.²³² A pesar de estas restricciones, no desestimo la validez de mi lectura. La contemplación de este cuadro puede iluminar algunas opciones para que la devoción a María Auxiliadora contribuya a la reducción de la deuda que tenemos con la mujer.

3.2.1.2 La devoción a María Auxiliadora como medio en favor de la visibilización- empoderamiento de la mujer

La mariología de inspiración latinoamericana ofrece un prisma a partir del cual comprender mejor a la mujer del cuadro y su empoderamiento.

Existe clara relación entre María Auxiliadora y la Asunta a los Cielos.²³³ La lectura latinoamericana de este dogma permite

²³² Ver Saldanha and Signorini, “Prácticas de Empoderamento Feminino Na América Latina.”

²³³ Chávez, *María Inmaculada Auxiliadora. Madre y Maestra de Don Bosco*, 414:5.

comprender quién es la mujer que aparece visible y empoderada en el cuadro. Para comenzar, nos invita a ver más allá de las coronas y las sedas para reconocer en ella a *Myriam* de Nazaret, la mujer pobre del pueblo humillado, cuya grandeza estriba en su fe y en el favor de Dios.

Este reconocimiento ofrece la posibilidad de verla como imagen de toda mujer que en la sociedad se encuentra sometida y subyugada. Ya sea de modo explícito o implícito, unas veces con violencia, otras con sutileza. Más aún, nos interpela a reconocer en *ella* a una mujer pobre, que vista desde nuestras coordenadas la identificamos principalmente con la analfabeta, la indígena, la madre soltera, la anciana, la profesional que siempre competirá en desigualdad frente a sus pares masculinos, la esposa a la que se le pide sumisión respecto del marido, la persona que a razón de su género es reducida a un estado cósmico...

El empoderamiento-visibility de la mujer del cuadro es signo de su liberación, expresión fehaciente de lo que cada mujer puede hacer y dejar que Dios haga en ella. En efecto, aquélla que contemplamos en la imagen es la mujer que alcanzó la plenitud de su vida por medio del ejercicio de su voluntad libre, de su *fiat* (Lc 1, 38). Ella, perpetuamente virgen, no alcanzó esa posición por medio de la subyugación o la humillación ante ningún hombre, sino por la aceptación y participación libremente activa en el *plan salvífico de Dios*. En suma, su empoderamiento y visibilización son prioritariamente consecuencia de su propia *praxis* y de la *acción liberadora* de Dios. La contemplación de este cuadro invita a las mujeres a que su devoción subvierta su condición y presencia en la sociedad.

Por su parte, los varones del cuadro se encuentran en una actitud de atención, escucha y contemplación a Jesús que descansa en los brazos de María. Esta condición invita a pensar si es que

aquéllos que reconocen a la mujer del cuadro como su Madre y Auxilio, no deben aceptar que nos encontramos en un tiempo en el que los varones deben dejar que ellas sean sujetos activos de su propio discurso. Verlos con armas en las manos, me cuestiona y me interpela a pensar si es que no podría ser, tal vez, una oportunidad para develar las estructuras, ideologías, costumbres, culturas... con las cuales hoy la igualdad fundamental de la mujer es amenazada y vulnerada.

La mariología de inspiración latinoamericana propugna la igualdad fundamental de todos los seres humanos y denuncia proféticamente sus amenazas. En efecto, uno de sus presupuestos es una *antropología igualitaria y de compañerismo*.²³⁴ El empoderamiento-visibilización de la mujer sólo será posible si es que existe un cambio de mentalidad que se vea cristalizado en opciones claras y concretas orientadas hacia ese fin. Por tanto, su aplicación no puede ser reducida a la realización de actividades puntuales, sino a la formación de una nueva cultura en la que los valores humanos fundamentales de igualdad y convivencia armónica sean reconocidos, favorecidos y cultivados. Este no es un proceso natural cuanto un esfuerzo planeado e intencionado.

El proceso de empoderamiento tiene lugar en la esfera personal, intersubjetiva y política; es *un continuum* desde lo primero a lo último, lo que significa que el empoderamiento sólo es posible cuando reconoce y pasa por todas esas esferas.²³⁵

La educación tiene un rol protagónico, pues es medio eficaz e imprescindible en la construcción de esta nueva cultura.

²³⁴ Ver 2.2.1.2

²³⁵ Saldanha and Signorini, "Prácticas de Empoderamiento Feminino Na América Latina," 81.

Para los salesianos, a partir de esta lectura, el reto pedagógico-pastoral se encuentra en *educar en y para la convivencia igualitaria y participativa*. La devoción a María Auxiliadora puede ayudar a hacer de su oratorio un *locus del encuentro liberador*: espacio físico, pero también ecosistema educativo en el que se respira equidad, justicia y corresponsabilidad.²³⁶ «La modificación de las dinámicas de poder debe ir en algún momento acompañada de cambios estructurales y normativas que permitan el empoderamiento micro, o lo sostengan una vez alcanzado.»²³⁷ Bajo estas características, el oratorio salesiano se convertirá en lugar de humanización, donde el Reino de Dios se hace presente y visible.

Esta sección de mi propuesta se ha concentrado en la mujer en sí misma, independientemente de su rol materno, o de cuidado de la familia. La razón intencional de esta opción fue la de poner en evidencia cómo la devoción a María Auxiliadora puede aportar al trabajo de recuperación del potencial transformador de la mujer en cuento tal, más allá de sus roles tradicionalmente asignados. Sin embargo, no se puede olvidar estas dimensiones inherentes a su misma naturaleza. Siguiendo adelante con las implicaciones de una actualización de esta devoción desde una perspectiva latinoamericana, me detengo ahora en el aporte que puede brindar al cuidado y promoción de la familia.

3.2.2 La devoción a María Auxiliadora y el compromiso en favor de la familia

Una de las instituciones más afectadas por la globalización mercantilista, asimétrica, inhumana y excluyente; es la familia. En

²³⁶ Ver Peresson, *Educación Con El Corazón de Don Bosco*, Cap. IV.

²³⁷ Sánchez-Vidal, “Empoderamiento, Liberación y Desarrollo Humano,” 158.

efecto, la así llamada *cultura global* propugna y promueve una especie de culto al individualismo y al confort, que va a aparejada de la mentalidad utilitarista y del descarte, aún en las relaciones sociales. Dentro de esta pseudo-cultura, los compromisos de toda la vida, así como el sacrificio en pro de la comunidad, características de la vida familiar cristiana, son vistos con recelo, cuando no descalificados. Vivimos en un ambiente cultural que obstaculiza la construcción de la familia, entendida como *comunidad de vida y de amor*.²³⁸

Más aún en los contextos latinoamericanos – aunque no sólo en ellos – estos cambios han afectado su estructura de un modo más profundo.

La diversificación de las estructuras familiares en América Latina es una tendencia compartida y que se mantiene en marcha. En todos los países [...] ha aumentado la frecuencia de hogares unipersonales, caído el porcentaje de hogares nucleares biparentales y crecido el de hogares monoparentales con jefatura femenina (tanto extensos como nucleares).²³⁹

Frente a este panorama, la Iglesia no deja de presentar a la familia como *célula fundamental de la sociedad* y como *santuario de vida*.²⁴⁰ La *encarnación del Verbo* en el seno de un hogar es uno de

²³⁸ Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, N° 48.

²³⁹ Ullmann, Maldonado, and Rico, *La Evolución de Las Estructuras Familiares En América Latina, 1990-2010. Los Restos de La Pobreza, La Vulnerabilidad y El Cuidado*, 55.

²⁴⁰ En la enseñanza de la Iglesia se pueden identificar al menos cuatro definiciones acerca de la familia: “íntima comunión de vida y de amor” (GS48), “célula primera y vital de la sociedad” (FC 42), “santuario de la vida” (CA 39), “imagen de la familia trinitaria” (Puebla 582) e “Iglesia doméstica” (LG 11)

Ver Corpas de Posada, “La Familia, Experiencia Humana y Sacramento de Salvación. Apuntes Para Una Teología de Familia,” 437.

los misterios más grandes de la fe cristiana, que –al mismo tiempo– diviniza a la familia humana, convirtiéndola en *lugar* en el que se hace manifiesta la presencia de Dios, imagen y semejanza de la Divina Trinidad.

En este sentido, contemplar el *hogar de Nazaret* permite reconocer algunas de las características de la familia. Entre éstas identificamos su carácter humanizador, evangelizador y misional; particularmente mediante la educación de los hijos. «La fuerza de la familia reside esencialmente en su capacidad de amar y enseñar a amar.»²⁴¹ Por su parte, la significativa presencia de María en el hogar de Nazaret no puede ser indiferente para quienes la invocan como madre.

El compromiso en favor del cuidado, protección y promoción de la familia es un imperativo de nuestra fe. Aun siendo conscientes de que «no existe un modelo único y universal de ser familia [...]»²⁴², el cuidado pastoral de la familia promueve el así llamado *modelo tradicional*. La razón de esta opción tiene un fuerte trasfondo bíblico, aunque también social y biológico. En todo caso, la pastoral evangelizadora de la Iglesia la tiene como una de sus prioridades. También la devoción a María Auxiliadora se encuentra interpelada a entrar en esta dinámica para ser actual y significativa, y así ser medio por el cual el Reino se hace presente.

²⁴¹ Papa Francisco, *Amoris Laetitia. Exhortación Apostólica Postsinodal*, N° 53.

²⁴² Corpas de Posada, “La Familia, Experiencia Humana y Sacramento de Salvación. Apuntes Para Una Teología de Familia,” 431.

3.2.2.1 La *espiritualidad familiar* en la devoción a María Auxiliadora

Una de las características más representativas de la pedagogía y espiritualidad salesiana es el *espíritu de familia*.²⁴³ En efecto, Don Bosco no quiso que sus instituciones llevasen otro nombre sino el de *casa*, con el deseo expreso de que fuesen lugares en el que la familiaridad y confianza fuesen valores vitales. En este sentido, es promotor de una *espiritualidad familiar*, entendida como cultivo de un ambiente humano en el que sus jóvenes se sientan acogidos y reconocidos.²⁴⁴ Ahora bien, a pesar de que esta intuición educativa-espiritual no incluyó, al menos no explícitamente, el cuidado, promoción e inclusión de la familia del joven en su misión educativa; hoy las circunstancias de nuestro tiempo nos obligan a prestarle especial atención.

El cuadro de María Auxiliadora presente en su Basílica en Turín expresa una *espiritualidad familiar* que desborda los lazos humanos y los moldes tradicionales, haciéndose signo de una vivencia trinitaria. En efecto, de modo explícito se encuentran las Tres Personas Divinas, comunidad perfecta de amor; así como la *madre* y el Hijo.

Pero la *vivencia trinitaria* se encuentra presente en el conjunto del cuadro, en el que es fácil advertir la convivencia armónica. En el ícono se puede advertir la presencia y armonía entre: la Santa Trinidad (Familia de Vida y de Amor), la Sagrada Familia (aunque falta José), la familia eclesial y la familia salesiana. En consecuencia, puede ser considerado como un signo, o impronta de una *espiritualidad familiar* que, considero un potencial dinamismo actualizador de la devoción a María Auxiliadora.

²⁴³ Ver Anexo I

²⁴⁴ Ver Chávez, “Y Jesús Crecía En Sabiduría, Estatura y Gracia (Lc 2,52),” 20.

El encuentro con la realidad muestra que la estructura de la familia se encuentra en un proceso de transformación. Las llamadas *situaciones irregulares* son cada vez más comunes.²⁴⁵ Esta estructura ha dejado de ser homogénea, y se ha vuelto incluso difícil de definir. La mariología latinoamericana invita a reconocer que Dios está presente también en las familias que no siguen el molde tradicional. En la contemplación del cuadro de María Auxiliadora advertimos, de hecho, la ausencia de José. La exégesis bíblica intuye que falleció antes del comienzo de la vida pública del Señor. En consecuencia, salvando las diferencias culturales y dicho en lenguaje contemporáneo, podemos afirmar que María fue *madre cabeza de hogar*. El rostro pluriforme de la familia contemporánea no desdice su capacidad de ser lugar de humanización y evangelización.

María es madre de todos, pero lo es de manera especial de sus hijos más pobres. En las familias cristianas se encuentran personas que son particularmente vulnerables, ya sea en razón de su edad, enfermedad, género, errores, situación económica... la mariología latinoamericana nos interpela a superar el indiferentismo y/o pasividad ante su presencia. Por el contrario, aquélla que siendo *Madre de Dios es también madre de los pobres*; exige de sus devotos el cuidado afectivo, espiritual y material de ellos. Enaltecida y exaltada, contemplar a la madre de la familia de Nazaret, demanda recordar que ellos/as son el camino para llegar al Padre (Mt 25, 40).

Al abordar el tema de la mujer reconocimos la necesidad de contribuir a su empoderamiento y visibilidad. Ahora, por medio de las ideas que describo en estos párrafos, invito a pensar en cómo una mujer de estas características vive su rol materno y

²⁴⁵ Ver Papa Francisco, *Amoris Laetitia. Exhortación Apostólica Postsinodal*, N° 296-300.

marital. Una mujer empoderada, dueña de sí, consciente de su potencial social transformador... bien puede ayudar a construir una familia profética. Contribuyendo a esta tarea, la devoción a María Auxiliadora actualizada afecta a todo el núcleo familiar, el modo de educar a los hijos, su rol social, etc.

Para ser liberadora, la devoción a María Auxiliadora debe ser medio para hacer presente el *Reino de Dios*. En consecuencia, debe ser promotora de una espiritualidad que comprometa con la convivencia armónica y humanizadora en las familias. Por tanto, es una devoción que invita a reconsiderar los roles tradicionales asignados a sus miembros, en pro de su crecimiento humano integral. Más aún, promueve un compromiso en favor de la familia cristiana y sus valores en nuestra sociedad globalizada. Esta devoción actualizada se orienta a convertirla en un *santuario de vida, lugar de humanización y evangelización*.²⁴⁶ La mariología latinoamericana nos conduce a contemplar a *Myriam en su familia*, de la que aprendemos su carácter liberador y profético.

El hogar de Nazaret es paradigma de la familia cristiana. Su referencia es ineludible para los creyentes, así como lo es la necesidad de reconocerla en su historicidad. En efecto, debemos verla dentro de su realidad histórica, esto es en su contexto cotidiano (y no idealizado). Son pocas las referencias que la Sagrada Escritura nos da de esta familia; sin embargo, los datos que poseemos nos permiten reconocerla dentro del drama de la pobreza, la incompreensión y la persecución (Lc 2, 1-20, 35; Mt 2,

²⁴⁶ Ver Chávez, “Y Jesús Crecía En Sabiduría, Estatura y Gracia (Lc 2,52).”

A lo largo de esta carta, que en el contexto salesiano se conoce como *aguinaldo*, el 9º sucesor de Don Bosco invitaba a toda esta familia religiosa a prestar una especial atención pastoral a la familia. Entre las razones de esta preocupación se encuentran las de orden cristiano y carismático. A lo largo del desarrollo del presente acápite hemos tomado algunas de las ideas de Don Chávez, pero hemos querido construir un argumento propio según la naturaleza de nuestra investigación.

13-15). Empero estas situaciones no opacaron, más por el contrario hicieron brillar con mayor esplendor su fe, que aún hoy sigue iluminando la vida de nuestras familias:

Enseñe Nazaret lo que es la familia, su comunión de amor, su sencillez y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable; enseñe lo dulce e insustituible que es su pedagogía, enseñe lo fundamental e insuperable de su sociología.²⁴⁷

En el hogar de Nazaret resplandece *Myriam* como madre, esposa y miembro de aquella comunidad unida alrededor de Jesús. Compartiendo con las mujeres de su tiempo las características esponsales y maternas de su cultura, nos permite adentrarnos a la experiencia de comunión de su hogar, del que podemos aprender algunas implicaciones para el cuidado y protección de la familia cristiana hoy. De entre los pocos textos evangélicos en los que aparece descrita, invito a colocar nuestra atención en el episodio de la *pérdida y hallazgo de Jesús en el templo* (Lc 2, 41-51).

En sí mismo, el hecho es dramático y puede ser sujeto de muchas lecturas, en esta ocasión me interesa resaltar algunos de los valores de una *espiritualidad de familia* que se pueden reconocer en el relato.²⁴⁸ El contexto histórico de la perícopa es el de la peregrinación al templo de Jerusalén, un acto de carácter ritual-religioso. Este acto piadoso, empero, es más que una visita formal, es un signo de identidad y pertenencia al pueblo judío, el pueblo de la Alianza. De ella reconocemos que:

²⁴⁷ Pablo VI, *Discurso en Nazaret*, 5 de enero de 1964. En: Papa Francisco, *Amoris Laetitia. Exhortación Apostólica Postsinodal*, N° 66.

²⁴⁸ Ver Chávez, “Y Jesús Crecía En Sabiduría, Estatura y Gracia (Lc 2,52),” 16–19.

Es en la familia donde Jesús [1] aprendió la obediencia a la Ley y [2] se insertó en la cultura de un pueblo; es en la familia donde Jesús [3] manifestó querer dar a Dios el primer lugar y ocuparse en primer lugar de las cosas de Dios; es a la vida de familia adonde Jesús, consciente de ser hijo de Dios, volvió para [4] crecer como hombre ante los hombres, «en estatura, sabiduría y gracia». ²⁴⁹

Así como de la mano de María y de José, Jesús creció de modo integral; hoy la familia cristiana está llamada a ser *el locus* en donde comience, crezca y se fortalezca la plena humanidad de sus miembros. Contemplar el hogar de Nazaret, me invita a pensar cómo nuestra devoción a María Auxiliadora puede ser un medio por el cual asumir un especial compromiso con el cuidado y evangelización de la familia. Más aún, como participe de la espiritualidad salesiana, esta puede ser vista como una exigencia para el trabajo de educación y evangelización de la juventud.

3.2.2.2 El *auxilio* a la familia, su liberación y el fortalecimiento de su dimensión profética por medio de la devoción a María Auxiliadora

La familia es para la fe cristiana un lugar propicio para el *encuentro* que transforma, convierte y humaniza. La Sagrada Escritura, en repetidas ocasiones, da razón de diversas teofanías ocurridas en el seno del hogar. Sin lugar a duda, la más representativa es la del nacimiento del Verbo en la familia de María y José, «que con su novedad conmueve la historia del mundo.»²⁵⁰ De este modo, nuestra fe reconoce que la familia es una institución sagrada, en cuanto que es querida, promovida y defendida por Dios. Así, está

²⁴⁹ Ibid., 19.

²⁵⁰ Papa Francisco, *Amoris Laetitia. Exhortación Apostólica Postsinodal*, N° 65.

llamada no sólo a ser beneficiaria, sino a ser sujeto activo de Su plan de salvación y liberación para con su pueblo. La familia cristiana tiene la vocación de ser *imagen y semejanza* del Dios Uno y Trino.²⁵¹

La Iglesia ha reconocido este su carácter y naturaleza inconfundiblemente evangélica, otorgándole el título de *iglesia doméstica*.²⁵² Siguiendo esta lógica, desde una perspectiva latinoamericana, bien la podemos entender en la doble dinámica de ser *discípula-misionera*.²⁵³ Por ello, su vocación la lleva a estar en *actitud de constante escucha* de la Palabra del Señor, que indefectiblemente va de la mano de un *compromiso solidario* en favor de los demás, particularmente de los más necesitados. La familia cristiana es al mismo tiempo evangelizada y evangelizadora. Las características de nuestro tiempo, más aún la de nuestros contextos, han llevado a la reflexión teológica a poner un especial interés en su dimensión misional y profética.

La tarea evangelizadora abarca dos aspectos: *hacia dentro de sí misma* constituyendo un efectivo lugar de catequesis, testimoniando la fe y el amor; *hacia la comunidad eclesial* por ese mismo testimonio.²⁵⁴

La misión de la familia cristiana tiene su puesto propio en el plan de Dios: construir hombres nuevos al estilo de Jesús y ofrecerlos a la Iglesia y a la sociedad como creyentes adultos, comprometidos en la construcción de una sociedad más justa, inspirada en los valores

²⁵¹ Ver Corpas de Posada, “La Familia, Experiencia Humana y Sacramento de Salvación. Apuntes Para Una Teología de Familia,” 433.

²⁵² Concilio Vaticano II, “Lumen Gentium,” N° 11.

²⁵³ Ver CELAM, *Aparecida. V Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano y Del Caribe*.

²⁵⁴ Sarmiento, Soto, and Castaño, “Misión Educadora y Evangelizadora de La Familia,” 339.

evangélicos, y conscientes de su pertenencia dinámica a la Iglesia.²⁵⁵

La devoción a María Auxiliadora actualizada pide a los salesianos asumir un compromiso educativo-evangelizador en favor de la familia. Las ideas que presenté en la construcción de mi argumento permiten reconocer, al menos, dos frentes de acción e intervención: (i) educar a los jóvenes en una espiritualidad que les permita vivir y valorar la importancia de la familia cristiana y (ii) acompañar a sus familias en el proceso de maduración de su fe y descubrimiento de su misión en la Iglesia y la sociedad.²⁵⁶ Si bien éste es un trabajo que de distintas maneras compromete a todos los agentes y dimensiones de la comunidad educativa salesiana; la devoción a María Auxiliadora actualizada otorga algunos elementos particulares.

Como *santuario de vida*, la familia cristiana es la materialización de la comunión humana integral a partir de los lazos indestructibles de la fe y del amor.²⁵⁷ La formación de una comunidad de estas características sólo será posible con personas que vivan según los valores humanos fundamentales de convivencia, que para los creyentes son los *valores del Reino*; que animan a asumir compromisos maduros y para toda la vida.

²⁵⁵ Ibid., 332.

²⁵⁶ Chávez, “Y Jesús Crecía En Sabiduría, Estatura y Gracia (Lc 2,52),” 47–79.

En el año 2006 el Superior Mayor de los Salesianos de Don Bosco, el P. Pascual Chávez Villanueva, ofreció a toda la Familia Salesiana un *aguinaldo* en el que invitaba a prestar especial atención a la familia. En las líneas de acción que propone se encuentran: garantizar un especial compromiso de educación en el amor, acompañar y sostener a los padres en sus responsabilidades educativas; promover y calificar el estilo salesiano de familia; y crecer en el espíritu y en la experiencia de familia salesiana.

Nuestra reflexión se ha inspirado en estas líneas de acción, más ha querido leerlas desde la perspectiva de nuestra investigación: un enfoque mariológico liberador.

²⁵⁷ Ver Corpas de Posada, “La Familia, Experiencia Humana y Sacramento de Salvación. Apuntes Para Una Teología de Familia,” 431.

La contemplación del cuadro de María Auxiliadora y la seguridad de su presencia, interpelan a educar a los jóvenes en los valores cristianos de convivencia, expresión de una vivencia trinitaria. Esto es, en el respeto y aceptación de la persona del otro, en la superación de las diferencias por medio del diálogo; todo en pro de la construcción de una comunidad que eduque en y para el amor. Por otro lado, invitándonos a contemplar la familia de Nazaret, en donde el amor fue generoso y de entrega total a pesar de las confusiones y dificultades de la vida, nos mueve a proponer el matrimonio sacramental como ideal de vida familiar.²⁵⁸

La devoción a María Auxiliadora, actualizada desde una perspectiva latinoamericana, nos interpela a *educar a los jóvenes para el matrimonio y la vida de familia*.²⁵⁹ En la tradición salesiana, Don Bosco tuvo el deseo de que la gran mayoría de los jóvenes que frecuentaban sus oratorios optaran por la vida religiosa como salesianos. Sin embargo, nos encontramos en un tiempo en el que la vida matrimonial es reconocida como una auténtica vocación cristiana que debe ser descubierta y promovida. En este sentido, como educadores de la juventud tenemos el compromiso de presentar a la familia cristiana como un ideal posible de alcanzar, por el cual vale la pena luchar.

Frente a las *imágenes distorsionadas* de la familia presentadas pomposamente por los medios de comunicación, como creyentes no podemos renunciar a proponer el modelo cristiano de familia, vocación que lleva a la santificación y plenitud humana.

Este trabajo será posible sólo gracias a un *pacto educativo* en el que la familia de los jóvenes sea un sujeto activo de su evangelización-humanización. Por ello, la devoción a María

²⁵⁸ Papa Francisco, *Amoris Laetitia. Exhortación Apostólica Postsinodal*, N° 35.

²⁵⁹ Ver Chávez, “Y Jesús Crecía En Sabiduría, Estatura y Gracia (Lc 2,52),” 47.

Auxiliadora nos mueve a que nuestra praxis liberadora la incluya. «Nuestros destinatarios son los jóvenes, nuestro campo de trabajo es su educación y su evangelización. Pero ambos, jóvenes y educación, son inseparables de la familia.»²⁶⁰

No son pocas las familias que acogen a María Auxiliadora en su hogar. Por medio de *ella* es posible renovar el *pacto educativo* ayudándoles a asumir su vocación cristiana con una clara proyección hacia el bien de la sociedad: «Un matrimonio que experimenta la fuerza del amor sabe que ese amor está llamado a sanar las heridas de los abandonados, a instaurar la cultura del encuentro, a luchar por la justicia.»²⁶¹

La familia cristiana humana y humanizadora es signo vivo del Evangelio, expresión fértil del dinamismo liberador de la fe. La devoción a María Auxiliadora bien puede orientar nuestro trabajo educativo al cuidado de la familia de los jóvenes y su acompañamiento en pro de su conformación como *santuario de vida*. «porque al humanizar a sus miembros [...] la familia contribuye a construir la sociedad, a humanizarla y a transformarla.»²⁶²

Nuestra fe nos lleva a tener una mirada amplia al hablar de la familia. Reconocer a Dios como *Padre Creador de todo cuanto existe* nos hace tomar conciencia de que como hermanos, somos todos miembros de la gran familia humana. Hoy nuestra *casa común* se encuentra amenazada, en una situación de tal emergencia que requiere que todos asumamos un compromiso en favor de la *causa ecológica*.

²⁶⁰ Ibid., 38.

²⁶¹ Papa Francisco, *Amoris Laetitia. Exhortación Apostólica Postsinodal*, N° 183.

²⁶² Corpas de Posada, “La Familia, Experiencia Humana y Sacramento de Salvación. Apuntes Para Una Teología de Familia,” 432.

3.2.3 El Auxilio a la *Casa Común*

La atención puesta al tema de la *mujer* y la *familia* lleva casi de un modo natural a abordar el del *medio ambiente*. Estas tres realidades se encuentran fuertemente relacionadas entre sí. En sintonía con la preocupación mundial por la *emergencia ecológica*, de la mano del Papa Francisco, la Iglesia ha tomado una postura clara e inequívoca en favor del cuidado de la *casa común*.²⁶³ En este orden de ideas, también la mariología, más aún la de inspiración latinoamericana, puede aportar a que la *causa ambiental* sea asumida con mayor radicalidad para así asegurar la sostenibilidad de la generación presente y de las futuras.

Son inabarcables las voces que alertan sobre la situación ambiental de nuestro planeta y de los riesgos que ello supone para el conjunto de toda la humanidad. En efecto, uno de los efectos más catastróficos y mortales de la *globalización mercantilista* es el deterioro ambiental que hoy alcanza niveles exponenciales. En menos de 200 años hemos quebrantado el equilibrio que reinó por millones. El así llamado *mito del progreso*, que entiende el desarrollo económico de modo lineal e ilimitado, por medio de la explotación salvaje e indiscriminada de los recursos naturales, nos ha llevado a una situación tal en la que la pasividad se hace cómplice del mayor genocidio de la historia humana. Para poder

²⁶³ Ver Papa Francisco, *Laudato Si*.

La que ha sido calificada como la *encíclica verde* se ha convertido en un auténtico referente tanto para la reflexión teológica sobre el tema ambiental, como para la práctica pastoral de la Iglesia. Ahora bien, el tema ambiental no es nuevo dentro del trabajo y cuidado pastoral de la Iglesia. Sin embargo, el aporte del Papa Francisco es en sí mismo novedoso, ya sea por el modo de abordar el tema (en clara sintonía con la teología latinoamericana), o por el estilo característico de su pontificado, o por ser el primer escrito pontificio que se aboca al tema de modo exclusivo.

hacer frente a esta dramática y urgente situación, necesitamos comprender las raíces del problema.

La *ecología* ha permitido reconocer el carácter sistémico de todo lo que convive en nuestro planeta, dentro de él todo se encuentra interrelacionado. Lamentablemente, por su *modus vivendi* el ser humano ha quebrantado el equilibrio ecológico, poniendo en riesgo a todo organismo vivo.²⁶⁴ Frente a este panorama, urge el compromiso de todos en favor de un nuevo entendimiento:

La conciencia planetaria o visión planetaria significa, básicamente el (re) descubrimiento de que el mundo se convierte en un todo, el ser humano es miembro de la Tierra y debe asumir la responsabilidad por el futuro del planeta habitable.²⁶⁵

El ser humano se ha convertido en el mayor depredador de la Tierra. La raíz última de la crisis ambiental se encuentra en relación directa con él y con su crisis ética. La *globalización mercantilista* ha logrado imponer sus pseudo-valores que no sólo han generado exclusión, desprecio, pobreza y violencia; sino que además han empujado a la humanidad y a todo el planeta al borde del colapso. La crisis ambiental es también una crisis ética: «[desde una ecología profunda] las raíces de la crisis no se hallan en aspectos exteriores al ser humano, sino en la vivencia de su interioridad, los valores determinantes de su existencia y los imaginarios respecto a la vida y sus interrelaciones.»²⁶⁶

El planeta Tierra, un ser vivo, hoy eleva su *grito de auxilio*. Este baladro debe ser atendido por todos y de modo prioritario.

²⁶⁴ Ver *Ibid.*, Cap. III.

²⁶⁵ Murad, *Ecoteología. Un Mosaico*, 26.

²⁶⁶ *Ibid.*, 96.

Particularmente, las ciencias desde su especificidad están especialmente interpeladas a poner su conocimiento a disposición de la causa ambiental. Esta crisis requiere ser atendida por medio de un esfuerzo mancomunado. La *mariología latinoamericana* no es indiferente ante el grito de auxilio de nuestro planeta.

María liberadora insta al compromiso en favor de la causa ambiental. La mariología que he delineado nos invita a asumirlo como un imperativo evangélico frente al cual no podemos ser indiferentes. Más todavía cuando reconocemos que el deterioro ambiental coloca en una situación aún más dramática a los últimos de las sociedades.

El cuidado de la *casa común* es expresión de la opción por pobres. Por un lado, es la opción por nuestro pobre planeta. Por otro lado, es opción por quienes más sufren las consecuencias de su depredación. En suma, atendiendo esta urgencia, la mariología de inspiración latinoamericana, es fiel a sus principios y a sus objetivos fundamentales. Esta preocupación se presenta como un camino de actualización para la pedagogía de Don Bosco.

En la tradición salesiana el cuidado de la *casa común* es un tema reciente. En efecto, en el tiempo de Don Bosco esta cuestión era del todo desconocida. Sin embargo, su pedagogía y espiritualidad gozan de una cierta *sensibilidad ambiental*. En efecto, el origen campesino de su familia lo llevó a tener un gusto especial por las actividades al aire libre, en las que contemplaba y enseñaba a contemplar la obra de Dios. Por otro lado, los paseos campestres – realizados a veces por un par de semanas y siempre a pie – eran utilizados por él como una herramienta pedagógica con la cual pretendía introducir a sus jóvenes en la vivencia de una sana alegría.²⁶⁷ Por ello, la dimensión ecológica es un derrotero que

²⁶⁷ Ver Braido, *Prevenir, No Reprimir. El Sistema Educativo de Don Bosco*, 369–70.

goza de varios puntos de encuentro con esta espiritualidad. De donde inferimos que, la actualización de la devoción a María Auxiliadora bien puede transitar sus caminos.

3.2.3.1 Hacia una *ecomariología liberadora*

La ecología es un saber incluyente e interdisciplinario. Hoy, el uso del prefijo *eco* permite reconocer cómo ha logrado entrar en diálogo y comunión con varios saberes; así, hablamos de una ecotecnología, ecopolítica, ecosociología... y de una ecoteología. Más aún, las particularidades culturales, raciales y etnográficas han permitido ampliar más el horizonte ecológico; en este sentido, hoy existe una ecología negra, ecología latinoamericana, ecología feminista, etc. La naturaleza de mi propuesta invita a pensar en la posibilidad de una *ecomariología*, que sea además *liberadora*. El rastreo bibliográfico que realicé, me ha permitido descubrir un cierto vacío en este campo²⁶⁸, por ello es preciso delinearla.

La ecología es, por naturaleza, dialógica, incluyente y dinámica. En su nivel profundo trata de imponer un nuevo *paradigma*, y no sólo cambiar prácticas. La *cultura ecológica* implica una auténtica *metanoia*. «La ecología no es una moda; sino un paradigma, un modelo para la interpretación [...]»²⁶⁹ Por ello, está siempre abierta al diálogo con todos los saberes.

De su encuentro con la teología surge la *ecoteología*. Esta podría entenderse como «pensar la fe en el horizonte de la

²⁶⁸ La única referencia que encontré es una página web en la que se presenta un Syllabus para un curso de mariología para laicos. Allí se nombra, pero no se desarrolla la categoría *ecomariología*:

<https://vdocuments.mx/apostila-mariologiadoc.html> Consultado el 11 de Septiembre de 2018

²⁶⁹ Hallman, *Ecotheology. Voices from South and North*, 78.

conciencia planetaria, la cual se caracteriza como el (re) descubrimiento de que el mundo se convierte en un todo, el ser humano es miembro de la tierra y debe asumir su responsabilidad por el futuro del planeta habitable.»²⁷⁰ De su encuentro con el movimiento feminista surge la *ecología feminista*, o *ecofeminismo*, que desarrolla un proyecto ético y político encaminado a una actitud de crítica, resistencia y transformación de los modelos patriarcales dominantes que de distintos modos han degenerado – también – en el deterioro ambiental.²⁷¹

La teología latinoamericana encuentra gran sintonía tanto con la causa ambiental, como con el movimiento feminista. En este orden de ideas, principalmente gracias al aporte de Leonardo Boff, es posible hablar de un *sentido ecológico de la liberación*.²⁷² Ahora bien, «para establecer una relación entre liberación y ecología es necesario empezar a reflexionar que entre los pobres más abandonados y maltratados está nuestra oprimida y devastada Tierra.»²⁷³ Por tanto, también nuestro planeta requiere de una praxis liberadora nacida, además de los deberes ciudadanos, del mismo Evangelio que nos llama a ser guardianes de la Casa Común.

Estos dos discursos reconocen la importancia de la *perspectiva femenina* en la construcción de una ética del cuidado y construcción de lo humano. La lectura articulada de la ecoteología y el ecofeminismo, nos invitan a pensar en una *ecomariología*, que la describo como: *un compromiso radical con la causa ecológica motivado, inspirado y construido a partir la imagen de la Virgen María presente en los evangelios y en la Tradición cristiana*.²⁷⁴ La *ecomariología*

²⁷⁰ Murad, *Ecoteología. Un Mosaico*, 179.

²⁷¹ Ver Puleo, “Feminismo y Ecología.” Consultado el 20 de septiembre de 2018

²⁷² Ver Boff, *Ecología: Grito de La Tierra, Grito de Los Pobres*.

²⁷³ Mahecha, *Ecoteología, Pretextos Para La Reflexión*, 176.

²⁷⁴ Definición propia

no es la suma de los dos discursos, sino un aporte singular que se inspira y aprovecha tanto de la ecoteología, como del ecofeminismo. Su aporte puede ser significativo para la construcción de una *espiritualidad ecológica* que comprometa con una *ecología integral*.

Sin embargo, para ser *eco-mariología* la dimensión mariológica debe ser explícita. Contemplando a *Myriam de Nazaret*, la mujer del pueblo sencillo, reconocemos que sus virtudes humanas pueden ser también ambientales. En efecto, la ética ecológica promueve valores tales como la *gratitud*, la *humildad* y el *respeto* al planeta.²⁷⁵ Estas virtudes se encuentran presentes en María; una devoción mariana que busque superar el ritualismo vacío en favor de un compromiso existencial que la tome como modelo, bien puede gozar de una resonancia ecológica. También sus dogmas pueden ser releídos desde esta perspectiva ecológica.

Al invocarla como *Madre Virginal de Dios* la reconocemos como madre y protectora de Su creación en la que el Verbo se encarna, está presente y sigue actuando. En este sentido, atentar contra la creación es desconocer su carácter sagrado, un auténtico ‘pecado ambiental’ en cuanto atenta la relación con su Creador. Invocar a María como *Madre Inmaculada*, nos invita a ver la contaminación ambiental como antípoda de la creación de Dios que emanada de Él es *tota pulchra*.

Del mismo modo, con el dogma de la Asunción. Contemplar a la mujer del pequeño pueblo judío *Asunta* y coronada en la gloria de los cielos, invita levantar la mirada y reconocernos inquilinos provisionales de este planeta, pues nuestro hogar definitivo está en las moradas eternas. Por otro

²⁷⁵ Esquivel, “Espiritualidad de La Tierra,” 82.

lado, contemplar a la mujer del pueblo pequeño enaltecida invita a rescatar y reivindicar el valor y sabiduría de los pueblos excluidos, el sencillo modo de vida de los pobres. La Virgen Asunta es la madre de la creación de su Hijo. «Elevada al cielo es Madre y Reina de todo lo creado»,²⁷⁶ nos enseña a contemplar el mundo con la mirada de Dios.

Promovida en los contextos latinoamericanos, ampliando la lectura de los dogmas, esta *ecomariología* invita a rescatar la sabiduría de los pueblos indígenas de nuestro continente. Las culturas ancestrales, particularmente las andinas, tienen una especial sensibilidad con la Tierra, a la que llaman *madre*, o *Pachamama*. Históricamente, con la imposición colonial, ella ha sido equiparada con la Virgen María. Más allá de las desviaciones doctrinales que este símil pueda representar, me interesa rescatar esta relación ecológica de la figura de María, que le otorga su ser femenino, materno y casi divino.²⁷⁷ Mi propuesta, bien puede ser un instrumento para visibilizar y empoderar a estas culturas que históricamente han sido condenadas al silencio y la obscuridad, pero que hoy, ante la emergencia planetaria, se presentan como una opción válida para afrontar la problemática.

En suma, la *ecomariología* abre la posibilidad a que la devoción a la Virgen María, bajo cualquier advocación, se sume a la causa ecológica. Desde la perspectiva latinoamericana, puede ser considerada *liberadora* pues incluye a nuestro planeta en su *opción por los pobres* y busca una *praxis* encaminada a su liberación. Así, esta mariología que interpela a superar el ritualismo vacío y estéril, en favor de un compromiso en favor de los pobres y oprimidos de la sociedad, reclama también la atención a nuestro

²⁷⁶ Papa Francisco, *Laudato Si*, 241.

²⁷⁷ Ver Boff, *El Ave María, Lo Femenino y El Espíritu Santo*.

planeta y el denodado compromiso en favor de la construcción de una cultura ecológica auténtica.

3.2.3.2 La devoción a María Auxiliadora y la *ecomariología liberadora*

Para afrontar la crisis ambiental se requiere de un esfuerzo mancomunado, todos pueden colaborar. Requerimos de una auténtica *conversión ecológica* que lleve a buscar una ecología integral, esto es un nuevo *modus vivendi*. Frente a las voces apocalípticas y fatalistas, la teología invita a no perder el norte de la esperanza.

Paulo Freire acuñó la expresión «inédito viable», para expresar cómo los hombres y las mujeres pueden ir más allá de las «situaciones extremas» y convertir las utopías en sueños posibles, gracias a la participación en las prácticas transformadoras. La cuestión de la sostenibilidad se convierte hoy en un *inédito viable*.²⁷⁸

La actitud ecológica –la ecología integral– puede ser considerada como una espiritualidad. En efecto, desde la perspectiva teológica reconocemos que el compromiso ambiental es expresión de una *espiritualidad ecológica*.²⁷⁹ Por tanto, considero que, como toda espiritualidad, requiere ser descubierta, cuidada y cultivada; de otro modo correría el riesgo de perderse o de degenerar. La *ecomariología liberadora* interpela a que la devoción mariológica favorezca el cultivo de esta espiritualidad.

La contemplación del cuadro de María Auxiliadora puede ser visto como un símbolo de la *convivencia armónica entre la*

²⁷⁸ Murad, *Ecoteología. Un Mosaico*, 23–24.

²⁷⁹ Papa Francisco, *Laudato Si*, Cap. VI.

humanidad y la creación. La presencia del bosque y la montaña de Superga, los animales con los cuales son representados los evangelistas Marcos, Lucas y Juan; así como la de los coros de los ángeles que cantan a aquélla a quien el Apocalipsis (12,1) describe como «una mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza»; pueden ser leídos como expresión de este tipo de convivencia. Por su parte, la actitud reverente y respetuosa de los apóstoles y evangelistas ante tal armonía, puede ser vista como expresión de la *ecología integral* a la que llama el Papa Francisco.²⁸⁰

En la experiencia fundante del carisma salesiano, existe una cierta sintonía con el respeto ambiental. Si bien no podemos hablar de una preocupación ecológica específica – buscarla sería un anacronismo –, sus principios y metodología se presentan como favorables para el trabajo en favor del cuidado ambiental. Hoy existen algunas experiencias de *escuelas salesianas sostenibles*.²⁸¹ Tanto su formulación como su implementación es un compromiso de toda la comunidad educativo-pastoral, en la que se espera que todos los miembros, oficinas, dimensiones, grupos... aporten desde su especificidad para alcanzar la meta común. Por su parte, la dimensión religiosa de la pedagogía salesiana aporta el sentido espiritual y de fe a este trabajo.

La devoción a María Auxiliadora puede fortalecer la formación de una *espiritualidad ecológica*. Esto es, un auténtico *encuentro* y *alianza* con el planeta, desde una dimensión teológico-espiritual. Desde una visión ecológica integral, reconocemos que el cultivo de esta espiritualidad excede la *cultura verde* (la del

²⁸⁰ Ver Ibid., Cap. IV.

²⁸¹ Véase: <https://alicante.salesianos.edu/colegio/escuela-sostenible/>

<https://www.efeverde.com/noticias/dos-proyectos-escolares-escuela-sostenible-premiados-repsol/>

rehusar, reducir, reciclar) pues abarca todas las dimensiones de la persona. Así, una espiritualidad ecológica implica el cultivo de los valores humanos fundamentales, el respeto hacia la persona del otro y sus diferencias, la conciencia de la responsabilidad civil ante las políticas nacionales.... Por ello, una devoción a María Auxiliadora que favorezca la realización del *buen cristiano y honesto ciudadano* aporta, aún fuese indirectamente, a la formación de la espiritual ecológica. Sin embargo, la situación ambiental en la que nos encontramos implica también aportes directos e intencionados.

La devoción a María Auxiliadora, adentrada en la lógica de la *ecomariología liberadora*, fortalece de modo efectivo la realización de una *espiritualidad ecológica*. Para ello, requiere que aquellas virtudes que se reconocen y se pretenden imitar en María, la mujer de Nazaret, sean extensivas también al medio ambiente. Así, el servicio, la humildad, la gratitud, el cuidado, la esperanza, la fe, la indignación... sean vividas también en relación con nuestro planeta. En este orden de ideas, considero que un culto o devoción actualizada promueva una cultura en la que la austeridad, la sencillez y la pobreza de la Familia de Nazaret sean propuestas como ideales de vida, en favor de una nueva mentalidad ecológica. Es, pues, el compromiso con una auténtica *conversión ecológica*.²⁸²

La revisión del origen histórico de esta advocación nos permitió reconocer que se encuentra relacionada con los momentos en que la Iglesia se encontraba bajo graves amenazas, situaciones en las que necesitaba de un verdadero Auxilio. Hoy no sólo la Iglesia, sino toda la humanidad se encuentra necesitada de este socorro. Por ello, esta conversión no debe ser sólo individual, sino institucional y social. Por tanto, la devoción a María

²⁸² Papa Francisco, *Laudato Si*, N° 217.

Auxiliadora interpela a los salesianos a pensar en cambios estructurales, a potenciar la idea de *las escuelas salesianas sostenibles*. En éstas se cultivará un ecosistema educativo saludable y también sostenible, en sus límites podrá comenzar a construirse el *inédito viable* de una cultura en la que humanos, seres vivos y planeta puedan convivir en relación de amistad y fraternidad.

Como mostré en varios momentos de mi presentación, esta advocación se encuentra fuertemente relacionada con los dogmas Marianos, particularmente con la Maternidad Divina y con la Asunción a los Cielos. Juntos nos invitan a reconocer y recurrir a su poderosa intercesión en favor de la causa del Reino, que hoy incluye el tema ecológico.

María, la madre que cuidó a Jesús, ahora cuida con afecto y dolor materno este mundo herido [...] Elevada al cielo es Madre y Reina de todo lo creado [...] Por eso podemos pedirle que nos ayude a mirar este mundo con ojos más sabios.²⁸³

²⁸³ Ibid., N° 241.

CONCLUSIONES
ANEXOS
BIBLIOGRAFÍA

CONCLUSIONES

El recorrido realizado nos ha permitido transitar intencionalmente por tres etapas. Éstas correspondieron tanto a los objetivos específicos, como a la metodología que hemos utilizado en orden a alcanzar el objetivo general de nuestra exploración. Para concluir mi argumento, planteo unas conclusiones.

Conclusión 1: La profundización en el sentido teológico, así como en los orígenes históricos del título de María como Auxiliadora; nos permite reconocer su riqueza para la vida cristiana y su articulación con la misión y el carisma salesiano. Sin embargo, para superar los riesgos tanto del devocionismo mecánico y vacío, como del anquilosamiento a tiempos ya pasados, se requiere de lectura crítica que permita encontrar algunas oportunidades para su actualización. Este trabajo no puede realizarse de modo abstracto, sino que está llamado a ser fruto de la reflexión y confrontación con las realidades en las que se hace expresión de fe.

En efecto, una comprensión teológica de esta advocación nos obliga a leerla dentro del ambiente vital en el que se ha fortalecido y promovido: el carisma salesiano. Por esta razón, no puede ser abordada sin antes comprender la identidad y misión, la pedagogía y espiritualidad de Don Bosco y su obra. Presentamos las líneas generales del carisma salesiano bajo dos categorías de inspiración bíblica: *encuentro y alianza*. Esta lectura nos abrió la posibilidad a comprender la devoción a María Auxiliadora en un sentido más hondo y teológico. Este trabajo nos permitió entenderla en relación de mutua implicación con la

educación- evangelización de la juventud, que en clave salesiana es presentada como formar buenos cristianos y honestos ciudadanos.

Con este horizonte, nos acercamos al desarrollo histórico de esta devoción. Reconocimos la importancia de la experiencia de Don Bosco, la que la leímos dentro de su contexto histórico y tratando de evidenciar aspectos que de una u otra manera influyeron la dimensión mariológica de su espiritualidad. En este sentido, haciendo un ejercicio de honestidad intelectual, reconocimos algunos condicionamientos que deben ser revisados o corregidos.

Conclusión 2: *Las teologías latinoamericanas abren la posibilidad de pensar en mariologías acordes. A pesar de los distintos matices que puedan surgir de este trabajo, una mariología de inspiración latinoamericana apuntará siempre a la praxis liberadora y profética, expresión de la presencia real del Reino en el hoy de la historia. Por ello, invita a una relectura de la tradición mariana: sustentos bíblicos, dogmas, prácticas de religiosidad popular, etc.; así también, al reconocimiento de los modos cómo la presencia de la Virgen María en la fe del pueblo ha sido manipulada para promover e imponer estructuras que atentaron la dignidad humana, principalmente de las mujeres.*

En esta mariología, que he llamado *de inspiración latinoamericana*, es posible identificar algunos presupuestos: partir de Myriam, la Madre de Jesús de Nazaret, promover una antropología igualitaria, y valernos de ella como mediación hermenéutica en favor de prácticas concretas de emancipación. Este trabajo permitió presentar una *relectura latinoamericana de los dogmas marianos*, en la que he intentado poner en evidencia su

impronta liberadora. El acercamiento posibilitó reconocer un tema ineludible en esta reflexión: la condición femenina.

En toda mariología una *mujer*, la Virgen María, se encuentra en el centro de reflexión. Desde la perspectiva asumida, este hecho nos llevó a tener una especial sensibilidad por aquellas realidades que la incumben, así como aquéllas en las que lo femenino puede iluminar y motivar una *praxis liberadora* específica. La realidad de nuestra *sociedad globalizada* nos interpela a asumir algunas opciones específicas, en orden a que la actualización que busquemos sea real y concreta.

***Conclusión 3:** Una mariología de inspiración latinoamericana puede actualizar la devoción a María Auxiliadora, orientándola hacia una praxis liberadora y profética concreta y, así, hacerla un medio eficaz para la construcción del Reino de Dios. Tomando en cuenta la naturaleza de esta reflexión, los campos por los cuales puede orientarse son: el empoderamiento de la mujer, el cuidado y protección de la familia; y la construcción de una espiritualidad ecológica por medio de una ecomariología liberadora.*

El trabajo de los dos momentos previos nos permitió realizar una lectura latinoamericana de la devoción a María Auxiliadora, en el que intentamos rescatar su dimensión social. La lógica de la argumentación nos llevó, casi de modo natural a enunciar caminos por los cuales transitar en busca de esa actualización. A partir de criterios de orden teológico y pastoral, me decidí por tres opciones: *la mujer, la familia y la casa común*. Ahora bien, para que esta propuesta comulgue con la identidad y misión salesiana, propuse un medio de articulación: la

contemplación del cuadro de María Auxiliadora presente en la basílica de Turín.

Este cuadro es la representación de la síntesis mariológica de Don Bosco. Visto de modo global y a partir de sus presupuestos teológicos-artísticos, es posible encontrar algunas pistas sobre la relación entre devoción a María Auxiliadora y el empoderamiento de la mujer, el cuidado de la familia y el compromiso con la causa ecológica. En un par de ocasiones reconocí que esta lectura es limitada y que incluso puede parecer excesiva. En todo caso, pienso que el arte, particularmente el sacro, invita siempre a trascender lo aparente y a encontrar nuevos sentidos que son, a veces, incluso desconocidos para el artista. Por ello, creo en la validez de mi lectura.

Finalmente, deseo resaltar que el argumento me llevó a poner en diálogo la reflexión de las ciencias sociales y el discurso teológico, particularmente el latinoamericano. De este *encuentro* intenté aplicar las categorías: *empoderamiento de la mujer y espiritualidad familiar* a la devoción a María Auxiliadora. Más aún, me vi interpelado a pensar y proponer una nueva categoría: *ecomariología liberadora*. Considero que, de manera especial esta última se presenta como una interesante *prospectiva* para futuras reflexiones.

ANEXO I

DON BOSCO Y EL CARISMA SALESIANO EN LA EDUCACIÓN-EVANGELIZACIÓN DE LA JUVENTUD

La naturaleza, límites e intereses de nuestra investigación, condicionan el desarrollo y contenido de la argumentación. En este sentido, para poder responder con pertinencia a las preguntas que guían nuestro estudio, nos vemos obligados a asumir algunas *opciones investigativas* que, sin afectar el orden y significado de la presentación, nos llevan a focalizarla y orientarla a responder a los objetivos planteados. Sin embargo, existen algunos tópicos que, si bien no son objeto central de la investigación, nos ayudan a mejor comprenderla. En este orden de ideas, consideramos que su exposición, principalmente para el lector no relacionado con el tema, puede ser de gran utilidad.

Nuestra investigación habla acerca de la *Devoción a María Auxiliadora en el Carisma Salesiano*. La atención principal, por tanto, se encausa a esa categoría mariana. Empero, su *sitz in lebem* es la vivencia personal que tuvo Don Bosco y el modo cómo la transmitió a la familia religiosa por él fundada por medio del *espíritu salesiano*. En este sentido, conocer algo de la historia de este personaje, así como de su carisma, estilo pedagógico, espiritualidad, etc.; permitirá comprender mejor el sentido de su devoción mariana. Realizamos esta exposición como un *anexo* por una razón fundamental: porque estas líneas exceden –en cierto modo– el objetivo planteado para esta investigación, por lo que su presencia dentro del argumento central podría distraer de las ideas fuerza y de la lógica utilizada en su construcción. Sin embargo, no hemos querido renunciar a su presentación porque consideramos que pueden ser iluminadoras en la comprensión del

conjunto. Así, presentamos algo de quién es Don Bosco y cómo llevó adelante su servicio en favor de la educación de la juventud.

San Juan Bosco, padre y maestro de la juventud

Juan Melchor Bosco Occhiena (1815-1888), mayormente conocido como *Don Bosco*, fue un Sacerdote de la diócesis de Turín, región del Piamonte en Italia. De familia sencilla y humilde, sufrió desde niño la orfandad paterna y experimentó en carne propia los lastres de la pobreza. Fue hijo de una familia campesina pobre, esta condición le permitió comprender desde niño la importancia y beneficios del trabajo, así como a adquirir le gusto por su realización. Así mismo, su condición de miembro del pueblo pobre, le permitió cultivar un sentido de Dios (religiosidad) sencillo y cercano, pero lleno de confianza en Su Providencia.

En el centro de su experiencia infantil y de su primera evangelización se encuentra su familia, principalmente su madre, Margarita Occhiena (1788-1856). Juanito Bosco quedó huérfano de padre a la edad de 2 años, su infancia se encuentra marcada por la ausencia paterna que marcaba en su vida una ausencia afectiva y constante dificultad para el sustento material de su familia. Sin embargo, la presencia de su madre, campesina y analfabeta, fue para sus hijos un elemento clave en la construcción de su personalidad y en su compromiso con la vida cristiana. En efecto, Don Bosco la recuerda siempre con cariño, fue su primera catequista y, sobre todo, su maestra de vida.

El mayor anhelo de su vida fue el de ser sacerdote y desde joven manifestó una especial tendencia para el trabajo en favor de la juventud. Cumplió su deseo en 1841 y así llegó a ser *sacerdote de*

los jóvenes pobres. En efecto, prácticamente desde su niñez se dedicó al trabajo de catequesis entre sus coetáneos e incluso con personas mayores. Conforme fue creciendo en edad, esta inclinación se fue consolidando hasta hacerse una opción vital. Ya de sacerdote, gracias a la guía de Don José Cafasso (hoy santo), su deseo de trabajo en favor de la evangelización y educación de la juventud se cristaliza en una institución concreta: *el Oratorio de San Francisco de Sales*.

El Oratorio es su obra paradigmática. Éste ha sido llamado por el pedagogo Pietro Braido como su “laboratorio pedagógico”. En efecto, es allí donde Don Bosco cultivó, moldeó y consolidó su estilo pedagógico-espiritual que él mismo nombró sistema preventivo. Por tanto, más que una obra asistencial para los jóvenes en situación de riesgo, el oratorio debe ser entendido como un lugar de la experiencia espiritual salesiana, leída siempre en clave pedagógica. Hoy, a más de un siglo y medio de su fundación, los salesianos lo entienden como una experiencia global, de la que es posible intuir un *criterio oratoriano*:

Don Bosco vivió una típica experiencia pastoral en su primer oratorio, que para los jóvenes fue *casa* que acoge, *parroquia* que evangeliza, *escuela* que encamina hacia la vida, y *patio* donde encontrarse con los amigos y pasarlo bien.²⁸⁴

Su pasión y deseo ardiente de servicio en favor de la juventud, llevó a Don Bosco a comprometerse creativamente en diversas obras. En sus cerca de 65 años de vida fue: admirado sacerdote educador de la juventud, a la que consagró toda su vida; fundador de una familia religiosa hoy extendida a nivel mundial;

²⁸⁴ Salesianos de Don Bosco, *Constituciones y Reglamentos*, Art. 40. Las cursivas son nuestras.

creador, formador y promotor de un estilo pedagógico-espiritual orientado a la juventud menos favorecida, caracterizado por la preventividad y por una visión de humanismo cristiano inspirado en San Francisco de Sales; autor de varias obras escritas compiladas hoy en 37 volúmenes, constructor incansable de obras en favor de la juventud (colegios, internados, talleres, templos, oratorios, seminarios, etc.), audaz promotor y sostenedor de obras de misión, intermediario en los momentos de mayor tensión entre la Iglesia y el naciente estado italiano, entre otras características.

La vida de Don Bosco se desarrolló en un periodo de gran turbulencia social, política y religiosa, el del siglo decimonónico italiano. En el campo político, fue testigo directo del periodo de la *restauración* y del *resurgimiento* italiano, que culminó con la independencia y unificación de Italia a costa de los Estados Pontificios. En el campo social, atendió la urgencia de la migración campo-ciudad que se vivió en la antesala de la *Revolución Industrial*. En el campo religioso, manteniendo una estrecha relación con Pio IX, fue promotor de la definición dogmática de la *Infabilidad Pontificia* (1870) y de la *Inmaculada Concepción* (1854) de la Virgen María.

Su historia ha acaparado la atención de muchos, incluso estando él todavía con vida. La producción bibliográfica producida sobre Don Bosco: su historia, su pedagogía y su espiritualidad; ha traspasado las fronteras del tiempo, de los lugares, de los idiomas, de los estilos y de los géneros. Entre las referencias obligatorias, en cuanto mirada holística, trabajos críticos y además reconocidos, nos atrevemos a nombrar los trabajos de: Arthur Lenti (Estados Unidos), Pietro Stella (Italia), Pietro Braido (Italia), Francis Desramaut (Francia), Aldo Giraudó (Italia), José Manuel Prellezo (España) y Francisco Motto (Italia). En nuestros contextos latinoamericanos, dos son las figuras que

han brillado con especial fulgor: Fernando Peraza (Ecuador) y Mario Peresson (Colombia).

Don Bosco fue canonizado por Pio XI en 1934. En 1989, Juan Pablo II lo declaró “Padre y Maestro de la juventud.”²⁸⁵

Don Bosco y su Sistema Preventivo para la educación de la juventud

El esfuerzo por describir el estilo pedagógico salesiano en sus fuentes originales nos remite, nuevamente, a la persona de Don Bosco y su apostolado en favor de la juventud. “Su sistema es, ante todo, Don Bosco mismo; su biografía vista desde la óptica pedagógica.”²⁸⁶ Y es que éste, es un “sistema educativo vivido más que teorizado.”²⁸⁷ Por ello, los especialistas recomiendan que para conocer en profundidad su estilo educativo, es necesario verlo hecho vida en Don Bosco y su obra más característica, el oratorio. Él mismo prefiere el ejemplo al discurrir teórico. En efecto, sobre cómo entiende y realiza su pedagogía –dicho explícita e intencionalmente– no deja sino un breve opúsculo de unas cuantas páginas en el que describe sintéticamente los *principios* y lineamientos que guían su *praxis educativa*.²⁸⁸ El estudio posterior,

²⁸⁵ Juan Pablo II, “Iuvenum Patris.”

²⁸⁶ Peraza, *Sistema Preventivo de Don Bosco*, 39.

²⁸⁷ Braidó, Pedro, *Don Bosco al alcance de la mano*, 9

²⁸⁸ “El Sistema Preventivo en la educación de la juventud” es uno de sus escritos más famosos. Éste contiene una síntesis esquemática de su pensamiento sobre este campo. El origen de este breve “opúsculo” se remonta hasta 1877, cuando ya su obra se encontraba consolidada y, más aún, vivía un proceso de acelerada expansión. Con motivo de la inauguración de una casa salesiana en Francia, se le pide que dé un discurso en el que explique su modelo educativo, es así que pone por escrito algunas breves páginas en las que describe su pedagogía y su pensamiento en este campo. Luego de algunos retoques, este discurso es el que ha llegado hasta nosotros. Desde su primera publicación se ha comprendido el valor de este documento. Actualmente se encuentra

ha sistematizado y presentado en lenguaje pedagógico su estilo educativo. En nuestra investigación, nos interesa conocer de manera especial los principios que los rigen y las líneas maestras que lo configuran.

Los principios que crean y re-crean, forman y re-forman, su sistema educativo son: la *fe cristiana* como fundamento y ambiente vital de todo el proceso educativo; y la *preventividad* como criterio último de discernimiento y acción. La *fe cristiana* es el sustento y trasfondo de esta pedagogía, pues es la que la configura y la que le otorga sus valores fundamentales. “El pensamiento y la obra de Don Bosco tienen su más profunda y principal fuente de inspiración en la tradición de la pedagogía y de la espiritualidad cristianas.”²⁸⁹ En consecuencia, lo que hoy conocemos como Sistema Preventivo, no es sino la expresión de la caridad pedagógica de Don Bosco.²⁹⁰ Sus convicciones de fe y el deseo de educar a la juventud, le llevan a asumir la *preventividad* como criterio fundamental de todo su actuar educativo.

Hablar de lo preventivo, o de preventividad, es adentrarse en un terreno amplio y complejo. Existen diversos modos de comprenderlo. Para Don Bosco “la prevención tiene un carácter fundamentalmente positivo: propone metas que alcanzar, quiere que el joven –que “no es de por sí de índole perversa” – experimente el bien.”²⁹¹ En este sentido, *prevenir* consiste en promover el bien antes que en impedir el mal. Entendido como *criterio*, la prevención se traduce en modos concretos de discernimiento y acción que configuran su estilo educativo. Así, el

de apéndice en el texto de las Constituciones de los Salesianos de Don Bosco. La edición de la que nos valemos es la que se encuentra contenida en:

Obras fundamentales, 561-566

²⁸⁹ Braido, *Don Bosco Al Alcance de La Mano*, 19–20.

²⁹⁰ *Ibid.*, 45.

²⁹¹ Prellezo, *La Tarea de Educar En La Experiencia “Oratoriana” de Don Bosco*, 43.

pedagogo y psicólogo Luciano Cian, después de un estudio de tipo holístico, enumera aquéllas que llama las “líneas maestras” del estilo educativo salesiano, que bien puede sintetizarlo: (i) la educación individualizada; (ii) la presencia fraterna del educador asistente; (iii) el ambiente educativo de la familia; (iv) los tres pilares fundamentales de la razón, la religión y el amor; y (v) el Sistema Preventivo como sistema global y positivo de educación.

292

(i) *La educación individualizada.* Caracterizada por su carácter proletario,²⁹³ esta pedagogía puede ser confundida como una de masas. Sin embargo, la pedagogía salesiana, si bien orientada al grupo, lo hace por medio de la preocupación por cada individualidad, es en este sentido una pedagogía del encuentro personal. “En el centro de la relación educativa pastoral se da, y hacia él tiende, el encuentro personal, el encuentro que suscita confianza, despierta la autoestima.”²⁹⁴ En efecto, desde su visión cristiana y humanista del proceso pedagógico, reconoce que sólo por medio del encuentro real, efectivo y afectivo; es posible lograr una educación auténtica. Es por eso que esta pedagogía presta especial atención a que el *ambiente* posibilite y favorezca el encuentro educativo entre jóvenes y educadores. Siendo este encuentro personal, se requiere la presencia real de ambos en el lugar del encuentro.

(ii) El educador, conocido en el mundo salesiano como el “asistente”, realiza una *presencia efectiva y afectiva entre sus jóvenes*. “En el Sistema Preventivo, el protagonista absoluto es el educador [...] El “sistema” se apoya totalmente en ellos y funciona o no, en la medida en que ellos asumen todo el peso y garantizan

²⁹² Cian, *El Sistema Educativo de Don Bosco*, 23–58.

²⁹³ Peraza, *Sistema Preventivo de Don Bosco*, 25.

²⁹⁴ Peresson, *Educación Con El Corazón de Don Bosco*, 362.

su fecundidad.”²⁹⁵ Es por esta razón que Don Bosco espera, y exige de ellos, una presencia educativa constante en medio de los jóvenes. La *asistencia salesiana*, no es sino la natural consecuencia de la consagración de los educadores al bien de los jóvenes, evidenciada en su presencia y compañía constante e ininterrumpida. Ahora bien, como repetidas veces se ha dicho, no se trata sólo de estar en medio de ellos, sino de hacerse solidario y compartir con ellos todo, de manera especial sus diversiones.²⁹⁶ Por ello, la presencia del asistente salesiano no es la de un policía o supervisor, sino la de un “hermano mayor”, no sólo por la edad, sino en la fe y la educación. Una presencia de estas características tiene la capacidad de engendrar confianza y así formar un espíritu de familia.

(iii) En el Sistema Preventivo de Don Bosco, *el ambiente educativo* es una de las claves de todo el proceso, pues pretende superar las frías relaciones institucionales y apuntar hacia la emulación de aquéllas que tienen lugar en *una familia*. “El empeño en transformar cualquier obra, en especial, la más popular, el oratorio, en una “familia educativa” puede considerarse como un arquetipo fijo del Sistema Preventivo.”²⁹⁷ Don Bosco llama a sus obras “casas”, precisamente para mostrar el ambiente de familiaridad que espera las caracterice. Ahora bien, la *familiaridad* es el fruto del trabajo educativo según el criterio preventivo. En efecto, puede ser considerado como el resultado de la presencia fraterna del educador asistente. Por ello, dentro de esta lógica educativa, evidenciar la *familiaridad* en la relación educativa entre educadores y jóvenes, y entre la comunidad de educadores; es comprobar la eficacia de la puesta en práctica de todo el sistema.

²⁹⁵ Braido, *Prevenir, No Reprimir. El Sistema Educativo de Don Bosco*, 320.

²⁹⁶ “Carta sobre el espíritu de familia”. En San Juan Bosco, *Obras Fundamentales*, 614.

²⁹⁷ Cian, *El Sistema Educativo de Don Bosco*, 37.

No es excesiva, pues, la afirmación del más grande intérprete de la pedagogía salesiana, Pedro Braido quien sobre este asunto habla del “paradigma de la familia.”²⁹⁸

(iv) En su pequeño opúsculo acerca del Sistema Preventivo, Don Bosco afirma: “Este sistema descansa por entero en *la razón, la religión y el amor*”. Éstos son, pues, considerados los pilares fundamentales sobre los que se apoya toda su estructura educativa.²⁹⁹ Para entenderlos desde una perspectiva teológica, debemos reconocerlos como él mismo lo hace, como expresión del amor cristiano. Así lo describe él mismo: “La práctica de este sistema está apoyada en las palabras de San Pablo: *la caridad es benigna y paciente. Todo lo sufre, todo lo espera y todo lo soporta* (1Cor 13,4-7)”. En este entendido, *la razón* se convierte en principio de equilibrio, de racionalidad, prácticamente de sentido común. Por su parte, *la religión* se trata de una “caridad sobrenatural y humana”, traducida en prácticas pedagógicas y en actitudes humano-sociales concretas. En esta línea, el *amor*³⁰⁰ se convierte en caridad educativa sentida, experimentada, visible, casi tangible, en cierto modo “sensible”. Estos tres pilares más que elementos a

²⁹⁸ Ver Braido, *Prevenir, No Reprimir. El Sistema Educativo de Don Bosco*, 336–38.

²⁹⁹ El tema de los tres pilares del Sistema Preventivo de Don Bosco es amplio y complejo. Siendo que es el mismo Don Bosco quien declara que todo su sistema educativo se apoya sobre esta base, el interés de estudio ha sido amplio y fructífero. Entre los estudiosos más reconocidos se encuentran Pedro Ricaldone, Pedro Braido, Pedro Stella, Fernando Peraza, Mario Peresson, José Manuel Prellezo, Aldo Giraudó y Carlo Nanni. No corresponde a la naturaleza de nuestra investigación ahondar en este tema; sin embargo, no podemos pasar por alto su referencia..

³⁰⁰ En su escrito sobre el Sistema Preventivo, Don Bosco utiliza la palabra *amorevolezza*. Los traductores no se ponen de acuerdo acerca del equivalente en español, la gran mayoría se inclina por “amor”, pero otros sugieren “cariño”, otros “amabilidad”, otros “bondad”. En todo caso, en nuestro trabajo nos valemos de aquella que se encuentra más presente en los escritos oficiales de la congregación salesiana: amor.

ser añadidos en el proceso educativo, bien pueden ser entendidos como principios que unidos entre sí forman el *criterio preventivo*.

(v) Finalmente, el Sistema Preventivo es — precisamente — un sistema. Es decir, una unidad en la que todas sus partes funcionan de un modo armónico e interrelacionado en orden a alcanzar un único fin. En el carisma salesiano, el fin es *formar buenos cristianos y honestos ciudadanos*. Para lograrlo se requiere actuar con un criterio sistémico, no bastan las acciones aisladas. Esta fue, tal vez, una de las más grandes intuiciones pedagógicas de Don Bosco, educador del s. XIX: reconocer que la educación va más allá del aula de clase y que no puede ser reducida a la memorización de un texto. Por el contrario, es un proceso que abarca la totalidad de la persona y que para lograrse de un modo satisfactorio requiere de un *ambiente educativo* pertinente. Éste es fruto de la acción intencionada de quienes tienen a su cargo la marcha del proceso educativo. Este ambiente tiene la característica de ser un ambiente positivo, en cuanto más que prohibir lo malo, promueve lo educativo. En este sentido, el amor caritativo de inspiración cristiana es el principio y motor de todo el sistema, principio que también purifica y oxigena el ambiente educativo haciéndolo desintoxicante.³⁰¹

El Oratorio de Don Bosco

Para comenzar, es importante reconocer que, desde el punto de vista histórico, el *oratorio* no es una idea original de Don Bosco.³⁰²

³⁰¹ Ver Peresson, *Educación Con El Corazón de Don Bosco*, 128–239.

³⁰² El gran creador e impulsor de este movimiento es, sin lugar a dudas, San Felipe Neri (1515-1595), fundador además de los *padres oratorianos*. También existieron figuras contemporáneas a Don Bosco que emprendieron obras semejantes, entre ellas podemos nombrar a Juan Cocchi, Ludovico Pavoni y José Allamano entre otras
Ver Stella, Pietro. *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica. Vol. I*, p. 107

Es más, existen algunos historiadores que afirman que en su época se vivía una especie de *movimiento oratoriano*, en el que existían algunos criterios comunes, pero también diferencias claras.³⁰³ Su oratorio perteneció a este movimiento, aunque con identidad propia, única y característica; en este sentido, es posible hablar de *originalidad*, que no es otra que Don Bosco mismo. En efecto, lo más característico y peculiar de su *oratorio* es él: su personalidad, su identidad sacerdotal, su estilo, sus convicciones, sus anhelos, su espíritu, su propio carisma, su misión orientada al servicio de la juventud.³⁰⁴ Por ello, Don Bosco y su oratorio son dos realidades que se incluyen mutuamente, no es posible comprender una sin referirse a la otra; en suma, es una ecuación que se resuelve en la unidad.

Conocer la naturaleza y fin del *oratorio* desde la perspectiva de su fundador, nos permitirá actualizar su espíritu en fidelidad a sus orígenes. Don Bosco le otorgó algunas características, nacidas de sí mismo, que le dan una identidad propia e inconfundible; entre otras, orientados por los fines de nuestra investigación, detenemos nuestra atención en las siguientes: (i) su santo patrono y protector; (ii) la población que lo frecuenta, (iii) los fines que persigue con esta obra y (iv) los medios por los cuales realiza su misión, sintetizados en una pedagogía y espiritualidad característica. Estas notas nos permiten en nuestra investigación comprenderlo como *locus theologicus*, esto es, como un *lugar del encuentro*.

(i) Don Bosco decidió llamar a su oratorio “de San Francisco de Sales.” Dentro de la mentalidad de su tiempo y de su horizonte espiritual, la devoción y protección de los santos

³⁰³ Ver Lenti, *Don Bosco: Historia y Carisma. Vol. I Origen: De I Becchi a Valdocco*, 389–405.

³⁰⁴ *Ibid.*, 541–42.

pretendía ir más allá de lo meramente ritual.³⁰⁵ En aquellos tiempos, *encomendarse a un santo* era signo de gozar de su protección, pero también de un compromiso por imitar su vida. En este sentido, al escoger a San Francisco de Sales, el santo de la amabilidad y la dulzura, como el patrono y modelo de su obra; pretendía sellarla con una impronta que, a su vez, se hiciese característica identitaria de sus miembros. Esta elección, claramente intencionada, configuró también su pedagogía y su misma espiritualidad, caracterizadas por un humanismo devoto. Con la elección de San Francisco de Sales como patrono principal de su obra, Don Bosco desea presentar a sus jóvenes el rostro de un Dios Amor, que se expresa en el bondadoso cuidado Pastoral que tiene para con Su pueblo, de manera especial para con los jóvenes. Hoy diríamos: *un Dios Padre de características maternas*. Así mismo, les ofrece un ambiente educativo sano y agradable: el oratorio. En éste, los valores característicos de la fe cristiana eran vividos en un clima de reinante amabilidad y alegría.

En suma, la elección de San Francisco de Sales como patrono y modelo de vida cristiana, dio a su obra un estilo caracterizado por la amabilidad, el buen trato, la cercanía, la sana convivencia, etc. Este ambiente configura, casi que impone, un estilo pedagógico:

Comenzó a llamarse de *San Francisco de Sales por tres razones*: Primera, porque la marquesa Barolo tenía intención de fundar una congregación sacerdotal bajo este título [...]; segunda, *porque como nuestro ministerio entre los jóvenes exigía gran calma y mansedumbre*, nos habíamos puesto bajo la protección del santo, a fin de que nos obtuviese de Dios la gracia de poder imitarle en su extraordinaria

³⁰⁵ Ver Desramaut, *Don Bosco y La Vida Espiritual*, 105.

dulzura y en la conquista de las almas. Una tercera razón era la de ponernos bajo la protección de este santo, para que nos ayudase desde el cielo a imitarle en el combate contra los errores de la religión [...] ³⁰⁶

(ii) Los *destinatarios* del oratorio son los jóvenes, particularmente los más pobres. Toda su vida y obra está orientada hacia el servicio educativo-evangelizador de la juventud, no se le puede conocer sin la referencia a sus destinatarios. “Don Bosco es inconcebible sin los jóvenes [...]” ³⁰⁷ Ahora bien, la categoría *jóvenes* es muy amplia, por ello es importante identificar concretamente a *los jóvenes de Don Bosco*. Si bien todo joven ocupaba un lugar especial en su corazón de padre (“Me basta que sean jóvenes para amarlos extraordinariamente” ³⁰⁸), existen algunos que se hacen acreedores de su predilección, éstos son: los más pobres y necesitados. El acercamiento histórico a su *oratorio* nos lleva a reconocer que entre ellos, los huérfanos son aquéllos a quienes desea servir con mayor interés, es a ellos a quienes declara: “Yo por ustedes estudio, por ustedes trabajo, por ustedes vivo, por ustedes estoy dispuesto incluso a dar mi vida.” ³⁰⁹

Es oportuno realizar una breve descripción de los *jóvenes de Don Bosco*. Con el pedagogo Pietro Braido, podemos entender la “condición juvenil” desde una triple perspectiva: sociológica, psicológica y teológica-antropológica.

³⁰⁶ San Juan Bosco, *Memorias Del Oratorio de San Francisco de Sales.*, N° 44. Las itálicas son nuestras.

³⁰⁷ Peresson, *Educación Con El Corazón de Don Bosco*, 360.

³⁰⁸ San Juan Bosco, *Obras Fundamentales*, 509.

³⁰⁹ Frase recogida de Don Bosco, de la crónica de Don Ruffino. En: Salesianos de Don Bosco, *Constituciones y Reglamentos*, Art. 14.

Ver Braido, *Prevenir, no reprimir. El Sistema Educativo de Don Bosco*, 205-32

Desde el punto de vista *sociológico*, los “jóvenes pobres” de Don Bosco son aquellos que carecen de sustento material, ya sea por la pobreza familiar, o por su condición de migrante y/o de huérfano. Así mismo, son aquéllos que corren peligro, ya sea por encontrarse en situación de calle, o desempleados, o sometidos a explotación laboral, o en riesgo social. En este grupo se encuentran también aquéllos que ya han caído en la delincuencia, o se encuentran en las cárceles, o están sumergidos en algún vicio. Por tanto, “no es posible reducir a una sola categoría la “juventud pobre y abandonada” de la que habla y se *ocupa activamente* Don Bosco”. En suma, desde el punto de vista sociológico sus “jóvenes pobres” son aquéllos que sufren una seria dificultad para cubrir sus necesidades básicas de supervivencia, de educación y promoción; y que, por tanto, corren grave riesgo o son ya víctimas de una sociedad injusta.

Desde el punto de vista *psicológico*, “jóvenes” -para Don Bosco- son aquellos que se encuentran en la edad entre los 8 y 14 años. A partir de su experiencia como educador de contacto constante e ininterrumpido con la juventud, identifica algunas características propias de esta edad. Entre los factores que un educador debe tener siempre presente, dice él, se encuentran: la ligereza infantil, inestabilidad, la ingenuidad, entre otras. Don Bosco, sin embargo, subraya más las características positivas: el gusto por el movimiento, la alegría, la expansión de energías físicas, intelectuales, afectivas y morales; entre otras. Así mismo, acapara su atención la disponibilidad para la formación religiosa y el cultivo de la fe. Para Don Bosco, nos atrevemos a afirmar, la juventud no es sólo cuestión de edad. Más aún, es también una cualidad de gozar de “espíritu juvenil” que hace posible el camino de formación de la persona, del creyente, por sus disposiciones naturales al aprendizaje, por su visión entusiasta de la vida, por su apertura a la dimensión trascendental.

Desde el punto de vista *teológico-antropológico*. A pesar de que Don Bosco no deja ningún testimonio específico en el que nos dé cuenta de su concepto del ser humano a la luz de la fe (antropología teológica), de sus escritos y acciones podemos obtener algunas conclusiones. Entre ellas, una de las más relevantes es que para él, la etapa de la juventud es la más propicia para asumir la vida de fe con seriedad y generosidad. Por tanto, el trabajo de evangelización debe estar especialmente orientado hacia ellos, aunque debe ser presentado de un modo acorde a su edad, de tal suerte que les resulte atrayente y que les permita abrirse a la colaboración con la gracia. Otra conclusión es que, entre los “protagonistas” de su proceso de crecimiento, junto con Dios y los medios de la gracia, la familia, la Iglesia, los educadores, etc.; se encuentran ellos mismos. En este sentido, dentro de su pedagogía y espiritualidad, los jóvenes son considerados sujetos activos de su proceso de crecimiento integral. Su natural ímpetu, creatividad y alegría; los hacen también capaces de ocuparse de la evangelización de sus compañeros.

En síntesis. Los destinatarios prioritarios de la obra de Don Bosco, de su oratorio, son los jóvenes, particularmente los pobres y abandonados. Ellos son el terreno fértil en el que Dios, por medio de un trabajo de educación-evangelización específico, puede germinar la semilla de la vida cristiana auténtica. Las disposiciones naturales de su edad permiten, pues, que la Gracia de Dios anide y se consolide en su vida. Por la fragilidad de su voluntad, requieren, sin embargo, de una guía que les acompañe en su camino de madurez humana y cristiana. Por tanto, su presencia en el oratorio no es sólo recreativa, sino que es principalmente formativa y orientada a su promoción integral.

(iii) Bajo el lema *formar buenos cristianos y honestos ciudadanos*, Don Bosco sintetiza *el fin* de su obra y los objetivos que

persigue. Su oratorio es una institución dedicada a la *promoción integral* de sus destinatarios. Y es que, en su mentalidad, *educación* y *evangelización* son dos fines correlativos y prácticamente identificables. Hoy los salesianos entienden su trabajo como *educar evangelizando* y *evangelizar educando* por medio de un proyecto de vida integral. Por tanto, dicho en terminología contemporánea, podríamos afirmar que su obra se encuentra interesada por formar a la persona toda, a imagen de Cristo el modelo de hombre perfecto.³¹⁰

A distancia de un siglo y medio, gracias al trabajo de los estudiosos de su vida y obra, hoy podemos entender su Oratorio como una realidad compleja y sistémica orientada hacia ese fin. Así ha quedado consolidado en las Constituciones de los Salesianos:

Don Bosco vivió una típica experiencia pastoral en su primer oratorio, que para los jóvenes fue *casa* que acoge, *parroquia* que evangeliza, *escuela* que encamina hacia la vida, y *patio* donde encontrarse con los amigos y pasarlo bien.³¹¹

Así, la *experiencia oratoriana* que ofreció a sus jóvenes, se encontró caracterizada por estas cuatro dimensiones (casa, parroquia, escuela y patio) que nos permiten inferir su oferta de *evangelización integral*. Estas dimensiones se encuentran en armoniosa sintonía en cuanto a su estructura sistémica y al fin al que aspiran. El *buen cristiano y honesto ciudadano* que pretende formar es una persona que se sitúa en el mundo desde sus principios advenidos de su fe, por medio de los cuales responde a las responsabilidades sociales, pero también a su compromiso

³¹⁰ Ver Concilio Vaticano II, “*Guadium et Spes*,” N° 10.

³¹¹ Salesianos de Don Bosco, *Constituciones y Reglamentos*, Art. 40. Las cursivas son nuestras.

evangélico de la construcción de una sociedad mejor. En lenguaje teológico, podríamos decir que el *buen cristiano y honesto ciudadano* que pretende formar Don Bosco es un *promotor del Reino de Dios*.³¹² Por ello, en su oferta educativo-pastoral, él combina aspectos antiguos con nuevos. Es decir, recoge lo más característico de la tradición cristiana y lo confronta con las realidades de su tiempo. En el lema *formar buenos cristianos y honestos ciudadanos*, se encuentra “por un lado, una cierta añoranza de los “buenos tiempos del pasado” [...] por otro, se tiene una fuerte sensación de que un mundo nuevo irrumpe con fuerza, con su encanto y sus conquistas de progreso y cultura”.³¹³

(iv) Para lograr sus fines, Don Bosco configura una pedagogía y una espiritualidad adaptada para sus jóvenes. Ambas nacidas de su corazón de padre y educador consagrado a su bien temporal y espiritual. Si bien su pedagogía y espiritualidad comparten varios elementos de su época, él las dotó de un espíritu característico que las hicieron singulares. Su pedagogía fue calificada por él mismo como *preventiva*. Su espiritualidad es *juvenil* y basada en una visión positiva del ser humano, particularmente del joven. Ambas se funden y confunden en el terreno de la acción, por lo que van formando una nueva realidad. En efecto, el paso del tiempo, las nuevas experiencias, la consolidación y expansión de su obra, formaron un nuevo *espíritu*, el espíritu salesiano. Éste abarca las *tradiciones*, propias de esta familia religiosa, sus principios, los objetivos, los valores, las opciones, el estilo, las preferencias y los criterios de discernimiento. En suma, como rezan las Constituciones salesianas:

³¹² Ver Peresson, *Seguir a Jesucristo Tras Las Huellas de Don Bosco*, 158.

³¹³ Braido, *Prevenir, No Reprimir. El Sistema Educativo de Don Bosco*, 254.

Don Bosco vivió y nos transmitió, por inspiración de Dios, un estilo original de vida y de acción: el espíritu salesiano. Su centro y su síntesis es *la caridad pastoral*, caracterizada por aquel dinamismo juvenil que tan fuerte aparecía en nuestro Fundador y en los orígenes de nuestra sociedad.³¹⁴

Esta pedagogía y espiritualidad juvenil encuentran en la devoción a María Auxiliadora una síntesis de fines, medios y estilo. Esta no es, pues, un elemento más, sino una línea transversal que otorga un carácter de unidad y cohesión, logrando articular de modo sistémico todos los elementos incluidos. El *locus* en el que ocurre el encuentro pedagógico-espiritual es el Oratorio.

³¹⁴ Salesianos de Don Bosco, *Constituciones y Reglamentos*, Art. 10.

ANEXO II
CUADRO DE MARÍA AUXILIADORA EN SU BASÍLICA EN
TURÍN - ITALIA



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adamiak, Elzbieta. "Caminos de La Mariología." *Concilium* 327 (2008).
- Aquino, Pilar María, and Elsa Támez. "Teología Feminista Latinoamericana," 1998, 111.
- Aubert, R., J. Bruls, J. Crunican, and J. Tracy. *Nueva Historia de La Iglesia. Tomo V. La Iglesia En El Mundo Moderno (1848 Al Vaticano II)*. Madrid: Herder, 1977.
- Bartlett, Lesley. "Human Capital or Human Connections? The Cultural Meanings of Education in Brazil." *Teachers College Record* 109, no. 7 (2007): 1613–36.
- Bastero, Juan Luis, and José Manuel Fidalgo. *Mariología*. Edited by Universidad de Navarra. Pamplona: EUNSA, 2015.
- Bertetto, Domenico. *Trattato di Mariologia. Maria Nell Domma Cattolico*. Torino: Societa Editrice Internazionale, 1949.
- Boff, Clodovis. "Epistemología y Método de La Teología de La Liberación." In *Mysterium Liberationis. Conceptos Fundamentales de La Teología de La Liberación. Tomo I*, edited by Ignacio Ellacuria and Jon Sobrino, 79–114. Valladolid: Trotta, 1990.
- — —. "Por Una Mariología Social." *Concilium* 327 (2008): 51–64.
- Boff, Clodovis, and Leonardo Boff. *Como Hacer Teología de La Liberación*. Bogotá D. C.: Paulinas, 1986.
- Boff, Leonardo. *Ecología: Grito de La Tierra, Grito de Los Pobres*. Valladolid: Trotta, 1996.
- — —. *El Ave María, Lo Femenino y El Espíritu Santo*. Santander,

España: Sal Terrae, 1982.

— — —. *La Santísima Trinidad Es La Mejor Comunidad*. Bogotá: Paulinas, 1992.

Braido, Pedro. *Don Bosco, Sacerdote de Los Jóvenes En El Siglo de Las Libertades. Vol. I*. Rosario, Argentina: Didascalía, 2009.

— — —. *Don Bosco Al Alcance de La Mano*. Madrid: CCS, 1993.

— — —. “‘Memorie’ Del Futuro.” *Ricerche Storiche Salesiane* 11 (1992): 97-127.

— — —. *Prevenir, No Reprimir. El Sistema Educativo de Don Bosco*. Buenos Aires: Didascalía, 2013.

Brocardo, Pedro. *Don Bosco Te Recordamos*. Madrid: CCS, 1983.

Calero, Antonio. *María, Signo de Esperanza Cierta*. Madrid: CCS, 2010.

Castillo, José María. *El Seguimiento de Jesús*. Salamanca: Sigueme, 1998.

Catecismo de La Iglesia Católica. Bogotá: San Pablo, 1992.

CELAM. *Aparecida. V Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano y Del Caribe*. Aparecida: San Pablo, 2007.

— — —. “Medellín. II Conferencia Del Episcopado Latinoamericano. La Iglesia En La Actual Transdormación de América Latina a La Luz Del Concilio.” In *Las Cinco Conferencias Generales Del Episcopado Latinoamericano*. Bogotá: San Pabl, 2014.

— — —. “Puebla. III Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano. La Evangelización En El Presente y En El Futuro de América Latina.” In *Las Cinco Conferencias*

- Generales Del Episcopado Latinoamericano*2. Bogotá: San Pablo, 2014.
- — —. “Santo Domingo. IV Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano. Nueva Evangelización, Promoción Humana y Cultura Cristiana.” In *Las Cinco Conferencias Generales Del Episcopado Latinoamericano*2, 373–92. Bogotá D. C.: San Pablo, 2014.
- CEPAL, ONU -. *Agenda 2030 y Los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Santiago: CEPAL, 2016.
<http://www.sela.org/media/2262361/agenda-2030-y-los-objetivos-de-desarrollo-sostenible.pdf>.
- Chávez, Pascual. *María Inmaculada Auxiliadora. Madre y Maestra de Don Bosco. Actas Del Consejo General*. Vol. 414, 2012.
- — —. “Y Jesús Crecía En Sabiduría, Estatura y Gracia (Lc 2,52).” *Actas Del Consejo General*2 392 (2006).
- Cian, Luciano. *El Sistema Educativo de Don Bosco*. Madrid: CCS, 2014.
- Codina, Víctor. “Mariología Desde Los Pobres.” *Christus. Revista de Teología y Ciencias Humanas* 48, no. 567–568 (1983): 72–78.
- Concilio Vaticano II. *Gaudium et Spes*. Roma: Ediciones Vaticanas, 1965.
- — —. “Guadium et Spes.” In *Concilio Vaticano II : Documentos Completos, Cuatro Constituciones, Nueve Decretos, Tres Declaraciones, Siete Mensajes a La Humanidad 5a. Ed.1*. Bogotá: Paulinas, 1981.
- — —. “Lumen Gentium.” In *Concilio Vaticano II : Documentos Completos, Cuatro Constituciones, Nueve Decretos, Tres Declaraciones, Siete Mensajes a La Humanidad 5a. Ed.* Bogotá:

Paulinas, 1991.

— — —. “Perfectae Caritatis.” In *Concilio Vaticano II : Documentos Completos, Cuatro Constituciones, Nueve Decretos, Tres Declaraciones, Siete Mensajes a La Humanidad 5a. Ed.* Bogotá: Paulinas, 1981.

Cornejo, Juan. “Retos Impuestos Por La Globalización a Los Sistemas Educativos Latinoamericanos.” *Revista Mexicana de Investigacion Educativa* 17, no. 52 (2012): 15–37.

Corona, Thelían. “La Pedagogía de Los Novísimos En Los Escritos de Don Bosco: Un Itinerario Educativo Desde El Dinamismo Religioso Del Ansia a La Motivación Del Amor.” Pontificia Universita Salesiana, 2003.

Corpas de Posada, Isabel. “La Familia, Experiencia Humana y Sacramento de Salvación. Apuntes Para Una Teología de Familia.” *Theologica Xaveriana* 159, no. 159 (2006): 425–42.

Dacquino, Giacomo. *Psicología de Don Bosco*. Madrid: CCS, 2013.

Dermience, Alice. “Teología de La Mujer y Teología Feminista.” *Selecciones de Teología* 40, no. 160 (2001): 335–44.
http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol40/160/160_dermiencie.pdf.

Desramaut, Francis. *Don Bosco y La Vida Espiritual*. Madrid: CCS, 1994.

— — —. *Spiritualita Salesiana. Cento Parole Chiave*. Roma: LAS, 2001.

Escobar, Arturo. *La Invención Del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción Del Desarrollo*. Caracas: El perro y la rana,

2007.

Esquivel, Julia. "Espiritualidad de La Tierra." *Concilium* 261 (1995): 81-92.

Fogelman, Patricia. "El Culto Mariano y Las Representaciones de Lo Femenino. Recorrido Historiográfico y Nuevas Perspectivas de Análisis." *La Aljaba* 10, no. 2 (January 2006): 175-88.

<http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=31663273&lang=es&site=ehost-live>.

Freire, Paulo. *Pedagogía Del Oprimido*. 55 ta. Ciudad de México: Siglo XXI, 2005.

Gantman, Ernesto. "Pensar La Globalización. Comentario Al Libro de Octavio Ianni: Teorías de La Globalización." *Desarrollo Económico* 37, no. 148 (1998): 617-23.

García, Luis. *La Devoción Salesiana a María Auxiliadora*. Madrid: CCS, 2015.

Gevara, Ivone, and María Clara Lucchetti. "María." In *Mysterium Liberationis. Conceptos Fundamentales de La Teología de La Liberación. Tomo I*, edited by Ignacio Ellacuría and Jon Sobrino. Valladolid: Trotta, 1990.

Gómez-Acebo, Isabel; Esperanza; Bautista, Mercedes; Navarro, María Del Pino, and Demetria Ruiz. *María, Mujer Mediterránea*. Edited by Isabel Gómez-Acebo. Bilbao: Desclée De Brouwer, 1999.

González, Antonio. *De María Conquistadora a María Liberadora. Mariología Popular Latinoamericana*. Santander, España: Sal Terrae, 1988.

Gunder Frank, Andre. "The Development of

- Underdevelopment." *Monthly Review* 18, no. 4 (1966): 17–31.
- Gutiérrez, Gustavo. *El Dios de La Vida*. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas, 1989.
- — —. "Los Pobres y Opción Fundamental." In *Mysterium Liberationis. Conceptos Fundamentales de La Teología de La Liberación. Tomo I*, edited by Ignacio Ellacuria, Jon Sobrino, Roberto Oliveros, and Juan José Tamayo, 303–22. Valladolid, 1990.
- — —. *Teología de La Liberación. Perspectivas*. 7a. Salamanca: Sígueme, 1975.
- Hallman, David. *Ecotheology. Voices from South and North*. Oregon: World Council of Churches, 1994.
- Hardy, Cynthia, and Sharon Leiba-O'Sullivan. "The Power behind Empowerment: Implications for Research and Practice." *Human Relations* 51, no. 4 (1998): 451–83.
- Hauke, Manfred. *Introducción a La Mariología*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2015.
- Irrazaval, Diego. "María En El Cristianismo Latinoamericano." *Concilium* 327 (2008).
- Jimenez, Fausto. *Aproximación a Don Bosco*. Madrid: CCS, 1994.
- Johnson, Elizabeth. "Nuestra Hermana de Verdad. Una Aproximación Hermenéutica Feminista." *Concilium* 327 (2008).
- — —. *Verdadera Hermana Nuestra. Teología Mariana En La Comunión de Los Santos*. Barcelona, España: Herder, 2005.
- — —. *Verdadera Hermana Nuestra Teología de María En La Comunión de Los Santos*. Barcelona: Herder, 2005.

- Juan Pablo II. "Iuvenum Patris." *Vatican. Va1*, 1988.
http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1988/documents/hf_jp-ii_let_19880131_iuvenum-patris.html.
- — —. *Vita Consecrata. Exhortación Apostólica*. Bogotá D. C.: San Pablo, 1996.
- Kasper, Walter. *Jesús, El Cristo*. 2 ed. Salamanca: Sigueme, 1978.
- — —. *La Misericordia. Clave Del Evangelio y de La Vida Cristiana*. 5a. Santander: Sal Terrae, 2014.
- Lain Entralgo, Pedro. *Teoría y Realidad Del Otro. Vol. II*. Madrid: Bárbara de Braganza, 1968.
- Lara-Corredor, David,; Juan Alberto Casas-Ramirez, José Luis Meza-Rueda, Daniel Garavito-Villarreal, and José Orlando Reyes-Fonseca. "Una Mediación Crítica Para Comprender La Realidad." *Magis. Revista Internacional de Investigación En Educación* 7 (2015): 15–32. doi:10.11144/Javeriana.m7-14.erem.
- Lenti, Arthur. *Don Bosco: Historia y Carisma. Vol. I Origen: De I Becchi a Valdocco*. Madrid: CCS, 2010.
- — —. *Don Bosco: Historia y Carisma. Vol. II. Expansión: De Valdocco a Roma*. Madrid: CCS, 2011.
- — —. *Don Bosco: Historia y Carisma. Vol. III. Apogeo: De Turín a La Gloria de Bernini (1876-1934)*. Madrid: CCS, 2012.
- Llamas, Enrique. "Algunas Corrientes Actuales En La Mariología." *Revista de Espiritualidad* 55 (1996): 9–44.
<http://www.revistadeespiritualidad.com/upload/pdf/17articulo.pdf>.

- Mahecha, Germán. *Ecoteología, Pretextos Para La Reflexión*. Bogotá D. C.: Pontificia Universidad Javeriana, 2014.
- Meza, J L, D Garavito, and J A Casas. "Educación Religiosa Escolar En Clave Liberadora: Elementos Constitutivos." *Theolo* 63, no. 175 (2013): 219–48.
- Moglen, Helene. "Power and Empowerment." *Women's Studies* 6, no. 2 (1983): 131–34.
- Murad, Afonso. *Ecoteología. Un Mosaico*. Bogotá D. C.: Pontificia Universidad Javeriana, 2016.
- ONU. *Objetivos de Desarrollo Del Milenio. Informe de 2015*. Nueva York: ONU, 2015.
http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/2015/mdg_2015_s_summary_web.pdf.
- Pablo VI. *Marialis Cultus. Exhortación Apostólica*. Bogotá D. C.: San Pablo, 1974.
- Papa Francisco. *Amoris Laetitia. Exhortación Apostólica Postsinodal*. Bogotá D. C.: San Pablo, 2013.
 doi:10.1017/CBO9781107415324.004.
- — —. *Laudato Si*. Bogotá D. C.: San Pablo, 2015.
- Pardos, Mario. *Palabras de Amor a La Madre. Cuarenta Años de Congresos Nacionales de María Auxiliadora*. Madrid: CCS, 2016.
- Parra, Alberto. *Textos, Contextos y Pretextos*. Bogotá D. C.: Pontificia Universidad Javeriana, 2003.
- Parrilla, José Manuel. "La Condición de La Mujer En La Doctrina Social de La Iglesia." *Studiem Ovetense. Revista Del Centro Superior de Estudios Teológicos de Oviedo*, 1998, 1–32.
<https://dioscaminaconsupueblo.files.wordpress.com/2014/>

07/condicic3b3n-de-mujer-dsi.pdf.

Peraza, Fernando. *Sistema Preventivo de Don Bosco*. 4 ta. Quito: Centro Salesiano Regional, 2010.

Peresson, Mario. "Curso de Mariología. Una Perspectiva Latinoamericana: Liberadora e Inculturada." Bogotá D. C., 2000.

— — —. *Curso De Mariología Una Perspectiva Latinoamericana: Liberadora e Inculturada*. Bogotá D. C., n.d.

— — —. *Educación Con El Corazón de Don Bosco*. Bogotá D. C.: Ediciones Salesianas, 2010.

— — —. *Seguir a Jesucristo Tras Las Huellas de Don Bosco*. Bogotá D. C.: Salesianas, 2006.

Petitclerc, Jean-Marie. *La Pedagogía de Don Bosco En Doce Palabras Clave*. Madrid: CCS, 2016.

Pontificio Consejo Justicia y Paz. *Compendio de La Doctrina Social de La Iglesia*. Bogotá: Conferencia Episcopal de Colombia, 2005.

Prelezo, José Manuel. *La Tarea de Educar En La Experiencia "Oratoriana" de Don Bosco*. Madrid: CCS, 2015.

Puleo, Alicia. "Feminismo y Ecología." *Mujeres En Red. El Periódico Feminista*, 2002.
<http://www.mujeresenred.net/spip.php?article2060>.

Reyes Fonseca, José Orlando. "Reseña de 'De locis theologicis' de Cano Melchor." *Theologica Xaveriana* 57, no. 163 (June 26, 2007): 485–90.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=191017478008>.

Salama, Pierre. "Los Pobres y La Globalización En Asia, América Latina y África." *Revista de Economía Institucional* 16, no. 26 (2012): 347-49.

Saldanha, Paloma, and Hebe Signorini. "Prácticas de Empoderamiento Feminino Na América Latina." *Revista de Estudios Sociales* 11, no. 56 (2016): 80-90.

<http://search.proquest.com/docview/1799927431/>.

Salesianos de Don Bosco. *Constituciones y Reglamentos*. Madrid: CCS, 1985.

San Juan Bosco. *Maravillas de La Madre de Dios*. Madrid: CCS, 2013.

— — —. *Memorias Del Oratorio de San Francisco de Sales*. Madrid: CCS, 2011.

— — —. *Obras Fundamentales*. Edited by Juan; Canals and Antonio Martinez. 3ra. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1995.

Sánchez-Vidal, Alipio. "Empoderamiento, Liberación y Desarrollo Humano." *Psychosocial Intervention* 10 (2001): 155-63.

Sarmiento, Antonio, José Soto, and José Castaño. "Misión Educadora y Evangelizadora de La Familia." *Theologica Xaveriana* 76 (1985): 331-41.

Scannone, Juan Carlos. "El Método de La Teología de La Liberación." *Theologica Xaveriana* 73, no. 34/4 (1984).

Schultz, Theodore. "Investment in Human Capital." In *Investment in Human Capital*, 24-47. New York: The free

Press, 1971.

Segundo, Juan Luis; "Libertad y Liberación." In *Mysterium Liberationis. Conceptos Fundamentales de La Teología de La Liberación. Tomo I1*, edited by Ignacio Ellacuria and Jon Sobrino. Valladolid: Trotta, 1990.

Setzler, Mark. "Does Religion Bias Individuals against Female Political Leadership in Latin America?" *The Latin Americanist* 59, no. 4 (2015): 47-72. doi:10.1111/tla.12058.

Silveira, María del Pilar. *Nueva Búsqueda de La Mariología Latinoamericana. Aportes de La Fisonomía de La Mariología Popular Venezolana Al Conocimiento Teológico*. Bogotá D. C.: Pontificia Universidad Javeriana, 2011.

Sobrino, Jon. "Centralidad Del Reino de Dios En La Teología de La Liberación." In *Mysterium Liberationis. Conceptos Fundamentales de La Teología de La Liberación. Tomo I1*, edited by Ignacio Ellacuria, Jon Sobrino, and Pedro Trigo, 467-510. Valladolid: Trotta, 1990.

— — —. *Fuera de Los Pobres No Hay Salvación. Pequeños Ensayos Utópicos-Proféticos*. España: Trotta, 2007.

— — —. *Jesucristo Liberador*. Valladolid, España: Trotta, 1991.

— — —. *Jesús En América Latina: Su Significado Para La Fe y La Cristología*. 3a. ed. Santander: Sal Terrae, 1982.

Soll, Jorge, Pedro Brocardo, José Aubry, and Carlos Colli. *La Virgen de Los Tiempos Difíciles*. Madrid: CCS, 1984.

Stella, Pietro. *Don Bosco Nella Storia Della Religiosita Cattolica. Vol. I: Vita e Opere*. Roma: LAS, 1979.

— — —. *Don Bosco Nella Storia Della Religiosita Cattolica. Vol. II: Mentalita Religiosa e Spiritualita*. Roma: LAS, 1981.

— — —. *Don Bosco Nella Storia Economica e Sociale (1815-1870)*. Roma: LAS, 1980.

Taborda, Francisco. "Desafíos Actuales a La Mariología." *Perspectiva Teológica* 24 (1992): 29–47.
<https://hectorucsar.files.wordpress.com/2015/04/desafc3ados-actuales-a-la-mariologc3ada-fco-taborda.pdf>.

Tepedino, Ana María, and Margarida Ribeiro. "Teología de La Mujer En La Teología de La Liberación." In *Mysterium Liberationis. Conceptos Fundamentales de La Teología de La Liberación. Tomo I*, edited by Ignacio Ellacuria, Jon Sobrino, Pedro Trigo, and Ignacio González-Faus, 287–98. Valladolid: Trotta, 1990.

Thevenot, Xavier. *La Alegría de La Educación. Un Comentario a La Pedagogía de Don Bosco*. Madrid: CCS, 2016.

Trigo, Pedro. *La Cultura Del Barrio*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2004.

Trigo, Tomás., and Universidad de Navarra (España). Facultad de Teología. *Dar Razón de La Esperanza : Homenaje Al Prof. Dr. José Luis Illanes*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2004.
<http://dadun.unav.edu/handle/10171/6588>.

Ullmann, Heidi, Carlos Maldonado, and Maria Nieves Rico. *La Evolución de Las Estructuras Familiares En América Latina, 1990-2010. Los Restos de La Pobreza, La Vulnerabilidad y El Cuidado*. Santiago: Naciones Unidas, 2014.

Vélez, Consuelo. *El Método Teológico. Fundamentos*,

Especializaciones, Enfoques. Bogotá D. C.: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.

— — —. “Método y Teología Latinoamericana.” *Theologica Xaveriana* 135 (2000): 415–34.

— — —. “Teología Feminista Latinoamericana de La Liberación: Balance y Futuro.” *Belo Horizonte* 11, no. 32 (2013): 1801–12.

Veneklasen, Lisa, and Valerie Miller. “Power and Empowerment.” *PLA Notes* 43 (2002): 39–41.

Vigano, Egidio. *Maria Rinnova La Famiglia Salesiana Di Don Bosco*. Roma: LAS, 1978.

Wénin, André. “Un Lugar Para La Presencia de Dios.” *Selecciones de Teología* 49, no. 195 (2010).